

### ANEXO 3

#### FORMULARIO DE LA DESCRIPCIÓN DE LA TESIS DOCTORAL O DEL TRABAJO DE GRADO

**TÍTULO COMPLETO DEL TRABAJO DE GRADO:** "CONTEXTO COLOMBIANO Y PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES: UNA REFLEXIÓN SOBRE LAS PRACTICAS PSICOLÓGICAS EN COLOMBIA."

#### AUTOR O AUTORES

Apellidos Completos	Nombres Completos
ARIZA BELTRÁN PIESCHACÓN GÓMEZ PULIDO MARTÍNEZ	MARÍA FERNANDA DIEGO HERNÁN CAMILO

#### DIRECTOR (ES) TESIS DOCTORAL O DEL TRABAJO DE GRADO

Apellidos Completos	Nombres Completos
PULIDO MARTÍNEZ	HERNAN CAMILO

#### ASESOR (ES) O CODIRECTOR

Apellidos Completos	Nombres Completos
CARVAJAL MARÍN	LUZ MERY

**TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:** PSICOLOGÍA

FACULTAD: PSICOLOGÍA

PROGRAMA: Carrera  Licenciatura \_\_\_ Especialización \_\_\_ Maestría \_\_\_ Doctorado \_

NOMBRE DEL PROGRAMA: PSICOLOGÍA

NOMBRES Y APELLIDOS DEL DIRECTOR DEL PROGRAMA: MARTÍN EMILIO GÁFARO BARRERA

CIUDAD: BOGOTA AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO: 2009

NÚMERO DE PÁGINAS: 147

TIPO DE ILUSTRACIONES:

- Ilustraciones
- Mapas
- Retratos
- Tablas, gráficos y diagramas
- Planos
- Láminas
- Fotografías

SOFTWARE requerido y/o especializado para la lectura del documento: Adobe Reader 9

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia o producción electrónica): Ninguna

Duración del audiovisual: \_\_\_\_\_ minutos.

Número de casetes de vídeo: \_\_\_\_\_ Formato: VHS \_\_\_\_\_ Beta Max \_\_\_\_\_ 3/4 \_\_\_\_\_ Beta Cam  
\_\_\_\_\_ Mini DV \_\_\_\_\_ DV Cam \_\_\_\_\_ DVC Pro \_\_\_\_\_ Vídeo 8 \_\_\_\_\_ Hi 8 \_\_\_\_\_

Otro. Cual? \_\_\_\_\_

Sistema: Americano NTSC \_\_\_\_\_ Europeo PAL \_\_\_\_\_ SECAM \_\_\_\_\_

Número de casetes de audio: \_\_\_\_\_

Número de archivos dentro del CD (En caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado):

---

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):

---

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS: **Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Unidad de Procesos Técnicos de la Biblioteca General en el correo [biblioteca@javeriana.edu.co](mailto:biblioteca@javeriana.edu.co), donde se les orientará).**

ESPAÑOL

INGLÉS

Subjetividad

Subjectivity

Estudios Sociales de la Ciencia

Social Science Studies

Colonialismo

Colonialism

Memory-Work

Memory-Work

**RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS: (Máximo 250 palabras - 1530 caracteres):**

**ESPAÑOL**

Esta investigación es un recorrido entre la producción académica de conocimiento y un ejercicio literario de escritura que explora la relación entre la disciplina psicológica y la subjetividad en el contexto colombiano. Se enmarca específicamente, dentro de los *Estudios Sociales de la Ciencia*, donde se ocupa de examinar el lugar y el contexto del conocimiento psicológico, en relación con la producción de la subjetividad, integrando la perspectiva colonial y sus implicaciones en los países latinoamericanos. Se argumenta que dicha subjetividad moderna, neoliberal, se produce a través de la expansión, apropiación e hibridación del conocimiento psicológico en relación con el contexto. Así, desde las herramientas del enfoque auto-etnográfico y del Memory-Work, este estudio considera las prácticas que sus mismos autores-investigadores adelantan como psicólogos dentro de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana. Son entonces, motivo de análisis, las experiencias acerca de las prácticas psicológicas, así como el proceso mismo de investigación, los cuestionamientos frente a la disciplina, su expansión extra-académica y las relaciones de poder que engendra. Se discuten las implicaciones que tiene la producción de la subjetividad desde una reflexión sobre el lugar y el poder que ejerce la psicología en contextos como el colombiano y se abre a discusión y diálogo, interrogantes sobre las posibilidades y límites del conocimiento psicológico que se desarrolla en estas condiciones. Se intenta proponer un conocimiento psicológico sustancialmente diferente, consciente de su lugar histórico, político, social y cultural que considere las dimensiones neo-coloniales que se hallan a la base de su constitución.

**INGLES**

This research is a route between the academic production of knowledge and a literary exercise of writing that explores the relation between the psychological discipline and the constitution of subjectivities among the Colombian context. Specifically, it's framed within the Social Studies of Science, where it's involved to examine the place of psychological knowledge in relation with the production of subjectivity, incorporating the colonial perspective and its implications in the Latinamerica. It is argued that this modern or neoliberal subjectivity is performed through the expansion, appropriation and hybridization of the psychological knowledge in close relationship with the context. Thus, from the tools of the auto-ethnographic approach and the Memory-Work, this study has into account the practices that are being carried out by the authors-researchers within one of the undergraduate program of their Psychological Faculty. They are then grounded for analysis the experiences of psychological practices, the questioning over the discipline, its extra-academic expansion and the power relations that it engenders. It is discussed the implications that has the production of the subjectivity has from a reflection over the power and place that exerts the psychology in contexts such as the Colombian context and so the dialogue is opened around the inquiries over the possibilities and limits of the psychological knowledge. It is also is formulated the need of proposing a substantial different kind of it, conscious of its historic, political, social and cultural place which considers the neo-colonial dimensions that are found at the bottom of its constitution.

**CONTEXTO COLOMBIANO Y PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES:**

**UNA REFLEXIÓN SOBRE  
LAS PRÁCTICAS PSICOLÓGICAS EN COLOMBIA**

Ariza Beltrán, M. F., Pieschacón Gómez, D.,  
Pulido Martínez, H.C.

*Trabajo de Grado*

Pontificia Universidad Javeriana  
Facultad de Psicología  
Mayo de 2009

## Tabla de contenido

<b>Resumen</b> .....	<b>3</b>
<b>Abstract</b> .....	<b>4</b>
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Introducción</b> .....	<b>5</b>
<i>Desde la Experiencia</i> .....	5
<i>Un Lugar para la Experiencia</i> .....	16
<i>Pensando el Problema</i> .....	19
<i>Algunas Apuestas e Intenciones</i> .....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Algunas Claridades como Puntos de Partida: Recorrido Conceptual</b> .....	<b>22</b>
<i>El Hito Foucaultiano del Discurso Psicológico como Práctica</i> .....	24
<i>De la Paradoja del Saber/Poder a las Posibilidades de la Construcción</i> <i>más Allá de la 'Periferia'</i> .....	41
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Del Concepto al Método</b> .....	<b>61</b>
<i>De la Investigación al Método</i> .....	64
<i>Principios y Reflexión 'Epistemológica'</i> .....	66
<i>Caja de Herramientas: Memory-Work y Auto-Etnografía</i> .....	71
<i>Posibilidades y Límites: Algunas Puntualizaciones</i> .....	80
<i>Proponiendo una Estrategia</i> .....	85
<b>Capítulo 4</b>	
<b>Huellas de La Experiencia: Memorias</b> .....	<b>90</b>
<i>JUAN -Una Tarde como Cualquiera-</i> .....	92
<i>FERNANDA-Fragmentos-</i> .....	104
<b>Capítulo 5</b>	
<b>De la Conversación al Análisis</b> .....	<b>112</b>
<b>Capítulo 6</b>	
<b>Más Preguntas que Conclusiones</b> .....	<b>124</b>
<i>Sobre el Discurso Psicológico</i> .....	125
<i>Psicologización, Gobierno y Contexto</i> .....	129
<i>Sobre la Perspectiva Colonial</i> .....	132
<i>El Lugar del Discurso Psicológico en Colombia</i> .....	134
<b>Referencias Bibliográficas</b> .....	<b>137</b>

## Resumen

Esta investigación se desarrolla como un recorrido entre la producción académica de conocimiento y un ejercicio literario de escritura que explora la relación entre la disciplina psicológica y la constitución de subjetividades en la particularidad del contexto colombiano. Se enmarca específicamente, dentro de los *Estudios Sociales de la Ciencia*, donde se ocupa de examinar el lugar y el contexto del conocimiento psicológico, en relación con la producción de la subjetividad, integrando la perspectiva colonial y sus implicaciones en los países latinoamericanos. Se argumenta que dicha subjetividad moderna o neoliberal, se produce a través de la expansión, apropiación e hibridación del conocimiento psicológico en relación estrecha con el contexto. Así, desde las herramientas y perspectivas del enfoque auto-etnográfico y del Memory-Work, este estudio considera las prácticas que sus mismos autores-investigadores adelantan como psicólogos dentro de uno de los proyectos de docencia e investigación del programa de pre-grado de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, el cual trabaja con mujeres usuarias de la entidad distrital "Casas de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres". Son entonces, motivo de análisis, las experiencias acerca de las prácticas conversacionales psicológicas, así como el proceso mismo de investigación, los cuestionamientos frente a la disciplina, su expansión extra-académica y las relaciones de poder que engendra. Se discuten las implicaciones que tiene la producción de la subjetividad desde una reflexión sobre el lugar y el poder que ejerce la psicología en contextos como el colombiano y se abre a discusión y diálogo, interrogantes sobre las posibilidades y límites del conocimiento psicológico que se desarrolla en estas condiciones. Se plantea además la necesidad de proponer un conocimiento psicológico sustancialmente diferente, consciente de su lugar histórico, político, social y cultural que considere las dimensiones neo-coloniales que se hallan a la base de su constitución.

### Palabras Clave

Subjetividad, Estudios Sociales de la Ciencia, Colonialismo, Memory-Work

## Abstract

This research is being developed as a route between the academic production of knowledge and a literary exercise of writing that explores the relation between the psychological discipline and the constitution of subjectivities among the Colombian context. Specifically, it's framed within the *Social Studies of Science*, where it's involved to examine the place of psychological knowledge in relation with the production of subjectivity, incorporating the colonial perspective and its implications in the Latin American countries. It is argued that this modern or neoliberal subjectivity is performed through the expansion, appropriation and hybridization of the psychological knowledge in close relationship with the context. Thus, from the tools and perspectives of the auto-ethnographic approach and the Memory-Work, this study has into account the practices that are being carried out by the same authors-researchers within one of the teaching and research projects of the undergraduate program of the Psychological Faculty of the Pontificia Universidad Javeriana, which works with women users of the public entity "Casas de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres" (Houses of Opportunities' Equality for Women). They are then grounded for analysis the experiences of psychological practices as the process of research, the questioning over the discipline, its extra-academic expansion and the power relations that it engenders. It is discussed the implications that has the production of the subjectivity has from a reflection over the power and place that exerts the psychology in contexts such as the Colombian and so the dialogue and discussion are opened around the inquiries over the possibilities and limits of the psychological knowledge. It is also is formulated the need of proposing a substantial different kind of psychological knowledge, conscious of its historic, political, social and cultural place which considers the neo-colonial dimensions that are found at the bottom of its constitution.

### Key Words

Subjectivity, Social Science Studies, Colonialism, Memory-Work

## Introducción

### ***Desde la Experiencia***

Si en este momento le preguntásemos al lector o a la lectora por cómo definiría la subjetividad estaríamos seguros que sería capaz de describir y de dar cuenta de una idea alrededor de este concepto. Sin embargo al invitarle a reflexionar sobre los argumentos o las ideas que utilizase, seguramente tendría también muchas preguntas e inquietudes. En pocas palabras, fue esto lo que nos sucedió hace un tiempo, con el concepto de la subjetividad. La certeza inicial que revestía a este trabajo, se fue quebrantando lentamente y poco a poco se fue haciendo visible el interrogante que lo habitaba y que nos motivó a preguntar, cada vez de forma más crítica y organizada, a nosotrxs mismxs y nuestra experiencia y a la facultad.

El resultado, una reflexión que no surgió obviamente del vacío y que por el contrario comenzó a tejerse a través de puntos de referencia en nuestras experiencias, que partían de algo tan simple, como un conocimiento enseñado que se oponía a otro conocimiento enseñado, de una certeza algo contradictoria de otra certeza, de un supuesto que para algún otro no era tan supuesto. Y entonces todo empezó allí cuando nos detuvimos y nos preguntamos *¿de qué se trata esto de la subjetividad?*

Es así como a partir de esta curiosidad primigenia, nos detenemos ahora para reconstruir la forma en que algunos de estos interrogantes se han configurado como los antecedentes que dan cuenta desde donde se origina esta pregunta sobre la subjetividad, que finalmente se materializa en este proyecto investigativo. También nos parece lo más lógico, empezar por las experiencias que hemos vivido y que en nosotrxs han formado parte de nuestro proceso de formación. Experiencias que han producido en gran parte, interrogantes y dudas

que no pueden desligarse de los contextos que nos atraviesan, en donde se desarrollan particulares apropiaciones prácticas y teóricas de la psicología.

Este tipo de experiencias, al igual que los múltiples cuestionamientos, que se han engendrado en nuestro proceso de formación en la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana (nuestra alma mater), nos posibilitan para formular preguntas concretas a una disciplina psicológica que ahora creemos relativamente joven, con no más de 150 años (Danziger, 1997, citado por Richards, 2002) y a la vez, producto moderno de la revolución industrial y de las condiciones de las sociedades noratlánticas.

Sin embargo, desde nuestra experiencia, nos parece que a esta versión de la psicología eurocentrista y americana, fundamentalmente moderna (Escobar, 2003), se contrapone una historia de la psicología en Latinoamérica bien diferente, pues la modernidad, de la que la psicología es producto, es asumida de forma incompleta y se replica en un contexto distinto, con consecuencias profundas y transversales (Lenz Dunker, 2008; Kalmanovitz, 2000). El resultado, por lo tanto, es una la psicología que crece y se nutre en un contexto económico, político, social y cultural particular, donde las prácticas psicológicas se han arraizado profundamente en la sociedad, al punto de transformarse en rutinarias y habituales, donde se ignora a veces que muchos de sus conceptos fundamentales son fenómeno de discusión, crítica y debate.

Esto parece ocurrir en el seno mismo de la academia, o por lo menos en nuestra experiencia al interior de la vida en la Facultad, donde esa discusión se podría decir, que en apariencia se ha disuelto en su cotidianidad. La psicología es pues, desde nuestra percepción, enseñada en la Facultad como acabada, y los interrogantes epistemológicos y transversales, se han transformado en diferencias entre las corrientes de pensamiento. Además, se suman las exigencias burocráticas, las necesidades institucionales y de las comunidades, hambrientas de intervención psicológica, que no dan espacio al debate o a la reflexión, y donde se prima esta urgencia de la intervención. Tal vez esto se deba a que la cultura y las circunstancias que nos

rodean, nos obligan a vivir a un ritmo acelerado, donde todo tiende a hacerse rutinario y habitual, y en consecuencia no nos preocupa ya, detenernos a cuestionar lo que hacemos, ni las razones que nos motivan, y mucho menos las implicaciones que adquieren nuestras prácticas.

Y es precisamente, el rechazo a dar la psicología por hecha, a aceptar sus contradicciones (Foucault, 1957-(1994)) y la necesidad de hacer una pausa para reflexionar sobre nuestras prácticas, la razón que ha alimentado y significado nuestros interrogantes y que se han configurado en la fuerza que nos impulsa a descubrir el sentido de lo que hacemos.

Cuestionamientos que contradictoriamente afloran solo hacia el final de nuestro proceso de formación, alrededor del último año, cuando se supone que deberíamos haber ganado más certezas. El acumular experiencia, eslabonar conceptos y teorías, estar expuesto a las contradicciones de las psicologías y de sus aspiraciones científicas, solamente parecían, en nosotros, haber acumulado más y más preguntas sin respuestas satisfactorias.

*¿Desde cuál corriente trabajas o con cuál te identificas? ¿En qué autores te basas? ¿En cuál área y con cuál escuela te vas a especializar?* Son alguna de las preguntas que comienzan a rodearnos y a clasificarnos y te cuestionas si ¿un eclecticismo conservador, prudente o sabio, o un radicalismo teórico valiente y revolucionario por el construccionismo social u alguna otra corriente? O tal vez simplemente limitarse a hacer solamente psicología, al fin y al cabo que las teorías nuevas o antiguas se ajustan y posicionan por si solas.

Y es así, como motivados y movidos inicialmente por nuestros intereses personales y el deseo de expandir nuestro conocimiento y comprensión acerca de la disciplina, pero también por estos interrogantes, que emprendemos un viaje para conocer qué lugar ocupan, en la construcción del conocimiento y las prácticas psicológicas, la subjetividad y el y la sujetx.

Sin embargo, para comprender el porqué escogimos la subjetividad como el eje base de la investigación, no basta presentar por si

solas, las reflexiones antes mencionadas y derivadas de los años de formación, sin tocar, también, esas experiencias concretas del proceso mismo, que en última instancia nos han direccionado hasta este punto. Experiencias traducidas en preguntas hacia asignaturas, hacia el currículo, experiencias de campo reveladoras, discursos teóricos que ha marcado nuestras comprensiones, que nos han planteado interrogantes que no hemos sido capaces de responder.

Es así como una de las múltiples experiencias que acumulamos, que hemos vivido y que podríamos aquí describir, nos parece fundamental destacar aquella que cuando como estudiantes, nos enfrentamos a las prácticas psicológicas por primera vez, a través de uno de los componentes del currículo: el énfasis, que se constituye como "un componente del plan de estudios diseñado para promover la apropiación y aplicación de conocimientos en campos específicos de la psicología, en su doble dimensión de disciplina científica y profesión" (Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana, 2008).

Este no es precisamente un ejemplo aleatorio. Nos parece fundamental destacarlo, pues es el momento en el cual como estudiantes entramos en contacto con la dimensión teórica y práctica de la disciplina. El momento en el que por primera vez se hacen visibles las implicaciones de las distintas miradas de la subjetividad y donde también es posible experimentar en carne propia, como entran en relación las prácticas psicológicas con estas concepciones de subjetividad. Claro está que son teorizaciones que aunque sean presentadas como certezas y verdades, en nosotrxs no causaron precisamente certezas y verdades.

En este espacio, aparece inicialmente, de forma explícita, el concepto de subjetividad y sujetx psicológico, y donde ambxs muestran implicaciones sociales dentro de las prácticas psicológicas, al punto de alimentarlas o subvertirlas, significarlas o banalizarlas, justificarlas o descalificarlas. Y en el sentido en que se descubren esas implicaciones, en el momento en que se hacen explícitas, es en ese punto que creemos que se hace relevante pensar de forma crítica la subjetividad y la relación que teje con las prácticas y las teorías, pues además, es en esta conjunción y coherencia, donde la

psicología tradicionalmente ha reivindicado fundamento, poder explicativo y justificación.

Fue entonces cuando la subjetividad, se nos reveló como una de esas piedras angulares fundamentales de la psicología, que a la vez encarnaba la discusión, el debate y la polémica. Pronto cada filiación teórica, mostró una construcción propia de la subjetividad y un o una sujeto psicológico, que constituían la justificación misma de las prácticas. Y no obstante, dichas prácticas hubieran penetrado la cotidianidad latinoamericana y se habían allí consolidado, parecían necesitar justificaciones teóricas que las soportasen, que impidiesen su anulación. Justificaciones que hicieran comprensible el porqué la sociedad habría de permitirles desplegar el enorme poder que poseían, en relación con las consecuencias que eran capaces de provocar.

Arrojar una mirada sobre el contexto colombiano basta como ejemplo, para poder percibir de primera mano, el grado de penetración que han logrado las prácticas psicológicas dentro del tejido social y por lo tanto la necesidad imperante de argumentos teóricos cada vez más pertinentes en relación con el contexto, que pudieran dar cuenta del poder que ha adquirido la psicología en los contextos sociales, y sobre todo de como estas prácticas, han tenido relación o mejor dicho han producido en este marco, sujetos y subjetividades particulares, que han acarreado consecuencias que pueden, a nuestro juicio, ser bien diferenciadas.

A manera de ilustración, puede plantearse la relación que han desarrollado la situación de una violencia generalizada, que se materializa en múltiples facetas y expresiones y la psicología en Colombia, donde esta se ha encargado de dejar al descubierto infinidad de heridas infecciosas y desgarres del tejido social, y donde la psicología misma se ha presentado como el antiséptico ideal, capaz también de resanar, reconstruir y normalizar. Podríamos preguntarnos entonces por los tipos de sujetos que están siendo contruidos en la particularidad de las prácticas psicológicas y las orientaciones teóricas, que se han venido desarrollando y apropiando en contextos de violencia. De igual forma podríamos preguntarnos por

los resultados que esta relación arroja, cuando las prácticas psicológicas, buscan resolver contradicciones que la psicología misma no puede resolver (Foucault, 1965).

Al igual resultan significativos a la hora de responder cuestionamientos como el porqué detenerse y observar las prácticas psicológicas, en vez de embarcarse en discusiones teóricas. Es en este sentido, que se muestra como son las prácticas y no las teorías, las que pueden dar cuenta de sus propias regularidades, su lógica, su estrategia, su 'obviedad' ('*self-evidence*') y su 'razón' (Foucault, 1991). Es entonces como a través de la práctica, es posible entrar en contacto con una propuesta de subjetividad, que permite dar cuenta del lugar que ocupa y el papel que juega la institución psicológica, lo que se aleja de postular alguna otra teoría de la forma en que la psicología debe funcionar o comprender las subjetividades, pretendiendo siempre encarnar una 'verdad' que ella misma construye.

Es claro que este tipo de interrogantes no son aquellos que nos proponemos dentro de este proceso investigativo, pero si son bastante ilustradores de las circunstancias que actuaron como factores detonantes en el hecho de que nuestra curiosidad comenzara a organizarse, retrospectivamente, a su vez que materializaban un horizonte.

Fue así como, esta reflexión nos hizo conscientes de que el recorrido a través de los semestres, de las corrientes, de los autores nos había dejado absolutamente confundidos. Sin embargo, si teníamos claro que todos ellos y las corrientes teóricas de pensamiento que representaban, tenían algo en común: ninguna de ellas se preguntaba por los demás sujetxs o subjetividades. Todos se limitaban a exponer su propia construcción, siempre y cuando se les indagara explícitamente, o por el contrario, esta emergía sutilmente y apenas se vislumbraba en el trasfondo. El o la sujetx psicológicx y la subjetividad, se articulaban con la teoría y con las prácticas, y más que cuestionarse, se justificaban. En este sentido la subjetividad y el sujetx, entraban en el terreno o bien de lo implícito, o por el contrario dentro de los principios y supuestos

básicos de cada corriente, eludiendo de tajo cualquier probabilidad de discusión.

En algunos momentos el currículo por el que atravesamos hizo explícitas estas diferencias. Sin embargo, distintos tipos de sujetos, y diferentes tipos de subjetividades, eran traducidos simplemente en disímiles prácticas psicológicas, encaminadas todas en apariencia, al mismo objetivo último, de una psicología moderna que ayuda, que normaliza y que individualiza (Rose, 1999). La diversidad teórica no significó más para nosotros que una multiplicidad de técnicas para construir el mismo edificio. Como si cada una de las teorías buscara este mismo objetivo, a través de varios caminos.

Entre ambas habíamos atravesado por experiencias y vivencias de las diferentes posibilidades de las psicologías: clínica psicoanalítica, psicología social, construccionismo social y psicología educativa desde una variedad de enfoques. En ese sentido, uno u otro u otra sujeto psicológico, una u otra forma de producir subjetividades, no mostraban, en ese entonces, tener implicaciones mayores o diferencias profundas. Simplemente, como menciona Richards (2002), las diferencias teóricas, las escogencias que realiza un psicólogo en formación, dependen no más que de su historia de vida, afinidades, experiencias familiares, influencias educativas, gustos, entre una infinidad más de variables contextuales. Esto significaba que la popularidad de una corriente particular, su aceptación y su relación con la pluralidad de corrientes, en última instancia, no tiene que ver ya con un asunto epistemológico, o con su grado de 'verdad', sino del contexto donde se populariza.

Una percepción como esta, podría resultar absurda u ofensiva para cada una de las corrientes o posturas de la psicología, al pretender englobarlas a todas bajo un solo criterio. Sin embargo para autores como Rose (1996), esto no se aleja mucho de lo que él llama el complejo *psi*, como forma de agrupar a las disciplinas, corrientes y construcciones de saberes que las marca este prefijo, que según él cumplen una función precisa dentro del sistema social, como productoras de subjetividades, de control y gobierno del *self*, a través de la ayuda, la normalización, y la individualización. Para

Rose (1996), la pluralidad de la disciplina psicológica, obedece a formas particulares de lograr ese mismo objetivo. Todas estas corrientes son en esencia formas de conocimiento de la persona, y en ese sentido luchan por lograr decir la verdad, convertirse en "regimes of truth" [*regímenes de verdad*] (p. 109) sobre los y las sujetos. Construcciones de verdad y conocimiento que a su vez a través de la "transability" [*traducibilidad*] (Latour según Rose, 1996, p. 110) negocian con las redes y los actores sociales, el poder. Poder que el complejo *psi*, ha derivado de su capacidad para "psychologize" [*psicologizar*] (Rose, 1996, p.114; Parker, 2007). Capacidad que, al comprender o acercarse a situaciones concretas, las construye o problematiza, las transforma en conflictivas e inteligibles simultáneamente, a través del discurso psicológico.

Autores como Shotter (2001, 38), llaman a esta circularidad "entrampamiento", pues es en el lenguaje y a partir de la cosificación de interpretaciones como certezas, que los discursos y sistemas explicativos se construyen basados en hechos cargados de atribuciones que efectivamente no pueden ser descritos como verdades.

De esta forma, la disciplina construye sus problemas de estudio y aporta sus soluciones (Rose, 1996; Richards, 2002) como una forma efectiva de control social. Y es así como la manera de concebir a la subjetividad se transforma en esa forma de teorizar sobre las personas, en la lucha por establecer estas conclusiones como verdades, como instrumentos de control social.

Sin embargo nuestro objetivo aquí no es profundizar en los autores y en los conceptos que han ido reflejando nuestras experiencias y vivencias. Nos interesa, más bien, mostrar como en nuestra experiencia de la psicología, contextualizada claramente a la Facultad, la pregunta concreta por la subjetividad no llegó a tocarnos hasta hace muy poco tiempo. Poco tiempo, porque fue solo hasta el final de nuestro proceso de formación, que coincidió también con el momento en que la Facultad en su interior, comenzó a discutir de forma organizada alrededor de este tipo de interrogantes. Esto, no hace más de un año, cuando en la Facultad se hace explícita la necesidad de discutir alrededor de lo que se ha llamado en este

contexto, como la categoría puente subjetividad. Se propuso entonces, la creación de una mesa de trabajo, que reunía representantes de todas las corrientes, para construir comprensiones acerca de este concepto.

Autores como Henriques, Holloway, Urwin, Venn & Walkerdine (2004), por ejemplo muestran como la psicología y las demás ciencias sociales se enfrentan hoy en día al problema cada vez más urgente de la subjetividad. Y es alrededor de las preguntas que emergen alrededor de la subjetividad, que estos autores elaboran un trabajo que busca comprender el problema de la subjetividad más allá, de los límites de las corrientes teóricas, una alternativa que busca cuestionar al "unitary, rational subject that still predominate in the social sciences" [*sujeto unitario y racional, que sigue predominando en las ciencias sociales*] (Henriques et al., 2004, p.ix), y que es sustancialmente el resultado de la modernidad en la que se formó la psicología contemporánea.

De esta forma a través de una crítica a la propuesta subjetividad, que se aleja de la intención de postular una nueva epistemología, que se plantee como la base de la verdad sobre él y la sujetx, y que pretenda superar incongruencias teóricas, se postula en cambio una crítica a la psicología que pretende tocar sensiblemente "the politics of psychology" [*la (postura) política de la psicología*] (ibid, p.11). Otros autores (Gergen, 2003; Danziger, 1997) ya han llamado la atención sobre este hecho, y las implicaciones que trae para la psicología, considerarse también como una postura política. Es así como el trabajo de Henriques et al. (1994), gira en torno a un comprender la subjetividad desde un lugar que permita comprensiones más amplias, que no se limiten exclusivamente a la psicología, donde la subjetividad se postule como un 'producto' de la psicología y donde sus implicaciones políticas, se revelen como partes de una red compleja, que hasta hace relativamente poco tiempo, nosotrxs no imaginábamos siquiera.

Interrogantes que en nosotrxs además, no han sido alimentados exclusivamente por la facultad o la disciplina que representa. Nuestra experiencia y contacto con otras disciplinas nos sugiere que

el problema de la subjetividad, en la actualidad no se limita a la psicología. Tuvimos la fortuna de conocer acercamientos desde enfoques disciplinares distintos, como por ejemplo a través de asignaturas como *Pobreza en América Latina*. Una cátedra virtual, concebida inicialmente para economistas y politólogos, que proporcionaba una mirada compleja al contexto latinoamericano, desde una perspectiva económica y política. Reflexiones sobre el estado, el y la sujetx, y su relación, se prestaban para ser leídas y comprendidas desde las prácticas culturales, sociales, políticas y productivas, que se arraigaban en América Latina. Y desde esa perspectiva al final el cuestionamiento se orientaba al y a la sujetx y a los colectivos, o subjetividades, que fueran capaces de transformar esas realidades, de participar activamente en la construcción de cambios sociales. En ese sentido, se interpelaba a la psicología, materializada en la educación, para que formara o produjera ciudadanos democráticos.

Resulta claro entonces, que han sido más bien otras las disciplinas que han explotado los cuestionamientos sobre la subjetividad y sus implicaciones (Rose, 1999, 1996), mientras que los tradicionalmente expertos en la materia, y nos referimos a los psicólogos, parecen haberse acercado al tema de manera superficial y poco profunda, casi que apartándolo de sus agendas académicas, para concentrarse en lugares distintos y particularmente asociados a las prácticas, como la educación, la clínica, la organización, entre otros, donde el foco no es principalmente el problema de la subjetividad o él y la sujetx, sino más bien como diría Foucault (2003) o Rose (1996), la forma sujetar o subjetivar a aquel ser humano (el o la sujetx de esas prácticas psicológicas).

Se muestra entonces como estos conceptos, no son un asunto meramente disciplinar o psicológico, o una discrepancia teórica entre las distintas corrientes de pensamiento, sino un interrogante que tiene relación directa, con las prácticas y circunstancias que atraviesan a los seres humanos, desde la mirada de las ciencias sociales. Ejemplo de esta preocupación académica actual aparece en marzo del 2008 la revista *Subjectivity*. Esta, se constituye como un

ambicioso proyecto transdisciplinar e internacional, que busca construirse como el lugar de encuentro y discusión de los aportes que hacen las ciencias sociales a la discusión sobre las subjetividades, los y las sujetos y sus implicaciones en las prácticas. "Our hope is that *Subjectivity* will become a forum where these and other debates continue to get played out." [Nuestra esperanza es que *Subjectivity* sea un foro, donde este y otros debates continúen siendo agotados] (2008, p.18). En el artículo que presenta la primera edición, los editores de la revista se esmeran en recoger a través de una perspectiva y de un análisis, históricos, los distintos momentos de la discusión sobre la subjetividad, como también las direcciones actuales en las que fluctúa la deliberación.

Mencionar aquí este asunto, resulta útil en cuanto ilustra como nuestros interrogantes, parecen encontrar referentes en otros lugares de las ciencias sociales y de la academia. A su vez que nos permite pensar el por qué de forma paralela a nosotros, estos interrogantes que nos preocupan, dentro de nuestro proceso de formación, se ven reflejados en los procesos que comienza a desarrollar la disciplina misma alrededor de la Facultad y el Departamento en nuestro contexto (habíamos ya mencionado la creación de la mesa de trabajo alrededor de la subjetividad como categoría puente), como también en otros lugares de la academia. Esto sugiere que es el contexto mismo que atraviesa a la psicología y a las demás 'ciencias del hombre', las circunstancias sociales, políticas y económicas donde se desarrollan, lo que está llevando, desde uno u otro punto de vista, a indagar por este asunto por el que nunca antes se había discutido, ni había sido sometido a análisis.

Tal vez el hecho de que se haga cada vez más visible que el discurso psicológico acarrea una postura y consecuencias políticas, sea la causa. O tal vez sea cuestión de una tendencia, enmarcada en los mercados e interconexiones globales. O quizás sea el resultado de transformaciones profundas dentro de las prácticas sociales y psicológicas, sintonizadas con los cambios progresivos que ha sufrido la sociedad de occidente en los últimos 50 años, en consonancia con lo que algunos nombran como el post-modernismo (Gergen, 2003).

Producto de este tipo de reflexiones, surgió entonces la idea de construir un proyecto de grado que significara e invitara a una pausa, a detenerse a pensar e interrogar esos supuestos, esos principios que se daban por hecho tácitamente y que al fin y al cabo, constituían la justificación epistemológica misma de la disciplina psicológica. El proyecto de grado se nos presentó entonces como el vehículo apropiado para llevar este tipo de interrogantes a niveles más complejos y profundos, a espacios que permitan observarlos desde ángulos distintos y que a su vez, prometen abrir nuevos pasos y caminos, tanto en nuestro recorrido intelectual y profesional, como en el seno de la academia misma, o por lo menos es esta nuestra ambición.

### ***Un Lugar para la Experiencia***

Hasta ahora, hemos expuesto los antecedentes que de una u otra forma le han dado cuerpo a nuestros interrogantes, y por consecuencia al trabajo mismo de investigación que venimos construyendo. Sin embargo, los antecedentes aunque aportan elementos que muestran la importancia de acercarse al tipo de problemáticas propuestas, por si solos se muestran limitados para responder la pregunta fundamental acerca de la importancia y pertinencia de llevar a cabo una indagación sobre la relación entre la subjetividad y el conocimiento psicológico enmarcados en el contexto colombiano.

En este sentido, esta sección busca mostrar cómo este trabajo articula algunas de estas inquietudes que hemos acumulado en nuestras experiencias y reflexiones, con la discusión contemporánea acerca de la subjetividad y el lugar de la psicología, que se dan no solo en el marco de la disciplina, la interdisciplinariedad y en los espacios de la academia de la Facultad. Una discusión que adquiere importancia, cuando la disciplina misma reconoce las implicaciones que tienen dichos conceptos en la justificación teórica que sostiene y alimenta dichas prácticas. Autores como Gergen (2003) y Parker (2007) hacen énfasis cada vez con mayor fuerza en esta necesidad de reconocer el poder de la psicología y la necesidad de adoptar una postura política.

De esta forma cuestionar e indagar, través de nuestra propia experiencia como practicantes de la psicología, sobre la forma en que las prácticas psicológicas (el caso concreto de la conversación por ejemplo) producen las subjetividades y configuran sujetos psicológicos que se dibujan en el trasfondo del accionar de la disciplina, significa inquirir por los objetivos que esta se postula a sí misma y las consecuencias que estos traen para las personas, comunidades, instituciones que entran en contacto con ella.

Autores como Richards (2002) se hacen estas mismas preguntas, en términos de cuál es el rol social de la psicología o el lugar en la sociedad del psicólogo. Cuestionamientos que resultan fundamentales y que demuestran la vigencia de estas temáticas, en cuanto preguntarse por el papel que desempeña el conocimiento y la ciencia en las sociedades, significa también la necesidad de hacer explícitas las apuestas políticas y sociales, las formas de comprender al o a la sujeto. Aun más cuando muchos críticos de la disciplina y las ciencias sociales han reflexionado y mostrado, como el discurso tiene injerencia y poder, en las realidades concretas del sistema social. De este modo, una pregunta por la subjetividad, o la forma en que se constituye ese y esa sujeto que funge como la base de los discursos científicos, se vuelve central, pues determina de una u otra forma el tipo de implicaciones sociales y políticas que tiene cada una de esas posturas, engendradas en la diversidad y pluralidad de las prácticas.

Es necesario revisar y hacer explícitos los fines de las acciones de las prácticas psicológicas, los significados de fondo de sus proyectos, el trasfondo que configura una forma determinada de pensar y concebir la organización social, al ser humano en su condición de sujeto. Pues es a partir de estos conceptos de base, que se piensan a las instituciones, y el papel de los y las sujetos en dichas instituciones (Henriques et al., 2004).

En esta perspectiva, la psicología tiene la obligación social y ética de hacer explícita su postura política, de pensarse no solo desde la instancia disciplinar, sino también desde su lugar social, de poder y conocimiento, en una clara perspectiva histórica. Por ejemplo Foucault (1971), preguntó una vez "¿por qué no habría de

interesarme [por la política]?”. Claramente aludía a la necesidad de interesarse por la política, pues es el lugar desde donde la sociedad se define a sí misma y donde accede al poder. Y en este sentido, la psicología no puede permanecer indiferente y más aún, cuando autores como Rose (1998), Foucault (2003,2008), Castel (1980), Henriques, Holloway, Urwin, Venn & Walkerdine (2004), entre otros han resaltado la importancia de investigar alrededor de los mecanismos de poder y conocimiento, la función de control y regulación social, que posee el complejo *psi*.

Es así como, investigaciones y trabajos como este buscan invitar a una reflexión acerca de la forma de pensar a la psicología y a sus prácticas, lo que implica tomar conciencia del poder que ha adquirido la psicología en las sociedades contemporáneas. Poder que implica también consecuencias sociales y políticas, y que de una u otra forma arrastra consigo una historia de colonialismo y dominación, no solo estrictamente política o económica, sino cultural y social, en lo que concierne también al conocimiento psicológico. Peso histórico que implica desarrollar una conciencia de lo que significan las relaciones de poder y el lugar de la psicología y el contexto colombiano frente a esas relaciones, lo que significa hacer explícita una apuesta política de la psicología (Henriques et al., 2004) con el fin de elaborar entendimientos sobre la disciplina, desde la perspectiva más amplia que ofrece una mirada contextual.

Es entonces, cuando un proyecto de esta envergadura, está en grado de construir comprensiones sobre los alcances que una discusión o más bien la ausencia de esta, tienen en América Latina. Hecho que se produce en contraposición, a lo que hasta hace no mucho, ocurría con los psicólogos latinoamericanos que se limitaban a celebrar la expansión global de la psicología, o simplemente a no discutir más allá de cómo llevar apropiadamente importaciones o “copy-pastes” de teorías (Ibarra, 2008, p.933; Pulido, 2006) a la práctica.

### ***Pensando el Problema***

Hasta ahora le hemos mostrado al lector o lectora, cuáles han sido los caminos, los cuestionamientos que han precedido este trabajo y que así mismo lo justifican. Nuestra intención ha sido aquella de llevarlx con nosotrxs en la reconstrucción de esas experiencias e interrogantes que poco a poco hemos comenzado a hacernos y a acumular, en el momento que decidimos preguntarnos por eso que llamamos subjetividad. Una reconstrucción que ha partido de nuestra experiencia y contacto con un concepto como este, que se reveló difuso, poco concreto, difícil de aprehender y asir, que sin embargo ha mostrado también jugar un papel muy importante no solo dentro de la psicología, sino también dentro de las ciencias sociales. Papel que tiene que ver con las consecuencias, sociales y políticas, que se materializan en las prácticas, en este caso psicológicas, que implican pensar a la subjetividad desde uno u otro lugar, desde una u otra postura.

Encontramos entonces una discusión contemporánea, donde hasta hace muy poco, la psicología parecía haber ignorado sistemáticamente la pregunta por la subjetividad y el y la sujetx psicológicx. Simplemente se daba por hecho, a un sujetx psicológicx particular y a una subjetividad configurada. Autores como Steauble (1991) indican que en el momento en el que la disciplina psicológica siente la necesidad de involucrar la historicidad es que la pregunta por la subjetividad se transforma en un foco de discusión. De igual forma, la historicidad y la lectura del discurso psicológico desde la perspectiva de Foucault, donde son las prácticas las que construyen las subjetividades, comienzan a alimentar también los cuestionamientos que se tejen alrededor de la psicología. Cuestionamientos que además, van motivados por un rápido y pronunciado crecimiento del complejo *psi*, que se ha expandido a un gran número de campos de aplicación, colonizando lugares que hasta hace unos años estaban fuera del alcance disciplinar de la psicología (Rose, 1999; Parker 2007).

Como resultado, surge y se extiende también una preocupación y necesidad de cuestionar a fondo, de analizar en sus implicaciones

políticas y sociales (Gergen, 2003; Danziger, 1997), cada una de las acciones del quehacer psicológico, al igual que los conceptos de subjetividad y sujetx psicológico que las alimentan. Debate y discusión sobre la subjetividad que, desde nuestra perspectiva, no puede darse en abstracto solamente. En este sentido, es necesario entonces preguntar también por las coyunturas contextuales en donde dichas reflexiones se originan, para poder evidenciar la relación que estas tejen con conceptos tales como el de la subjetividad.

Circunstancias que en nuestro caso se materializan en la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, donde confluyen características macro contextuales, como el neocolonialismo y el neoliberalismo en América Latina, y circunstancias también micro contextuales y locales, como la violencia, la inequidad social y la pobreza, que se suman a las exigencias y dinámicas a las que se somete la Facultad.

Este proyecto se pregunta entonces, por aquellas circunstancias contextuales sobre las que solo autores del otro lado del océano se han preguntado y que son muy distintas a lo que aquí ocurre con la psicología, sus prácticas y las subjetividades que allí son producidas. En este sentido, las investigaciones locales, privilegian al sujetx psicológico, es decir a aquel sujetx que la disciplina psicológica 'descubre', sobre el o la que teoriza en su intención de comprenderlo y a partir del cual fundan la verdad sobre la subjetividad (Rose, 1999), construcciones que a su vez desplazan comprensiones de la subjetividad como el producto de las prácticas psicológicas.

Se constituye entonces como pregunta de este trabajo, *¿cómo, de qué forma, las prácticas psicológicas contribuyen en la producción de subjetividades en la particularidad del contexto colombiano?* como el eje principal de la investigación, que apunta a dilucidar como la psicología, en el 'tercer mundo', en un país como Colombia, se ha desarrollado gracias al conocimiento de teorías extranjeras, de *diseminaciones e importaciones*, las cuales han generado apropiaciones determinadas de la psicología, que junto con una exhaustiva lectura

de contexto han derivado una serie de prácticas psicológicas particulares, que a su vez producen sujetos propios.

Este trabajo busca entonces plantear como las subjetividades que se fabrican a través de las prácticas psicológicas (Foucault, 2003) en condiciones y circunstancias contextuales específicas, como la violencia, la inequidad social y la pobreza, tienen que ser comprendidas a la luz de la relación modernidad/colonialidad (Escobar, 2003), donde la psicología cumple la función de perpetuar las relaciones de dominación y poder neocoloniales.

Para lograrlo nos proponemos evidenciar como una práctica psicológica particular como la conversación que llevamos a cabo nosotros mismos como psicólogos, juega un papel determinante en la producción de un tipo particular de subjetividad, que es resultado de tres procesos. El primero, la diseminación teórica y práctica del conocimiento psicológico proveniente de las sociedades nortatlánticas, a través de mecanismos neocoloniales hacia Latinoamérica. El segundo, las apropiaciones que se hacen de dichas teorías y prácticas de origen extranjero, en clave de una lectura de contexto, en este caso la situación particular de una ciudad como Bogotá, e influenciadas por las problemáticas colombianas (violencia, pobreza e inequidad social). El tercero y último, es movimiento que ocurre desde la teoría y las ideas de práctica, materializadas en apropiaciones o hibridaciones, hacia la práctica misma, donde esta se configura, se materializa y comienza a operar en contextos locales.

Argumento que adquiere su poder a la luz de las afirmaciones de Marcus (2001), que dan cuenta como a través de la etnografía, es posible hablar de lo macro o que él llama sistema mundo, a través de uno de sus elementos. En este sentido, a través de lo que podamos decir de esta precisa práctica psicológica, podemos también extenderlo a la psicología, no por simple generalización, sino porque es a través de esta misma "arquitectura contextual en la que están enmarcados los sujetos" (p. 112), donde la psicología como práctica se construye en el contexto universitario colombiano.

**CAPÍTULO 2**

**Algunas Claridades como Puntos de Partida:  
Recorrido Conceptual**

Una vez el lector o lectora ha conocido ya las experiencias y antecedentes, los lugares que creemos nos amparan y justifican, la importancia que para nosotrxs y, desde nuestra perspectiva, para la disciplina, este trabajo tiene y se ha hecho explícita la construcción del problema que nos interesa abordar, es necesario ahora, construir un abordaje conceptual que nos permita enmarcar lo que hasta ahora hemos dicho y le abra la puerta a lo que pretendemos decir con un trabajo de este tipo. Abordaje que a su vez es un recorrido que en estos meses hemos llevado a cabo y que todavía no finaliza.

Vale la pena mencionar, que el esfuerzo de este proyecto si bien no es, completamente nuevo, tampoco se limita a ser una reproducción o una traslación de argumentos ya dichos. No es el primer abordaje, y esperamos no sea el último, que intente abarcar el problema disciplinar de la subjetividad y el sujetx psicológico, desde una postura, un discurso o perspectiva histórica y crítica de la psicología (Rose, 1996). En este sentido, recuperar las claridades que han construido otros autores, algunos con incluso 50 años de

distancia y otros más recientemente, da cuenta de los pasos que se han venido dando en esta dirección y que demuestran también, que este tipo de preocupaciones, que parecían limítrofes al principio, tocan a la disciplina desde hace tiempo, pero hoy aun más, en relación con la urgencia de los contextos y las situaciones que se desarrollan en nuestro convulso mundo contemporáneo.

De esta forma, a través de la reconstrucción de los conceptos de los distintos autores y planteamientos, pretendemos demarcar y recoger el trazado del camino que este trabajo investigativo ha venido recorriendo, sin renunciar tampoco a proponer un paso nuevo en una dirección que desde nuestra perspectiva todavía no se ha pisado. La reconstrucción teórica que se presenta, no tiene por objetivo agotar a los autores, sino más bien reconstruir los aportes teóricos que han sido significativos en el abordaje, que sustenta y comprende cómo hemos llegado a formular una pregunta de investigación como la que hemos presentado. Y desde esta misma intención dar también un marco de comprensión donde lo que de ahora en adelante afirmemos o propongamos pueda ser pensado.

Es así como la fundamentación bibliográfica es presentada en dos partes. La primera busca sentar la base de la pregunta presentando la perspectiva de Foucault sobre como las prácticas producen las subjetividades, y la relación que esto pueda tener con la psicología. La segunda parte, presenta los límites e implicaciones de este abordaje conceptual y de los desarrollos que distintos autorxs han hecho a partir de los análisis de Foucault. Límites que se configuran y se problematizan cuando buscamos trasladar dichos análisis al contexto latinoamericano, con sus múltiples particularidades. Es así como mientras la primera parte sustenta como la psicología a través de sus prácticas produce distintas subjetividades, la segunda parte busca mostrar como en esa producción de subjetividades, desde prácticas sustancialmente distintas, juega un papel fundamental el contexto, en todos sus niveles, desde el neocolonialismo y el neoliberalismo que atraviesa a Latinoamérica, a las tensiones y exigencias que atraviesa la psicología en Colombia y la forma como esta se materializa en una facultad de psicología.

***El Hito Foucaultiano del Discurso Psicológico como Práctica***

Es probable que, de los distintos autores que de una u otra forma han abarcado problemáticas similares, a quien le corresponda el papel fundante y por lo tanto principal sea a Michel Foucault (1926-1984), quien a través de toda su obra entra en contacto con la psicología, y con el resto de las ciencias sociales, haciendo un profundo análisis desde perspectivas muy particulares y nunca hasta entonces tratadas. E inevitablemente es Foucault y no otro, el que ocupa esta posición, pues es él, quien primero desarrolló una ardua y constante tarea investigativa, encaminada a demostrar en términos de las complejas y ocultas redes de saber y poder que se entretejen, el rol regulador de las ciencias sociales.

Se puede decir, que Foucault dedicó su vida entera a demostrar como las prácticas sociales producen discursos que a su vez, implican la producción de sujetxs y subjetividades, enmarcados en momentos históricos precisos, en lugares particulares (2003). Es desde esta perspectiva, que Foucault rechaza la concepción del sujetx dado, preexistente al que se le imprimen los yugos y las condiciones de clase, al que es necesario liberar, o someter, para pasar a demostrar como las prácticas sociales, el conocimiento y los discursos que tienen allí un origen, producen a su vez relaciones nuevas de subjetividad y por lo tanto, también sujetxs particulares, que en este sentido, leen y conocen el mundo, desde estas subjetividades Foucault (2003).

Las conferencias pronunciadas en Río de Janeiro en el año 73, recogidas después en el trabajo titulado *La Verdad y las Formas Jurídicas*, Foucault (2003) hace una clara alusión al respecto cuando expresa que su interés es el de demostrar "como las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no solo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetxs y sujetxs de conocimientos" (p.14). De esta manera, el problema del sujetx no es ya el de su construcción, regulación y corrección al interior de un

discurso o la pretensión de una verdad científica, sino por el contrario la necesidad de develar como ocurre una constitución del sujetx, que se transforma y que cambia, en relación con los contextos históricos en los que crece y se configura. Sujetx que a su vez se constituye "a través de un discurso tomado como un conjunto de de estrategias que forman parte de las prácticas sociales." (Foucault, 2003, p.16).

El problema de la subjetividad, pasa entonces a abandonar al individuo, a su cuerpo, pues la subjetividad deja de ser una entidad mental o una facultad perceptiva o una propiedad interna a la persona, en pocas palabras pierde su esencia, para trasladarse al marco de las prácticas y los discursos. Es entonces cuando este sujetx, es despojado de todo aquello que caracterizaba su unidad. Incluso se puede aludir a la desaparición del sujetx, que poseía una naturaleza humana, que sentía una afinidad y una predisposición intrínseca hacia el conocimiento, la justicia como el ideal mismo de la ética racional, la verdad y todas las demás estructuras que hacían del sujetx una entidad preexistente, dada, acabada y en ese sentido, también inmutable y estática. (Foucault, 1971)

En el debate que Foucault sostiene con Noam Chomsky, pone en juego de manera clara estas afirmaciones, al cuestionar y descreer del concepto de naturaleza humana, que Chomsky utilizaba con frecuencia, presentándolo en la historia del conocimiento, como un indicador, un concepto regulador y determinador del discurso científico, más allá que ser el objeto mismo de estudio de las ciencias. La naturaleza humana, la justicia ideal, desde esta perspectiva histórica, no son otra cosa que discursos de saber que encarnan poder. La subjetividad entendida entonces como la esencia, como el conjunto de procesos o características de lo humano se disuelve lentamente en las prácticas culturales, en los discursos del conocimiento, donde la subjetividad se transforma en el vehículo del ejercicio del poder político, que regula la vida de las personas al interior de sociedades altamente organizadas (Foucault, 2003b).

El caso recogido y documentado en *Yo Pierre Rivière...*, que Foucault (2001) y sus colaboradores documentaron ampliamente, es uno

de los pocos trabajos que se conforma como un análisis aplicado y profundo desde la mirada que proporcionan estos postulados y se posiciona también como un ejemplo clarificante. Es así como a partir de material concreto, el lector o lectora (Foucault apenas aporta la organización de los documentos y un breve prefacio) es capaz de llevar a cabo un análisis que le permite reconocer el grado tal en el que los discursos, crean objetos de conocimiento, así como también dejan ver de fondo, las producciones de sujetx que allí emergen, en relación estricta con las prácticas sociales, que están a la base. Además, deja ver como esos discursos, entran también en conflicto, en lucha por extender esa relación de poder sobre ese sujetx de control y dominación, al punto de depender de estos discursos, el destino de la vida de un hombre. El asunto no se limita pues, a como concebimos un sujetx, desde una práctica o un discurso, sino que además tiene que ver con decisiones, clasificaciones y relaciones de dominación que afectan efectivamente la vida y la cotidianidad de los sujetxs producidos allí en dicha relación de producción y poder que constituye la subjetividad.

Foucault hizo explícita entonces, la necesidad de la indagación histórica de las subjetividades, que en momentos precisos de la historia, donde primaban cierto tipo de discursos, produjeron sujetxs de conocimiento determinados. Una indagación histórica que se pregunta por la forma como esas circunstancias contextuales, dieron origen a esas formas concretas de subjetividad. La importancia de la clave histórica radica en como se puede comprender como las transformaciones de las prácticas, en relación con el contexto político, económico, dan cuenta también de cambios en los tipos de sujetxs producidos, al mismo tiempo que develan, las relaciones de poder que en el seno mismo de esa producción de sujetxs, se ocultan. Relaciones de poder, que obedecen a intereses concretos de quienes precisamente detentan el poder.

Sin embargo Foucault hace evidente a través de sus trabajos, que la perspectiva histórica, es solo una parte del análisis de las prácticas. El resto parte a través del desenmascaramiento de las relaciones de poder que acontecen ahí, relacionadas con las

prácticas. En ese sentido, el análisis de discursos, como lo han llamado algunos autores, se constituye no como un método, sino más bien como esa herramienta que, a través de una mirada crítica, es capaz de sacar "de las tinieblas" esas relaciones de poder de las que estamos sujetos y que no percibimos siquiera (Graham, 2005).

De igual forma, es comprensible, desde esta perspectiva el porqué Foucault abogaba por una historia del conocimiento en clave de las condiciones sociales y buscaba alejarse de la historia tradicional de las ideas y los genios productores del conocimiento. Al respecto por ejemplo en el debate sostenido con Chomsky afirma: "siempre he estado preocupado por sustituir la historia de los descubrimientos del conocimiento por las transformaciones en el modo de comprender" (Foucault, 1994, p. 67). Esta afirmación implica ver como ese sujeto se modifica, en relación con la transformación de las prácticas y en ese sentido, cambia su comprensión, dentro del marco de esas condiciones sociales e históricas, que determinan la forma en que estas prácticas han mutado. El resultado es un sujeto, que es comprendido lejos de una mirada esencialista.

Al respecto, las referencias que Foucault mismo hace del discurso psicológico, pueden encontrarse diseminadas a lo largo de su obra, pero de forma particularmente importante en el artículo *La Psychologie de 1850 à 1950* [La Psicología de 1850 a 1950], de 1957 y en la entrevista grabada en video y después transcrita, que sostiene en el año 1965 con A. Badiou *Philosophie et Psychologie* [Filosofía y Psicología].

Ambos documentos resultan bastante interesantes pues abordan, tal como lo describe Foucault, las mismas problemáticas que se abarcan en la actualidad, claro está que contextualizadas en la Francia de hace, ya casi, 50 años, y que así por sí solas, dan cuenta de lo antiguas que son ya algunas de las discusiones que todavía hoy, preocupan a los psicólogos y las psicólogas dentro de las Facultades: las aspiraciones científicas de la psicología y la pretensión de su unidad conceptual, ambas desde su imposibilidad de facto.

De esta forma Foucault muestra como la psicología está atravesada por una contradicción. Ha fracasado en obtener la unidad y apearse

al proyecto científico moderno, a través de la historia de la psicología en sus distintos esfuerzos y plantea que la causa de esta imposibilidad estructural parece el resultado de que las prácticas psicológicas tengan origen en las incongruencias y dificultades del hombre mismo, de su transformación y paradojas, que se alimentan de sus prácticas culturales y sociales. Y en este sentido, ha logrado un éxito, en el momento en que se ha expandido y ha penetrado vertiginosamente, una gran parte de los escenarios sociales, donde su saber ha logrado acumular un grado alto de poder, gracias precisamente a la diversidad de sus manifestaciones prácticas. Foucault al respecto anota cómo "[...] alors les contradictions de la psychologie, ou l'ambiguïté des significations qu'elle décrit, auront trouvé leur raison d'être, leur nécessité et en même temps leur contingence, dans la liberté fondamentale d'une existence qui échappe, de plein droit, à la causalité psychologique." [*entonces las contradicciones de la psicología, o la ambigüedad de los significados que ella describe, habrán encontrado la razón de ser, su necesidad y al mismo tiempo su contingencia, en la libertad fundamental de una existencia que escapa por derecho propio, de la causalidad psicológica.*] (1957, p.136).

Estas contradicciones con las que en apariencia luchan los psicólogos, han sido de una u otra forma la muestra del gran poder que la disciplina que la ha llevado a multiplicarse en la práctica, al punto de psicologizar la sociedad casi por completo y en esa medida, ser uno de los principales discursos donde nos construimos como sujetos. Richards (2002), hace el ejercicio de recopilar algunas palabras del vocabulario psicológico que son usadas cotidianamente, arrojando una extensa e impresionante lista que da cuenta del poder de penetración de la psicología.

"Il en résulte qu'une psychologie ne peut être une science générale" [*Resulta así que una psicología no puede ser una ciencia general*] (Foucault, 1965, p.445). Estas palabras de A. Badiou, que recogen y sintetizan las ideas que Foucault expone en la entrevista radiotelevisada que sostienen, recapitula el fracaso de las aspiraciones de ciencia natural de la psicología, y la transición que

históricamente da hacia las ciencias sociales. En este sentido, Foucault alude a que la psicología no puede pensarse como un discurso absoluto y, de esta forma, las generalidades que construye están necesariamente vinculadas a contextos particulares, que son indudablemente históricos. En esta misma entrevista Foucault introduce esta preocupación:

A. Badiou: "Accepteriez-vous, alors, que l'on dise: l'objet de la psychologie, c'est la connaissance de l'homme?" [*¿Aceptaría usted entonces, que dijésemos: el objeto de la psicología es el conocimiento del hombre?*]

M. Foucault: "Oui [...] mais c'est beaucoup moins simple si l'on pense à ceci que, au début du XIX siècle, est apparu ce très curieux projet de connaître l'homme." [*Si, (...) pero es mucho menos simple si pensamos que, al principio del siglo XIX apareció este, bastante curioso, proyecto de conocer al hombre.*] (Foucault, 1965, p.446-447)

A partir de este punto, Foucault muestra como, hasta antes de Kant se partía del hombre y la certitud que este simbolizaba, para indagar por la verdad universal por el infinito. Después de Kant se parte de lo finito, donde ya no existe más la verdad absoluta y pura, pues es simplemente incognoscible, el noúmeno, para indagar por el hombre y su relación con el mundo, el fenómeno. Es en este punto que, en la filosofía, la psicología y las demás ciencias sociales, se constituye la necesidad y la curiosidad por conocer al hombre, en confluencia con circunstancias históricas específicas donde comienzan a ocurrir estas transformaciones en las formas de comprender.

A través de un análisis desde una mirada histórica, de un siglo de psicología, Foucault es capaz de mostrar como las contradicciones de la disciplina en ambos campos de discusión, es el resultado de la consolidación de prácticas culturales y de su nacimiento, a mediados del siglo XIX de la mano de la revolución industrial que estimula a Europa. En este sentido, buscar a través del método científico la verdad del hombre, le plantea a la psicología el desafío de adaptar estas herramientas a dicha naturaleza como objeto de estudio, asunto que mostró sus dificultades inherentes desde el principio. Es así como la psicología construye y define su objeto de estudio, como le da vida, a través de las prácticas que concibe en ese ejercicio de

poder a un ser humano, que es sujeto de su discurso, que a su vez, está vinculado al contexto.

En este sentido las prácticas psicológicas y la psicología misma surgen "des contradictions que l'homme rencontre dans sa pratique" [*de las contradicciones que el hombre encuentra en su práctica*] (Foucault, 1957, p.136), de las dificultades y tropiezos que estancan otro tipo de prácticas culturales, ya instauradas, desde donde la psicología germina en distintos caminos. Es así como la psicología de la educación, nace del fracaso escolar, de la imposibilidad de las teorías de dar cuenta de ello, de las dificultades de aprender; en las prácticas psiquiátricas, del problema de la inserción de la enfermedad mental en la sociedad; en las prácticas productivas, del problema del hombre de adaptarse a su trabajo y así sucesivamente.

Podemos, a partir de Foucault, afirmar que asociada a esa pluralidad disciplinar y práctica de la psicología, se conjugan las distintas teorías y subjetividades que ahora la habitan. Y en este sentido esta diversidad está relacionada con los desarrollos y advenimientos históricos y contextuales de las prácticas que condicionan no solo a la psicología, sino además a las otras ciencias sociales.

"En el siglo XIX se inventaron, también a partir de problemas jurídicos, judiciales y penales, formas de análisis muy curiosas que yo llamaría examen y ya no indagación. Estas formas de examen dieron origen a la sociología, la psicología, la psicopatología, la criminología y el psicoanálisis." (Foucault, 2003, p.17)

Fundamental resulta entonces, indagar por las coyunturas contextuales en las que aparecen este tipo de discursos disciplinarios, por ejemplo "la psychologie comme forme culturelle" [*la psicología como forma cultural*] (Foucault, 1965, p.438), como consecuencia de prácticas sociales que han ido propagándose de la mano de circunstancias políticas y económicas. Es entonces perentorio partir de las circunstancias contextuales que han formado la historia de América Latina, para poder comprender así sus prácticas y a partir de ahí ver cómo es que han ido construyendo las subjetividades.

Autores posteriores a Foucault como Robert Castel, continuarán con trabajos orientadores en este sentido, que llevan el análisis de discursos y *estructuras* sociales a casos concretos, como por ejemplo la sociedad americana y la psiquiatría. Es así como exámenes de este tipo comienzan a revelar las claves fundamentales de la forma en que las transformaciones de las prácticas, se relacionan con las estructuras de poder de la sociedad liberal, mostrando en términos prácticos como la díada saber-poder se disemina a través de las estructuras sociales.

Es de esta forma, como Castel (1980) plantea en su texto *La Sociedad Psiquiátrica Avanzada*, una clara ejemplificación de estos planteamientos teóricos hechos por Foucault, donde convergen con la historia de la medicina mental en Norte América, sus evoluciones, crisis y por supuesto transformaciones. Su discurso, busca evidenciar como todos aquellos pasos que se dieron respecto al tema, han sido en gran parte producidos por una serie de movilizaciones en cuanto a las prácticas culturales y sociales alrededor del liberalismo.

La afirmación del modelo liberal en Estados Unidos, su profunda penetración al interior de las estructuras sociales, se constituye según Castel (1980) en la precondition, en la base para la transformación de las prácticas psiquiátricas. Es en este modo, como estas coyunturas contextuales concretadas en fenómenos, a su vez consecuencias del liberalismo, como la irrupción de la pobreza, el abuso de sustancias narcóticas, entre otros, en las agendas de la psiquiatría, significan rupturas estructurales sustanciales, que generan nuevos actores sociales, y por lo tanto la necesidad de nuevas formas de intervención. Obligando o estimulando a la psiquiatría a reaccionar, a transformarse de la mano del contexto.

Es en ese momento, que los alienados no son ya solo aquellos que se consideraban alienados por motivos de funcionalidad mental, sino que son incluidos también aquellos que no cuentan con condiciones básicas para vivir, que no tienen familia, que abusan de las diferentes sustancias y/o por último, todas aquellas personas de la tercera edad, incapaces de producir, que no cuentan con un sustento o familia que se haga responsable de ellos y de su situación.

Aparece entonces un proceso que caracterizará, según Castel (1980) a la psiquiatría norteamericana, y tal vez la respuesta más importante a las nuevas condiciones y sujetos producidos por el liberalismo: la desinstitucionalización. Este fenómeno busca dar respuestas a las exigencias que plantea la práctica disciplinar en este momento y es un incremento sustancial de sujetos en los hospitales, producto de esta nueva mirada psiquiátrica. La desinstitucionalización, busca extender el alcance de las prácticas psiquiátricas, fuera de los lugares tradicionales, que ya no tienen la capacidad de abarcar a estas nuevas problemáticas que surgen en la sociedad. Se implementan una nueva serie de prácticas que incluyen drogas, grupos de encuentro y de más "técnicas alternativas" (Castel, 1980), que trasladan al psiquiatra a nuevos contextos y campos sociales de intervención.

Sin embargo Castel (1980) hace énfasis en afirmar que no es la desinstitucionalización por sí misma la que le imprime la transformación a la psiquiatría y muestra como el liberalismo y su doctrina se articulan en el contexto para que este fenómeno ocurra como la consecuencia natural. Es así como la desinstitucionalización resulta ser la confluencia de una creciente profesionalización, una tecnificación y una problemática latente que pone en una encrucijada a las instituciones, como por ejemplo, la pobreza. En este punto los hospitales, empiezan a abarrotarse de personas en situación de pobreza, que solicitan ayuda. Los profesionales, embebidos, sujetos de la lógica liberal comienzan a desarrollar cierto inconformismo frente a la relación de experticia que se daba entre ellos y los pacientes. Y por último una tecnificación que en palabras de Castel (1980) implica "[...] la diversidad de instituciones, de operadores y de técnicas que permite ampliar hasta el infinito el número de sujetos atendidos, siempre teniendo en cuenta la especificidad de las demandas o de los problemas de categoría muy heterogéneas de beneficiarios." (p.299).

Es a través del liberalismo y su influencia en las prácticas psiquiátricas, que la disciplina se transforma, se alimenta y se justifica, al mismo tiempo que se extiende y permea con cada vez más

distintos tejidos sociales, ejerciendo a través de su saber, poder y control paradójicamente sobre los sujetos de la libertad y el liberalismo. Se trata entonces de revelar como a través de dichas prácticas son producidos sujetos donde el saber se constituye en poder sobre ellos, a su vez que este saber se consolida como la justificación de las prácticas que producto de liberalismo, y que a su vez construye la forma en la sociedad se lee a sí misma. Y en esta medida, es susceptible también de un análisis histórico en clave de las prácticas sociales, donde las iniciativas que irrumpen salvajemente en campos fuertemente estructurados, muy pronto borran ese impacto subversivo, ligado a la coyuntura, para dar paso a sus potencialidades reformistas en el marco del sistema existente. "¿No habría más bien fases diferentes en el desarrollo de una práctica social y etapas en el proceso a través del cual consigue su aceptación?" (Castel, 1980, p.300).

Autores como Castel (1980), arrojan las primeras luces sobre la relación que se puede establecer entre la psicología, su conocimiento científico y el liberalismo. Relación que permite explicar aquellas transformaciones en las prácticas y las características del discurso psicológico, en un momento determinado, a la luz de las circunstancias sociales, políticas y económicas, que en última instancia son prácticas culturales que constituyen discursos, y que producen también subjetividades, a través de las cuales los sujetos comprenden la realidad que los rodea. En este sentido, el discurso psiquiátrico, aunque también podemos decir lo mismo del discurso psicológico, que son en realidad prácticas, no existen en el vacío sino por el contrario, relacionadas y concatenadas a las circunstancias precisas en donde surgen, crecen, se consolidan y se transforman.

Elaboraciones posteriores de autores como Richards (2002), y Brinkmann (2008) insisten en recuperar y hacer explícita, esta importancia de comprender el lugar y el papel del discurso psicológico, en las circunstancias sociales e históricas. Al comprender los contextos en los que se desarrolla la psicología es posible entonces preguntarse por cual es su papel dentro de la

sociedad y por ende, determinar cuál es el rol del psicólogo. Un rol que se transforma en la clave para comprender desde que lugar este psicólogo a través de las prácticas psicológicas, produce subjetividades, así mismo como saberes y conocimiento psicológico, que ejercen poder en cuanto a la gobernabilidad del *self* (Rose, 1999).

Brinkmann (2008), por ejemplo, muestra como la psicología se ha caracterizado por su "historical blindness" [*ceguera histórica*] (p.87), que en cierto modo es la responsable, de que las investigaciones alrededor de la subjetividad, la hayan caracterizado como un asunto casi exclusivamente psicológico. Es así como su discurso ha permanecido casi invariable desde 1850 cuando, según Danziger (1997), hubo la última "Great Transformation" [*gran transformación*] de la mano del advenimiento de la revolución industrial. En este sentido, recuperar una iniciativa de este tipo, significa comenzar a analizar las consecuencias que la psicología adquiere, al comprenderla como un discurso histórico, relacionado con prácticas sociales, a la manera más foucaultiana. Se trata por lo tanto de acabar con los dualismos limitadores y psicologizantes del discurso psicológico, tal como se manifiesta el llamado de Henriques et al. (2004), que agotan a la disciplina en debates sin salida, donde el sujetx se mueve a través de polaridades, que le impiden construir comprensiones de un porte más macroscópico, que así mismo ha permanecido inexploradas y sistemáticamente ignoradas.

Y de esta forma la perspectiva histórica permite a su vez, comenzar a dilucidar las relaciones que se entretienen entre el contexto y su cambiante desarrollo histórico, con las prácticas que atraviesan a la disciplina y que al mismo tiempo revelan su función social y la postura política que en ellas habita. Es precisamente a través de esta mirada histórica, y retomando el argumento de Foucault antes expuesto, que sostiene que son las prácticas las que producen las subjetividades, que autores como Richards buscan construir comprensiones radicalmente nuevas sobre como las prácticas psicológicas, en concreto, producen particulares subjetividades y sujetxs psicológicos, describiendo además como estas mismas prácticas

son alimentadas y justificadas, en última instancia, por los sujetos, las subjetividades y las teorías, que de ellas se originan.

Es así como Richards (2002) describe lo que él mismo llama el circuito psicológico, que básicamente consiste en una metáfora que explica de qué forma es que ocurre esta relación entre prácticas, conocimiento psicológico y subjetividades. "We are thus dealing with a fairly complicated (though not the only) reflexive circuitry by means of which psychology (in the subject matter sense) constantly transform itself." [*Estamos nosotros por lo tanto, enfrentándonos con un circuito reflexivo (aunque no el único) bastante complicado, a través del cual la psicología (en el sentido disciplinar) se transforma a sí misma constantemente*] (p. 9). Circuito, que consiste en una concatenación de relaciones que se alimentan circularmente, donde el autor identifica lo que él llama, el EPL, por sus siglas en inglés (Everyday Psychological Language) o lenguaje psicológico cotidiano, que surge de las ideas del mundo social y físico, así como generado por las ciencias físicas, la tecnología y las preocupaciones culturales. Tal vez 'estrés' sea una de los ejemplos cotidianos más dicentes.

De esta forma el conocimiento psicológico que habita en la cultura, es en última instancia la psicología popular que algunos autores mencionan. Un lenguaje psicológico que la cultura ha adoptado y que a su vez se sitúa como la base sobre la cual se forman nuevos y nuevas psicólogos y psicólogas, que desarrollan su propio PPL, por sus siglas en inglés (Professional Psychological Language) o lenguaje psicológico profesional, que deriva del legado y el conocimiento psicológico. El psicólogo o psicóloga está en grado de producir nuevo conocimiento y prácticas psicológicas, cuyas ideas dependen de una multitud de factores, como lo son la etnicidad, el género, el temperamento, la biografía, la clase social, la generación, los intereses de los profesores, tutores, de la facultad y las percepciones personales de las expectativas sociales. Este nuevo conocimiento psicológico es procesado a su vez, por estudiantes, lectores o lectoras, clientes o clientas, medios de comunicación, comunidades científicas, y dará lugar a varias interpretaciones y

entendimientos populares, sobre su significado y utilidad hasta que estas ideas y técnicas pasen a conformar el EPL. Este a su vez tendrá una influencia sobre las personas en general, a través de las instituciones, las prácticas que los atraviesan y el contexto cultural en el que habitan, cerrando el circuito y tocando sensiblemente a la psicología misma.

Podemos entonces comparar estas afirmaciones de Richards con lo que argumenta Rose (1999), respecto al complejo *psí* al decir que es este quien al *psicologizar*, crea sus propios problemas y objetos de estudio y propone en ese mismo sentido, las soluciones a dichas problemáticas. Es evidente entonces que la psicología no busca una 'verdad', más bien la construye como la forma de ejercer poder y gobierno sobre los sujetos, por ejemplo a través de la terapia psicológica, práctica que es habitual en nuestras sociedades occidentales y que cumple el papel de individualizar, ayudar y normalizar al individuo, que en última instancia es el sujeto y la subjetividad que dichas prácticas han producido (Rose, 2007).

Es así como, la psicología se retroalimenta así misma, y es ella quien construye, al mejor estilo foucaultiano sus objetos de estudio, a través del desarrollo de nuevas prácticas sociales, que produce también nuevos sujetos de conocimiento. Por tanto, es apenas lógico ver como este desarrollo no tiene relación alguna con una verdad última o absoluta que fundamentalmente no existe, o con un sujeto esencial preestablecido, sino por el contrario, con cambios en la forma de comprensión, que condicionan la verdad misma (Richards, 2002).

En esta misma dirección y partiendo desde esta misma mirada, Richards se pregunta por el rol social del psicólogo. Su conclusión muestra como en su aspiración científica, la psicología se involucró con una gran cantidad de roles sociales y producto de cada una de estas empresas científicas, en concordancia con otro tipo de saberes, sobre todo prácticas, se produjeron una innumerable cantidad de corrientes psicológicas a lo largo de sus 150 años de corta vida disciplinar.

Es así como el filósofo, profundizó en la introspección y en la ontología del sujeto (Brinkmann, 2003); el médico construyó una psiquiatría y una psicopatología, de las que se derivó el psicoanálisis. El ministro buscó la construcción del puente entre el alma y el cuerpo, y las psicologías alternativas que de ahí se derivan (aquellas relacionadas con las medicinas alternativas, etc.), en fusión con las prácticas confesionales agustinas y la tradición cristiana. La psicología y el burócrata, dieron origen a la psicometría, a las pruebas de estandarización y normalización, a la psicología organizacional clásica. Tenemos también al educador y la psicología, desde donde se desarrolló la psicología educativa, en su afán de estandarizar y normalizar a los sujetos jóvenes potencialmente productivos y ajustarlos a los empleos y exigencias sociales, y a las corrientes que de ahí se derivaron sobre el aprendizaje y ahora sobre los espacios micro-políticos, la ciudadanía y la democracia. Se perfiló también el ingeniero humano, controlador de la máquina biológica y del desarrollo: el conductismo y después, la terapia conductual y el enfoque cognitivo comportamental; está también el abogado, encarnado en la psicología judicial y la preocupación por definir criterios psicológicos clasificatorios, sobre todo en nuestro país donde la violencia intrafamiliar, el abuso sexual, el maltrato infantil y las violencias de género, son asuntos cotidianos en las diversas instancias jurídicas.

Es así como la diversidad teórica según Richards (2002), obedece a esta expansión que la psicología emprende a gran velocidad a través de los ámbitos y prácticas de los sujetos, imbricándose profundamente en ellas, produciendo subjetividades, ensanchando su poder que organiza a la sociedad y la gobierna. Psicologías que surgen de la modernidad, en las sociedades noratlánticas y que se diversifican de esta manera y bajo estas influencias, en precisas circunstancias contextuales.

Es en esta forma como la disciplina psicológica se extiende y penetra a la sociedad liberal que se inaugura con la revolución industrial, tal y como lo afirma Richards (2002), entretejiéndose en un cada vez mayor número de actividades humanas. Pero según Foucault,

es solo con Freud y el descubrimiento del inconsciente, que la psicología o por lo menos uno de los discursos en los que ha sido desarrollada, opera algo que "c'est réellement la confiscation, par la psychologie, de la plupart des domaines que couvraient les sciences humaines, de telle sorte que l'on peut dire qu'à partir de Freud toutes les sciences humaines sont devenues, d'une façon ou d'une autre, des sciences de la psyché." [*es realmente la confiscación, por parte de la psicología, de la mayoría de los dominios que cubrían las ciencias humanas, de tal suerte que podemos decir que, a partir de Freud, todas las ciencias humanas se han vuelto, de una u otra forma, ciencias de la psyché.*] (Foucault, 1965, p.441).

En suma, no es de extrañarse, que esta multiplicidad de caminos que ha escogido la psicología, que reside en la potencia de penetración de las prácticas que desarrolla, los conocimientos que de ahí construye y el sujeto psicológico que es resultante, hayan llegado a una contraposición teórica tan conflictiva y diversa (en apariencia), que le permite a Richards afirmar que la psicología está destinada a "una heterogeneidad teórica perenne" (2002, p.20). Sin embargo es a partir de esta heterogeneidad, donde radica la complementariedad que le permite al complejo *psi* y a la psicología, diversificarse tan ampliamente de forma que cada vez son más los espacios psicologizados, donde los aspectos de la vida de los seres humanos, son entendidos explicados y gobernados a través de la psicología (Rose, 1999).

Una expansión que se mostró inicialmente como una empresa científica por llamarla de algún modo, que nace en los albores de la revolución industrial y del liberalismo, que se enfrenta a tiempos que han cambiado radicalmente donde prima ahora el neoliberalismo y lo que algunos autores han llamado las condiciones de la postmodernidad, que además le han dado vida a corrientes críticas.

Papadopoulos (2003), por ejemplo ilustra como esta transformación, ha permitido el surgimiento de nuevos tipos de prácticas psicológicas, que están estrechamente relacionadas al neoliberalismo, y que han surgido a partir de las contradicciones que

alimentan y son la matriz misma de este nuevo modelo. Es así como la libertad del liberalismo (o modernidad), se conserva, al mismo tiempo que se le oponen instancias de gobierno distintas al estado, mucho más fuertes, concentradas y supranacionales, como por ejemplo el mercado, o los "transnational scientific-industrial complexes" [*complejos transnacionales científico-industriales*] (Papadopoulos, 2003, p.213), entre muchos otros, configurando las subjetividades desde lugares distintos. El problema del sujeto libre y autónomo se transforma en dilema del "subjectless" [*no-sujeto*] (Papadopoulos, 2003, p.211), de la subjetividad construida en lo relacional.

De esta manera, la psicología toma una forma cada vez menos preocupada por la reflexión, o como Papadopoulos (2003) afirma "*is activity without theory*" [*es actividad o acción sin teoría*] (p.211) e incluso citando al mismo Nietzsche cuando dice (1988, p.279) "[...]esm gibt kein 'Sein' hinter dem Thun, Wirken, Werden; [...] Das Thun ist Alles"-*"there is no 'being' behind doing, acting, becoming; ... the doing itself is everything"* [*no hay ningún 'Ser' detrás del hacer, del actuar, del cambiar... el hacer mismo es todo*], y donde son las prácticas las que adquieren peso e importancia.

Por esto, cada vez son más evidentes los vínculos que existen entre las nuevas prácticas psicológicas y el neoliberalismo, de forma que este no se puede dejar a un lado a la hora de llevar a cabo una reflexión sobre como estas prácticas producen subjetividades, en contextos donde este modelo ha sido impuesto a través de prácticas neocoloniales, que han acarreado consecuencias que además, ocurren y afectan a una convulsa realidad latinoamericana y en especial a nuestro contexto colombiano, que sufre las consecuencias de un conflicto armado, social y político, enmarcado en una situación de pobreza y alta inequidad social.

Llegados a este punto, la afirmación de Foucault según la cual son las prácticas las que producen la subjetividades, parece haber tomado aun más cuerpo y forma, al igual que se ha ido complejizando y diversificando cada vez más, a la hora de dar cuenta del discurso psicológico, lo que en suma es sin duda la consecuencia inevitable, de hacer visible otro discurso que construye y tiene injerencia

dentro del tejido social y de su desarrollo, en cuanto a sus prácticas e historia.

Autores como Rose (1996) por ejemplo, aluden a la necesidad de introducir una crítica histórica dentro de la psicología. Postura que se aleja de la actitud celebratoria que Staeuble, citado por Pulido (2006), denuncia como la reproductora de las relaciones de dominación en el conocimiento, que reproducen una historia de aciertos, beneficios y genialidades, al igual que una crítica que se dedica a reconstruir aquella historia de errores y obstáculos, con la única función de deslegitimar a la psicología en el presente, o proyectándola como el resultado de fuerzas superiores, como la esclava de los regímenes y de los sistemas. Actitudes críticas que se dedican según Staeuble (1991) a desarmar y subvalorar el poder del discurso psicológico, contribuyendo con sus útil y pertinente invisibilización.

Rose (1996) propone una perspectiva más compleja, donde la psicología en relación con sus historia y con los contextos en los que se desarrolla como conocimiento positivo del hombre, es capaz de producir subjetividades.

En ese sentido, hay algo claro. Comprender y pensar a la psicología como práctica, permite que los aportes de Foucault, sus colaboradores cercanos, y todos aquellos que fundamentaron en sus afirmaciones, su trabajo, fungen apenas como una invitación, a llevar esta reflexión a lugares más remotos y transgresores, donde sea capaz también de abrir perspectivas distintas alrededor de los debates sin salida, que han enfrentado a los discursos tradicionales y que apresan e inmovilizan a los psicólogos y psicólogas en su ejercicio profesional y académico.

***De la Paradoja del Saber/Poder a las Posibilidades de la Construcción más Allá de la 'Periferia'***

Ya en este punto hemos explorado a profundidad como las subjetividades son productos sociales de las prácticas y hemos consolidado varias claridades alrededor de estas ideas. En primer lugar sabemos cómo las subjetividades están sujetas a la historia y a las relaciones de saber y poder, construidas a partir de las prácticas psicológicas. Sabemos también que estas prácticas han crecido en las sociedades noratlánticas, de la mano de la revolución industrial a mediados del siglo XIX, en una clara preocupación por teorizar, comprender y pronunciar la 'verdad' sobre el ser humano.

Es así como el impulso fundamental que le da vida a la psicología aparece cuando el ser humano, encuentra contradicciones en sus prácticas. Nace una disciplina psicológica que busca disolver estas contradicciones, pero que es en ellas, donde haya la posibilidad de desarrollarse. De este modo, el complejo *psi* ha venido creciendo y colonizando o *psicologizando* lugares en los que antes, la disciplina psicológica no había hecho presencia, a lo largo del siglo XX.

De igual forma sabemos, que el discurso psicológico que se dibuja más ampliamente en sus dimensiones, cuando es leído como una práctica, ejerce poder a través de su saber, con el objetivo de ayudar, individualizar y normalizar, además de controlar, regular y gobernar. En este sentido, su lenguaje o discurso, que viaja a través de sus prácticas, cala profundamente en la cotidianidad de la sociedad, construyendo y dándole forma a las subjetividades y con ellas a las problemáticas a las que se enfrenta e intenta solucionar. Es así como el lenguaje psicológico, participa activamente en la construcción de su objeto de estudio, como resultado de esa producción de subjetividades, donde la disciplina se retroalimenta así misma.

Hemos visto también como en el transcurrir de esa transformación, el discurso y las prácticas psicológicas contemporáneas, parecen tener relación con el neoliberalismo y que fruto de esta interacción,

es que el problema de la subjetividad se ha hecho vigente. En este sentido, las psicologías críticas y otro tipo de discursos similares, parecen convertirse en los medios de propagación, a través de la contradicción de este sistema organizativo social.

Sin embargo creemos ahora que estas claridades, que develan a una psicología diversificada y profundamente arraigada en las prácticas culturales y sociales de las sociedades modernas, atravesadas por el liberalismo y el neoliberalismo, son en última instancia productos de estos determinados contextos también europeos y norteamericanos, que orbitan al rededor de una construcción del conocimiento "eurocéntrico" o de occidente (Escobar, 2003, p. 70), y no bastan aun para comprender el papel y el lugar de la psicología en Latinoamérica y en especial en Colombia.

Si observamos con atención, basta que aquellos lectores o lectoras que han pasado por una facultad de psicología (y los que no también) hagan un ejercicio de memoria: el conocimiento en general y el discurso psicológico se ha construido casi en su totalidad (claro está que con algunas excepciones) desde las voces y las miradas de las sociedades noratlánticas (Pulido, 2006). La producción intelectual ha ocurrido por tradición en el hemisferio norte, entre Estados Unidos y Europa, y de ahí han brotado generalizaciones y verdades, que han buscado imponerse en hemisferio sur, a través de la fuerza y la hegemonía, que desde "the invention of America and the subsequent colonial invasion" [*la invención de América y la subsiguiente invasión colonial*] (Dussel, 2006, p.490) ha jugado el conocimiento americano y euro-céntrico (Dussel, 2006).

Vemos entonces que hasta ahora hemos caracterizado el poder de la psicología y su penetración en las realidades cotidianas, a través de la producción en las prácticas de las subjetividades, en el contexto de la modernidad y las circunstancias históricas, sociales, culturales y políticas, en las sociedades Noratlánticas. Al respecto este trabajo ya ha tocado varios puntos y desarrollos importantes alrededor de autores como Rose (1999), Richards (2002), Papadopoulos (2003) o Parker (2007). Este último quién recoge y reorganiza algunas

conclusiones alrededor de un documento titulado "Psychological Culture" [*cultura psicológica*].

Es así como para poder hablar de la producción de las subjetividades desde las prácticas psicológicas que tienen lugar en América Latina, o en contextos tan específicos o particulares como aquellos que atraviesan a Colombia, es necesario introducir el papel y la relación que el contexto local juega en imposición/generación de prácticas y conocimientos psicológicos en los contextos que delimitan y han construido a América Latina y donde aparece un poder colonial que se ejerce desde lugares distintos a los de las armas o el dominio político. Un dominio colonial que viaja por lugares como la cultura, el conocimiento y que no solamente se produce desde Europa o Estados Unidos, sino por el contrario también encuentra reproducción en América Latina y demás países colonizados (Dussel, 2006). Al respecto autores como Rose (1999) muestran como la gobernabilidad y el dominio no ocurre desde la imposición externa, sino que muchas veces es una imposición construida por nosotros mismos.

Es necesario entonces dar cuenta también de la otra cara de la modernidad, que desde su formación europea, le fue esquiva e invisible a Foucault y a los autores que continúan y desarrollan algunas de sus ideas. Otra cara que pesa de igual forma, que la complementa y le posibilita existir (Escobar 2003). Nos referimos a la cara colonial de América Latina. Tal vez el lado oculto de esta moneda, que hasta no hace mucho había resplandecido únicamente por la cara brillante y racional de la modernidad.

Escobar (2003) en su artículo *Mundos y Conocimiento de Otro Modo* hace un muy pertinente análisis de cómo la modernidad se constituye a partir de la colonialidad y lo que esto significa a la hora de producir conocimiento desde la periferia, o como Mignolo (citado por Escobar, 2003) afirmaríala, desde las fronteras. El análisis muestra entonces que la colonialidad es de una u otra forma, constitutiva de la modernidad, pues encarna todo aquello que no es moderno y que es necesario modernizar o en otras palabras, colonizar. Escobar (2003) resalta como la modernidad a lo largo de la historia, se ha venido expandiendo y occidentalizando a la periferia, de modo que se ha

configurado como un producto de la colonización, que ha buscado extender e imponer los límites del poder y del proyecto moderno. Este se alimenta, en su intención por colonizar y modernizar esa periferia distinta.

Con afirmaciones como estas, Escobar (2003) busca alejarse entonces de explicaciones y argumentaciones intra-modernas, que pretenden explicar a la modernidad como un fenómeno puramente europeo, que gana gradualmente territorio y frente al cual parece no haber resistencia alguna. Sin embargo a la situación colonial de América Latina y de Colombia es necesario sumarle un ingrediente adicional. Nos referimos a que el fenómeno colonial ha ido siempre relacionado a la Modernidad (Coronil, 1996; Dussel, 2006; Escobar, 2003; Ibarra-Colado, 2008; Mignolo, 2005), que en el caso latinoamericano, se ha impuesto y asimilado de forma incompleta (Kalmanovitz, 2000).

Es así como se configura la Modernidad como el vehículo que exporta la psicología a América Latina, en la lógica de la superioridad y el poder que produce el conocimiento, que además debe ser llevado e impuesto hacia aquel que no lo conoce, lo que resulta en la imposición ante la resistencia, la violencia que paradoja a la racionalidad moderna. Una Modernidad que además va de la mano también, del capitalismo y la industrialización y la psicología del "management" [*dirección/administración/control/manejo*] (Dussel, 2006, p.498). Circunstancias que entonces no es preciso pasar por alto, sobre todo cuando se indaga por el papel del contexto en la producción de estas subjetividades y su relación con las apropiaciones que desde esta importación de conocimiento se llevan a cabo.

Sin mencionar que el mismo Dussel (2006) describe como ahora las dinámicas globales de la colonización comienzan a quebrarse frente a las realidades económicas y políticas del globo, y como el concepto de globalización entra de forma importante en escena, lo que da cuenta que no basta tampoco la Modernidad como marco de comprensión, cuando nos encaminamos hacia un "transmodern cultural world" [*mundo cultural transmoderno*] (Dussel, 2006, p.490).

Es entonces cuando, frente al férreo avance de la globalización y de una modernidad que se transforma y que atraviesa por un estado de transición y de nuevas prácticas económicas del capitalismo y del mercado (neoliberalismo), es la posición colonial de Latinoamérica la que le permite evidenciar los defectos ocultos y las contradicciones de la modernidad, así como proponer desde la conciencia de la dominación colonial, estrategias "descolonizadoras" (Mignolo, 2008, p.247), que sean capaces de proponer alternativas, no solamente a los contenidos sino a las formas mismas de dominación, que ejercen, incluso en la construcción de conocimiento.

Es en este lugar donde este trabajo adquiere sentido, en el momento en que busca relacionar las prácticas productoras de subjetividad con el contexto, como una forma de dar cuenta de aquellas implicaciones particulares en términos de lo colonial. Contexto que indudablemente nos localiza en un país sujeto a relaciones de dominio colonial, donde el conocimiento se importa y se replica, como parte de la perpetuación del poder colonial que le alimenta a una modernidad en transición (Coronil, 1996; Escobar, 2003). Como vehículo que materializa esta compleja trama histórica de dominación y subyugación, que puede leerse también a la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, donde se vuelven concreta la colonización del conocimiento, pero donde ocurre, desde nuestra perspectiva, a partir de una importación, también una apropiación y una transformación.

Valdría la pena, a la luz de estas comprensiones ganadas, hacer la pregunta entonces de cuáles son las características de apropiaciones de este estilo, si buscan o no una perspectiva descolonizadora en términos de Mignolo (2008), o si por el contrario, son otra de las estrategias de penetración de la colonialidad que busca mantener su poder a través de la regulación psicológica de la sociedad (Foucault, 2003b).

Producto entonces de este tipo de cuestionamientos, asociados a la conciencia de la diada modernidad/colonialidad (Escobar, 2003) y al hecho mismo de correr el riesgo de replicar las relaciones de dominación y de poder es que, como consecuencia, se configura

entonces una paradoja que de no ser resuelta aquí y ahora, se traduciría en un lastre para este ejercicio investigativo. Paradoja que es la conjunción de las 'certezas' o comprensiones que hasta ahora, hemos logrado consolidar como un marco conceptual donde se posiciona la investigación. Paradoja que puede ser explicada de la siguiente forma.

El hecho de develar, como las prácticas producen subjetividades y los desarrollos que de ahí hemos derivado, han demostrado tener increíbles alcances de poder explicativo. Estos mismos argumentos han arrojado a luz la importancia del contexto y la perspectiva histórica en la construcción de dichas comprensiones, que se han dado desde los contextos de las sociedades noratlánticas. Por lo tanto en América Latina, no es posible ignorar la historia de dominio colonial no solo político y económico, sino también cultural, tecnológico (en la acepción de Foucault, y retomada y desarrollada por Rose, 2007) y científico, en cuanto al papel de este poder, en la adquisición y producción de conocimiento. Y es precisamente en este lugar donde radica la paradoja. Cómo es posible dar cuenta del problema de la subjetividad y las prácticas psicológicas, recurriendo a las comprensiones elaboradas por Foucault (2003, 2003b, 1971, 1965, 1957), Castel(1980), Rose (2007, 1999, 1997, 1996), Papadopoulos (2008, 2007, 2003), Henriques et al.(2004), Richards (2002, 1998), Staeuble (1996, 1991), Parker(2007) y tantos otros, todos centro europeos, de estados-naciones 'modernas' capitalistas, y reproduciendo y sosteniendo así las mismas lógicas de dominación y poder colonial, político, social, económico, cultural, científico y tecnológico de la sociedad de clase, que son en última instancia, las lógicas de poder que autores como ellos, denuncian y revelan.

Parecería entonces que este trabajo reproduce a Foucault desde la periferia, y reproduce así, las lógicas del poder, trasladándolas a las discusiones sobre la subjetividad en la Facultad, obteniendo la 'verdad' y con ella ejerciendo el mismo poder de dominación, de sujeción y subjetivación sobre todos aquellos que lean y le concedan la 'verdad y la razón' a este ejercicio de escritura. Parecería también, que con esta 'verdad' revelada por Foucault y descubierta

por nosotrxs en nuestra 'humildad de conocimiento' como latinoamericanos, venceríamos en el debate sobre cual subjetividad es la 'verdadera' y lograríamos el poder de una nuevo "regime of truth" [*régimen de verdad*] (Rose, 1996, p.109), con el que desaprobáramos todo lo que antes se ha dicho. Con esta 'verdad' parecería también que alimentásemos la oposición radical al neoliberalismo, para exigir otro nombre y otro líder en la cabeza del mismo sistema social de dominio de clase, reproduciendo las mismas lógicas de poder y control; remplazando, en donde ha escrito la historia, la palabra: *capitalista* por *socialista*, *oligarquía* por *proletario*, *Europa* y *Norteamérica* por *Latinoamérica*, *Bush* por *Uribe*, *hombre* por *mujer*, *blanco* por *negro*, *victimario* por *víctima*.

"Si on cherche a toute suite a donné le profil et la formule de la société future sans avoir bien fait la critique de tous les rapports de violence politique qui s'exerce en notre société, on risque de le laissé se reconstitué, mémé a travers de formes aussi noble apparemment aussi pure que s'est le syndicalisme anarchiste" [Si nosotros buscamos a toda prisa dar el perfil y la formula de la sociedad futura, sin haber hecho bien la crítica de todas las relaciones de violencia política que se ejercen en nuestra sociedad, nos arriesgamos de dejarla reconstituirse a través de formas tan nobles, aparentemente tan puras como lo es el anarco- sindicalismo] (Foucault, 1971).

Autores como Papadopolous (2003), se concentran por ejemplo en este punto, que demuestra de que forma el Neoliberalismo se alimenta de las críticas y contradicciones que surgen del problema de la subjetividad y como es a través de estas que se expande. Se materializaría en las dificultades y errores que Rose (1996) identifica en la crítica que se dedica a mostrar los desaciertos de la historia de la psicología para reivindicar una nueva teoría una nueva verdad, a partir de la deslegitimación de los otros discursos.

La tarea entonces, no es nada fácil, pues todo lo que podría parecer, realmente no es lo que se pretende. Por el contrario es más bien todo lo que se pretende denunciar y hacer explicito.

Traer aquí y hacer explícita la paradoja persigue dos objetivos. El primero, demarcar los límites de las claridades que ya hemos

expuesto abundante y profundamente, en su aplicación al contexto latinoamericano y, segundo, introducir el papel del contexto dentro de la explicación sobre las prácticas y la subjetividad, así mismo como el valor de ese mismo contexto en la forma de explicar aquello que aquí ocurre con el discurso psicológico.

Este trabajo busca entonces, mostrar como el conocimiento de la periferia o conocimiento desde la frontera (Mignolo, 2008), el contexto de la periferia, las prácticas neocoloniales y neoliberales, tienen un lugar importante a la hora de preguntarse qué pasa aquí, en una Facultad de Psicología en Bogotá, en Colombia y su contexto, por la producción de subjetividades en las prácticas psicológicas.

Es esta la aspiración que se mueve través del proyecto investigativo. Interrogantes que giran alrededor de cómo esta particular situación del contexto juega un papel en la forma en la que el conocimiento psicológico es apropiado, como una importación, es producido como producto de esa importación y es utilizado a través de las prácticas psicológicas que producen subjetividades.

Autores como Escobar (2003, p.53), han jugado un papel importante al introducir el valor que tienen, los estudios que involucran la perspectiva neocolonial, y como sus hallazgos y conclusiones, han demostrado tener vigencia, en cuanto desde "paradigmas otros" (Escobar 2003, p.53), que se postulan, no como nuevos paradigmas alineados en la historia moderna y progresista del conocimiento, sino por el contrario emergidos desde los movimientos subalternos, desde los lugares de frontera, que buscan romper precisamente con la lógica de dominación que caracteriza el conocimiento de occidente, central, fundamentalmente "euro americanocentrado" (Mignolo, 2008, p.247; además de Escobar, 2003; Mignolo, 1996; Molinari, 2004; Anderson, 2002; entre otros).

Un estudio como este, se alinea en esta perspectiva, pues comparte con estos autores, la necesidad de hacer explícita esta condición impuesta, donde el conocimiento latinoamericano se ha visto subyugado, y donde son los estudios latinoamericanos desde fuera (Escobar, 2003), los que nos construyen como latinoamericanos. Por ejemplo Es bastante paradójico y contradictorio, que algo que los

latinoamericanos percibimos como nuestro o que nos pertenece (especialmente para algunas corrientes o sectores, por ejemplo la literatura) como la denominación misma de 'latinoamericanos' ha sido también una imposición.

Es ilustrador desglosar y profundizar un poco más sobre este concepto de "lugar desde la frontera" o "opción de-colonial" como lo ha llamado Mignolo (citado por Escobar, 2003; Mignolo, 2008), en el sentido en el que pueden ubicar a este trabajo investigativo, en una postura crítica hacia la diada modernidad/colonialidad, al tiempo que le concede valor a lo que nos proponemos decir.

Este tipo de conceptos parten desde la explicitación del lugar desde donde se postula el conocimiento que busca ser de-colonial, es decir que busca romper con la lógica de "conocer/entender, [...] de la hegemonía/dominación, [...] de los espejismos de la «ciencia» y del control del conocimiento" (p. 247).

Recuperando estas ideas, podemos decir que este trabajo no busca plantear otra teoría más sobre la subjetividad. Por el contrario, busca develar el valor y las implicaciones de lo que adicionalmente se juega y ocurre en la producción de las subjetividades. Implicaciones que no solo ocurren en la consolidación o derrumbamiento de marcos conceptuales, sino también en las vidas de cada uno de nosotrxs, que nos denominamos como latinoamericanos, así mismo del papel que jugamos nosotrxs también como psicólogos.

Es así como para este estudio, saberse "de frontera", no porque se aísle de la modernidad y sus influjos, sino que por el contrario, reside en ese rostro oculto de la modernidad, que no se hace visible y que constituye a la colonialidad que la complementa y posibilita, le permite posicionar y validar aquello que pretende decir. De esta forma puede aprovechar la ventaja de la metáfora territorial (que según Escobar, 2003 y Coronil, 1996, al principio no era simplemente una metáfora), que le permite operar de forma crítica hacia las formas que dicha modernidad ha tomado en los lugares periféricos y que ponen de manifiesto, sus limitaciones y sus contradicciones constitutivas, como por ejemplo la razón que libera, a través de la violencia y la dominación.

Evidencia de que esta particular relación ocurre puede ser el estudio elaborado por Louw & Danziger (2000) alrededor las apropiaciones de las prácticas psicológicas en Sudáfrica. El argumento que buscan sostener, tiene que ver con la relación que ocurre entre las lógicas institucionales y aquellas propias e intrínsecas de las prácticas, que es una de las cuestiones que Foucault (citado por Louw & Danziger, 2000), deja abiertas. En términos de la reflexión que hemos aquí elaborado, podríamos decir que se trata de una investigación alrededor de la relación entre el contexto, con sus lógicas de poder y control institucional, los demás discursos de saber y poder que allí existen, además de las particulares condiciones históricas, sociales y culturales, y la importación de las prácticas psicológicas de medición grupal de inteligencia, de selección y desempeño laboral.

Sus conclusiones dan cuenta de que por más que las prácticas psicológicas tengan una lógica propia, es la "practice-in-context" [*práctica-en-contexto*] (Louw & Danziger, 2000, p.60), en la que debe ser analizada la lógica, las relaciones de poder y saber. En este sentido, en la práctica contextualizada es donde ocurre la relación entre el contexto y la apropiación teórica, que conforman un circuito que se retroalimenta, en términos de Richards (2002) y donde ocurre la producción de subjetividades particulares.

Prácticas psicológicas que no puede ser leída fuera de las circunstancias en las que se origina, donde el contexto de discriminación de género, la violencia estructural a múltiples escalas, la pobreza y la desigualdad y la inequidad social, tienen mucho que decir respecto a las subjetividades que estas prácticas busca construir, en las mujeres y personas que viven en situación de exclusión y marginalidad de los sistemas políticas, económicos, sociales y culturales.

De igual manera, la investigación muestra como ocurren dichas apropiaciones, por ejemplo la adaptación y creación de baterías de pruebas (Louw & Danziger, 2000), y deja abierto el interrogante y el cuestionamiento a la pregunta por cómo es que ocurre esa apropiación y que elementos juegan allí papeles particulares, sugiriendo apenas

la importancia que puede jugar el neoliberalismo o la posición a nivel económico o cultural de la relación centro-periferia, primer-tercer mundo.

Documentos como el trabajo de Lenz Dunker (2008), *Psychology and Psychoanalysis in Brazil: from Cultura Syncretism to the Collapse of Liberal Individualism* hacen un aporte también bastante interesante sobre cómo comprender como ocurren estas hibridaciones y el papel que el contexto juega, no solo en las apropiaciones sino en estas prácticas contextualizadas. En este caso se trata del psicoanálisis, como práctica psicológica en Brasil, como un híbrido, como un sincretismo particular de las apropiaciones psicológicas.

Este trabajo se construye como una búsqueda que se inicia a partir de los interrogantes que se han ido tejiendo alrededor de las circunstancias que condicionan el hecho de que la psicología que prime en Brasil sea el psicoanálisis en formas bastante particulares. De ahí que la búsqueda de esta respuesta, lleve al autor a abordar todo un análisis que involucra las prácticas psicológicas y su historia en Brasil, el momento de su expansión, su apogeo, su estrategia y métodos, que conducen las reflexiones hacia la particular apropiación incompleta de la teoría liberal y la forma en que transforma y es transformada en los contextos sociales y políticos, todas estos elementos en relación con el sincretismo característico de la cultura brasilera. El resultado es un abordaje amplio, a distintas escalas, niveles de análisis y miradas, que en el fondo dan cuenta de cómo se interrelacionan las prácticas y las teorías psicológicas, el contexto social, político y económico, y las circunstancias culturales y locales, en un sistema complejo.

Es en esta medida, que la investigación y el análisis que presenta este trabajo, más allá incluso de que gire en torno al psicoanálisis, se vuelva interesante para nosotrxs. En primer lugar, deja sentados los alcances de un proyecto y un análisis de este tipo y en segundo lugar y tal vez lo que desde nuestra perspectiva es más significativo, plantea un primer camino metodológico, que materializa como posible los caminos que hasta ahora se trazan, que explora de una manera distinta, las implicaciones históricas, sociales,

políticas y culturales de las psicologías en las tierras latinoamericanas.

Como consecuencia, un trabajo de estas características y alcances, posibilita ver de modo concreto como ocurren las apropiaciones psicológicas, de qué forma las prácticas contextualizadas ejercen su poder y deja planteada la sugerencia para que se profundice acerca del papel que juega el neoliberalismo, como parte de las prácticas sociales, políticas y económicas, a su vez como también invita a que sea cuestionado el dominio neocolonial al afirmar que se puede proponer un conocimiento sustancialmente diferente desde la periferia y la importancia que este tiene en lo que se puede decir sobre la producción de dichas subjetividades.

Desde nuestra perspectiva, este es un interrogante que merece mucha más profundidad, porque no ocurre solamente como un elemento fundamental que afecta el problema-objeto de estudio, en este caso la producción de subjetividades a partir de las prácticas contextualizadas, sino que tiene una influencia de gran peso que hasta ahora ha permanecido invisibilizada y es su papel dentro de la producción y construcción misma de conocimiento (Pulido, 2006) y en este caso del discurso que nos esforzamos por tejer alrededor de estos interrogantes. Colonialismo, que de una u otra forma reproduce las relaciones de dominación en términos saber/poder que Foucault identificó al interior de las sociedades occidentales.

Autores como Ibarra (2008), han hecho aportes relevantes al respecto. Por ejemplo, a partir de lo que él llama la invención/invasión/descubrimiento (Ibarra, 2006) de América distintos tipos de instituciones hayan jugado papeles determinantes para mantener la colonización. Es así como la iglesia se constituyó para colonizar el alma, las haciendas para disciplinar y colonizar, a través del trabajo, el cuerpo y la universidad, para colonizar la comprensión sobre el mundo.

De esta manera, queda claro que la colonización o la neocolonización, no se limitan solamente al ámbito político o económico, sino también al espacio epistémico (Ibarra, 2008), quizás uno de los más importantes, pues es desde ahí donde, según Richards

(2002) se alimentan y se sostienen, las prácticas sociales, psicológicas, económicas, políticas y culturales, ávidas de una justificación, que les permita crear las subjetividades a través de las cuales se ejerce arbitrariamente el poder y el gobierno (Rose, 1999), que como Foucault denuncia, se oculta en la sociedad de clases, e impide ver como este se ejerce y actúa, también a través de esta sociedad de clase, que es fundamentalmente moderna.

Es entonces sumamente pertinente y necesario llevar a cabo, una reflexión de este tipo, pues al mirar a nuestro alrededor y darnos cuenta que este trabajo se incrusta en la universidad, una de las instituciones que por excelencia, mantiene el dominio colonial y lleva a cabo la colonización de las comprensiones, es necesario explicitar, como la conciencia de estar bajo ese yugo, es la clave que posibilita, proponer desde la periferia, discutir desde la frontera, en un lenguaje sustancialmente distinto a aquel que el conocimiento científico ha adoptado, como forma de ejercer poder.

Un poder vinculado al neoliberalismo y la globalización, como las formas de dominación colonial, y que según autores como Dussel (2006), inevitablemente producen exclusión y víctimas. Un poder que reproduce la organización social de clase, a nivel internacional, donde los países del primer mundo, explotan a los países del tercer mundo. Podríamos incluso trasladar algunas de las comprensiones de Foucault sobre las sociedades de occidente, el papel del saber/poder a un nivel contextual más amplio, internacional, para comprender la forma en que se han ido estructurando las relaciones entre los países y los continentes. Sin embargo estos no son los cuestionamientos que aquí nos ocupan.

Es interesante resaltar entonces como es que esa dominación colonial se ejerce en aspectos como el conocimiento disciplinar, por ejemplo la psicología, o más precisamente de la Facultad donde la mayoría del conocimiento que allí se enseña, ha tenido origen fuera de Latinoamérica y que ha llegado aquí precisamente a través de los canales que la colonización dejó institucionalizados y aun funcionan (Ibarra, 2006).

Meriläinen et al. (2008), hacen un análisis en este sentido desde la práctica de la publicación del conocimiento, que puede tomarse como un caso ilustrativo. Este es un ejemplo concreto de cómo se mantiene y se ejerce ese poder y colonización sobre las comprensiones, a través de los mecanismos, filtros y controles para acceder a la publicación del conocimiento. El hecho mismo, por ejemplo, de que la mayoría de las *Revistas* de prestigio estén escritas en inglés, cuando Latinoamérica habla y escribe en su gran mayoría en español, ya es un hecho bien diciente, de cómo funcionan e interactúan los mecanismos hegemónicos de dominación colonial. Por ejemplo, en nuestro proceso de investigación, el 80% de los autores latinoamericanos que consultamos estaban escritos en inglés. O por ejemplo, cuando Ibarra (2008) menciona, como las naciones latinoamericanas financian a sus estudiantes para que continúen estudios especializados en Europa o Estados Unidos, así como estos autores han realizado sus estudios posteriores por fuera de sus países de origen, principalmente en Europa o Estados Unidos.

Sin embargo trabajos como el de Collins (2001), se presentan como una clara alternativa que busca romper y hacer explícitas esas relaciones de dominación. Es así como Collins recurre a un cortometraje y a un artículo que presenta el corto, para explicar a través de la metáfora literaria (en este caso la escenificación de una guerra) como ha ocurrido la colonización y la construcción de subjetividades a través de la propagación y dominación del discurso psicológico. Una metáfora que instaura una guerra para luchar y desmontar los símbolos, que son otro de los vehículos del poder a través de los cuales se materializa la dominación colonial (Ibarra, 2008), con símbolos nuevos incluyentes que reflejan la aspiración de hacer visibles y romper esas relaciones ocultas de poder.

Sin embargo no deja de producirnos preocupación y curiosidad el hecho de que incluso todos estos ejercicios decoloniales, ocurran también desde el exterior hacia Latinoamérica. En este punto es pertinente hacer el cuestionamiento de hasta donde estas intenciones descolonizadoras, no se configuran como nuevas mascararas colonizadoras. Un pregunta de la que no podemos desprendernos ni

olvidar. Este trabajo sin embargo se propone una intención explícita, en cuanto al manejo de los autores y las fuentes de la que este ejercicio de investigación y escritura se alimenta. Aunque los autores no son latinoamericanos, las comprensiones e interpretaciones que a partir de ellos producimos son localizadas en el sentido en que no desconocen sino por el contrario involucran las circunstancias contextuales en las que las producimos.

Actitud que Pulido (2006) citando también a Staebble denuncia le hace falta a la Psicología y que deja traslucir lo arraigada y oculta que está el neocolonialismo y la dominación del conocimiento.

“Los estudios llevados a cabo en el campo de la psicología internacional que determinan los factores que entorpecen o facilitan el crecimiento y aplicación del conocimiento psicológico, como también aquellos que documentan su expansión, comparten lo que Staebble (2005) ha llamado una actitud celebratoria. Esto para hacer referencia a la forma en que los psicólogos consideran, de por sí, benéfica la expansión de la disciplina a lo largo del planeta. Celebración que, a su vez, anota Staebble (2003) de manera enfática, niega dimensiones importantes que están implicadas en el conocimiento psicológico, tales como el ‘imperialismo’ cultural que va de la mano con esta expansión” (p.29).

Pulido hace referencia clara como la falta de la inclusión de la perspectiva colonial, ha marcado a la psicología y en ese sentido, ha limitado sus explicaciones y sobre todo, ha permitido la replicación de las relaciones de poder a través del discurso psicológico pues es claro que “el saber psicológico se ha convertido en una de las principales fuentes de construcción de la subjetividad en las sociedades contemporáneas” (Pulido, 2006, p.28).

En este punto, procesos de investigación, como el que nos convoca aquí, son aquellos llamados a incluirse en una reflexión sobre las relaciones neocoloniales que se instauran en el conocimiento científico, en la investigación universitaria, donde en última instancia radica la responsabilidad de justificar o desvirtuar las prácticas sociales y psicológicas, que perpetúan la distribución asimétrica del poder y las relaciones de violencia y dominación, que

son también responsables de la realidad contextual y cultural que nos atraviesa.

En este punto por ejemplo, el trabajo de Okere et al. (2005) *All Knowledge is First of All Local Knowledge*, puede guiar, para producir un conocimiento desde la periferia. Este trabajo, muestra como el conocimiento que actualmente pretende ser universal, resulta más bien un conocimiento global que de una u otra forma se ha extendido a través de las prácticas de dominación neocolonial. Sin embargo al rastrear el origen mismo de ese conocimiento este resulta ser el fruto de circunstancias contextuales, de un ejercicio local. Lo local entendido como "any given culture's unique genius, and distinctive creativity which put a most characteristic stamp on what its members in their singular context and history meaningfully develop as knowledge, epistemology, metaphysics, worldview." [Cualquier 'genio' (espíritu quizás, lo traducimos literal) único dado a una cultura, y su creatividad que pone la más característica estampa en lo que sus miembros en su contexto e historia singular, desarrollan significativamente como conocimiento, epistemología, metafísica y forma de ver el mundo]. (Okere et al., 2005, p.3).

El conocimiento local hace explícito como está atravesado por la cultura e historia y los demás factores que encuentran en él expresión. Y comprender como el conocimiento bajo el cual, el tercer mundo vive dominado a través de prácticas neocoloniales, es invitar a pensar que de esa misma forma como el conocimiento se extendió globalmente, y por lo tanto eso no significa que otro conocimiento local no pueda reivindicarse dentro de una sociedad de la periferia.

Ahora bien, aunque estamos convencidos que es necesario tener en cuenta la perspectiva colonial a la hora abordar el conocimiento psicológico, estamos seguros que una lectura de las prácticas y su expansión en el contexto colombiano no puede limitarse a un proceso puramente lineal de imposición o absorción. Es en este lugar donde se postula, a nuestro parecer un concepto fundamental: aquel de apropiación o hibridación. Un proceso que resulta de la interacción de los flujos de conocimiento provenientes de más allá de las fronteras de Latinoamérica y los contextos locales. Conceptos como el

"border thinking" [*pensamiento de frontera*] de Mignolo (2008, 1996), intuyen y dan cuenta de la importancia fundamental que tienen estas hibridaciones y apropiaciones, y sobre todo del rol indispensable que juega el contexto, como actor, en estas construcciones de conocimiento. Es así como en este lugar de fusión y reconfiguración se abre la posibilidad de la transformación y la resistencia, frente a la imposición colonial y totalizadora, así como se hace presente también el riesgo latente del enmascaramiento, la auto-imposición y la perpetuación de la dominación.

Autores como Hook (2005), se han encargado de rastrear y recoger la otra faceta del proceso de la expansión del discurso psicológico, como herramienta de la resistencia. Es así como en su trabajo *A Critical Psychology of the Postcolonial* [Una Psicología Crítica de la Postcolonialidad], este autor hace un análisis como la expansión del discurso psicológico a esferas cada vez más amplias, puede configurarse como una herramienta de resistencia, sobre todo cuando este discurso psicológico se asume como un discurso político. Hook se esmera en recoger los aportes teóricos de autores como Bhabha, Fanon y Biko, quienes construyen todo un aparato teórico en cuanto al racismo, y los hacen también un discurso político que se opone al carácter colonial y discriminador del discurso psicológico tradicional.

De esta forma Hook (2005) muestra como la psicología crítica encuentra en lo político, su alimento para la resistencia, la crítica y al acción política, así mismo cómo en lo psicológico, que se constituye en última instancia como el lugar concreto donde ocurre la encarnación y producción del poder, constituye la posibilidad de movilización de la acción política de la resistencia. Su trabajo concluye haciendo un llamado a considerar la importancia de lo post-colonial, como la resistencia, la necesidad de descolonizar, haciendo audibles las voces enmudecidas.

Sin embargo considerar la perspectiva colonial para dar cuenta de la expansión del discurso psicológico, tiene que ser entendido desde una perspectiva compleja. Y que en última instancia no se trata de designar colonizados y colonizadores, sino de plantear y analizar a

un nivel más profundo, teniendo presentes las implicaciones que esta perspectiva tiene. Tal vez uno de los grandes riesgos de este tipo de abordajes conceptuales sea el riesgo de la polarización. Sería útil recordar las palabras de Domingues (2009), quien en una revisión de los trabajos sobre colonialidad en América Latina, deja claro, los riesgos y la facilidad con la que un discurso puede convertirse en hegemónico y replicar las lógicas del discurso colonial moderno. Y al mismo tiempo nos inspira a pensar que la complejidad del contexto colombiano no puede reducirse tampoco a polarización alrededor de estos conceptos. En este sentido este trabajo investigativo busca dar cuenta desde una perspectiva bien definida, de una realidad bastante compleja, que intenta superar los dualismos en los que se la ha clasificado, busca proponer lugares de comprensión más amplios que las polarizaciones colonizador/colonizado, opresor/resistencia, psicología tradicional/ crítica, centro/periferia, primer/tercer mundo.

Dualidades que desde nuestra perspectiva, simplemente se limitan a la reproducción de la lógica hegemónica de la tensión y la lucha por la verdad y que se juegan en la victoria la imposición sobre el derrotado y el giro de orientación en el discurso hegemónico. Y nos parecen sabias las palabras de Richards (1997, p.315) "we must now abandon a Manichean view of psychology [...] it signify a continued Manichean view of ourselves" [*nosotros tenemos que abandonar una perspectiva maniquea de la psicología (...) pues esta significa la continuación de una forma maniquea de vernos a nosotros mismos*].

Este recorrido conceptual parece encontrar eco en una voz cada vez más urgente, sobre la necesidad de reflexionar de forma crítica sobre la expansión del discurso psicológico y de su amplia gama de prácticas, productoras activas de sujetos y subjetividades. Una reflexión que abarque la complejidad de la perspectiva colonial, pero que no se limite a una psicología política y crítica, la "psychology of resistance" [*psicología de la resistencia*] como la nombra Hook (2008, p.494). Una mirada que reflexione sobre el ejercicio del poder, que cuestione las practicas en las que se reproduce. Una perspectiva colonial que permita hacer visible un contexto

específico, que participa activamente en su materialización y que por lo tanto se transforma un filtro pertinente a la hora de dar cuenta de las prácticas psicológicas y del discurso que entre sus intersticios se teje.

Una propuesta como esta busca entonces alinearse en lo que autores como Dussel (2008), entre otros han nombrado "a second order criticism" [*una crítica de segundo orden*] (p.491). Una propuesta crítica, que se aleje e las lógicas de las que se vale este ejercicio colonial, que no se limite a mostrar solamente los errores de los enfoques y acercamientos que escriben la historia del mundo, alrededor del conocimiento psicológico y su imbricación con el contexto colombiano. Una perspectiva crítica que tenga presente como elemento importante de análisis que muchas veces dentro del ejercicio del conocimiento, la *Verdad* universalizada se escribe desde el centro. Un centro que se ubica casi siempre en el discurso europeo o americano, pero que también se centraliza y se vuelve rígido en el núcleo de la academia, en la hegemonía del discurso dominante, que propone siempre la construcción de conocimiento siempre desde la dualidad centro-periferia en la lucha por aquella *Verdad*.

Dussel (2006), desde esta perspectiva, hace explícita la necesidad de historias alternativas no totalizantes, que sean conscientes de su imposibilidad universal. Pues es claro que nuestra forma de pensar el mundo, de comprenderlo, incluso la forma en que se construye el conocimiento psicológico, sus características y movimientos, muchas veces caen presas de estos entrampamientos (para darle una nueva dirección al término acuñado por Shotter, 2001). Y es precisamente en este sentido que una propuesta metódica de estas características, busca apropiarse de una mirada colonial que le permita ser crítica con el conocimiento psicológico y el papel fundamental desde el que se plantea, aunque también consigo misma, en cuanto renuncia a perseguir la *Verdad*, para proclamar por el contrario el derecho a construir su propia verdad en cuanto interpretación que encuentra sentido.

Una conciencia que se extiende a las relaciones de poder que nos sujetan, del contexto que nos atraviesa, como comunidad (que se

contrapone a la concepción estado-nación, producto de modernidad y del ejercicio de poder sobre los sujetos [Molinari, 2004]), como estudiantes de una facultad de psicología de un país del 'tercer mundo', para poder elaborar así un proyecto investigativo crítico que sea capaz de resolver la paradoja que a su alrededor se construye. Un trabajo que es consciente de lo que Pulido (2004) afirma:

"Vale la pena anotar que los estudios con una perspectiva crítica obviamente tocan las relaciones de poder, por lo cual no se trata de aislarlos en una discusión entre los que estén interesados en perspectivas de este estilo, sino por el contrario, se trata de entrar en un diálogo con la psicología convencional [...]" (p. 220).

Es así como este trabajo se propone como una alternativa que busca decir algo nuevo, o mejor distinto desde un lugar diferente que resulte más útil para comprender el contexto en el que estamos inmersos, que le abra la posibilidad a discursos nuevos de la psicología y sobre la psicología, que en esencia se pregunte por aquello qué tiene que decir, desde un lugar consciente de los mecanismos de poder colonial, consciente de las claridades que ha logrado construir desde la experiencia local y en forma crítica sobre la subjetividad y las prácticas que la producen.

## CAPÍTULO 3

**Del Concepto al Método**

En el momento en que este trabajo se propuso definir su acercamiento metodológico a la pregunta propuesta, se enfrentó a un inconveniente de grandes dimensiones. No parecía haber ninguna metodología existente que se ajustase a las exigencias que la pregunta-problema anteponía, a su vez como tampoco parecían satisfacer al argumento, que el estudio buscaba construir. La solución, parecía entonces, presentarse desde otra perspectiva. La investigación debía formular su propio método, en cuanto que su escogencia y formulación, implicaba mucho más que una simple elección de herramientas o técnicas y por el contrario, comprometía también una reflexión acerca de una postura epistemológica, que daba cuenta sustancialmente de la dirección y el sentido al que apuntaba la investigación.

Nos propusimos entonces la tarea de recoger y hacer explícitas las reflexiones epistemológicas (entendidas en este texto como reflexiones acerca de la naturaleza y el origen del conocimiento) que habían parecido encontrar refugio y resonancia en la propuesta investigativa que formulábamos, y a partir de ahí comenzar a construir lo que llamamos la *perspectiva metódica*, que se constituye como un enfoque (que despliega una estrategia), que nos permitiera dar cuenta de la forma en la que pretendíamos maniobrar, interpretar

y construir conocimiento a partir de las interpretaciones teóricas, de las experiencias prácticas y la forma en la que buscábamos significar, ordenar y producir esta información.

En dicha tarea nos han sido útiles experiencias y luces de autores como Donna Haraway (1989) con su trabajo *Primate Visions [Visiones de Primates]*, en cuanto representa una línea epistemológica e investigativa que le da sentido a nuestro trabajo, y Michel Foucault (1998, 1991), quien representa y recoge experiencias metodológicas, en el esfuerzo de construir un sistema metodológico propio, que se ajuste a las necesidades emergentes, que obedezca a las dificultades que los problemas de investigación contruidos plantean.

Podríamos decir entonces, desde esta perspectiva, que nuestra investigación se enmarca en una gran corriente a la que Haraway (1989) denomina los *Estudios Sociales de la Ciencia*, alrededor de las ciencias sociales, y en nuestro caso particular de la Psicología, como disciplina. Es claro entonces, que nuestro ejercicio investigativo le presta especial interés alrededor de las circunstancias sociales, en las que se engendra y produce el conocimiento psicológico, como lo hemos desarrollado ya en el capítulo conceptual, y sobre todo la interacción y la complejidad en la que este conocimiento psicológico se produce, se apropia e hibrida en relación con las prácticas psicológicas, que crecen, ocurren y se multiplican en las particularidades del contexto colombiano, materializadas en la involucración de la perspectiva colonial.

Nos resulta también inspirador el trabajo del académico y profesor iraní Moghaddam (2004), *From 'Psychology in Litarature' to 'Psychology is Litarature' [De la 'Psicología en la Literatura' a la 'Psicología es Literatura']*, quien desde esta misma línea de los estudios sociales de la ciencia, afirma que " 'doing psychology' is in some ways like 'doing literature': they both involve telling a story according to cultural conventions accepted by a particular community" [*'hacer psicología' es en cierta manera como 'hacer litaratura': ambas involucran contar un historia, de acuerdo con las convenciones*

*culturales aceptadas por una comunidad particular]* (Moghaddam, 2004, p. 520).

En este sentido este ejercicio investigativo, se postula también como un ejercicio literario en cuento busca contar una historia, que sin embargo a diferencia de las historias tradicionales o investigaciones psicológicas que Moghddam (2004) analiza, busca romper con las convenciones aceptadas por la comunidad científica, de forma que pueda hacer explícitas sus apuestas e intereses respecto a la producción del conocimiento, a la verdad, así como busca también quebrar la rigidez y la impenetrabilidad del discurso académico.

Simultáneamente en la adopción de esta postura, el trabajo se expone de forma complaciente y voluntaria a las múltiples interpretaciones posibles del lector o lectora, convencido que en última instancia es él quien le confiere el sentido, lo 'comprende' lo ajusta, lo manipula y lo recuerda de una manera particular y única. Esto implica que como autorxs, escritorxs e investigadorxs, renunciamos a componer algo más que un testimonio experiencial, racional, práctico y teórico, propio, de nuestra forma de ver y comprender a la psicología en relación con el contexto colombiano en donde la aprendimos y la practicamos de una forma particular, con las consecuencias, implicaciones, posibilidades y límites, que arrastra consigo en la producción de subjetividades.

Tocando otro punto, consensuamos también con Haraway (1989) en una de las primeras afirmaciones base que ella hace de su trabajo, en cuanto a que de los enfoques que en esta línea de investigación y en esta postura epistemológica se desarrollan, ninguno de ellos nos satisface por completo, respecto a su capacidad de dar cuenta del problema de investigación, del objeto de estudio que hemos construido, por lo que emulando su ejemplo, nos aventuramos en una propuesta propia que busque responder a las circunstancias y a las exigencias que la complejidad misma del desafío nos interpelan.

En este sentido, la *perspectiva metódica* que a continuación se presenta, busca situar y esclarecer no solamente, la forma en el que el estudio pretende operar, o maniobrar con la información, y el conocimiento que recoge y del que parte (su estrategia), sino a su

vez, comunicar el lugar desde donde hemos construido la pregunta-problema que se plantea, en términos de las implicaciones más profundas que en su interior se entrelazan, donde está el punto de partida del ejercicio de recomprender lo que la producción de la subjetividad y de un sujeto psicológico conllevan, en relación con un contexto complejo de colonialismo cultural, social, económico y político.

### ***De la Investigación al Método***

Sin embargo antes de entrar en materia, alrededor de la reflexión acerca del método, es pertinente hacer algunas claridades meta-teóricas por nombrarlas del algún modo. Nos referimos a la forma en que como autores concebimos a la investigación y por lo tanto a la forma en que este discurso investigativo se piensa a sí mismo y en ese sentido es capaz de alcanzar algunas claridades respecto al desarrollo metódico que elige.

En este sentido, este capítulo o fragmento aunque funge de eslabón articulador del texto, entre una esfera que podríamos llamar conceptual y una esfera práctica, no implica que su construcción haya surgido de la pura reflexión teórica y se encamine a su materialización práctica. Y precisamente esta es la consecuencia que adviene cuando la investigación es despojada de su carácter tradicional, lineal, progresivo y estructurante, donde la tensión y confrontación teoría-práctica ocupa un papel protagónico. Es así como desde nuestra perspectiva, la investigación es un ejercicio circular, o incluso más que circular, obedece a un movimiento en espiral, a un *continuum* donde no es posible aislar un marco conceptual, un método o un corpus empírico, como elementos independientes. El ejercicio investigativo, es contemplado entonces como un ejercicio activo de producción de conocimiento (mas adelante mencionaremos lo que esto implica), donde el movimiento entre la teoría, la práctica y la postura epistemológica que el método encarna, en la conjunción de ambas 'esferas', tradicionalmente separadas e insalvables, es

dialéctico, dialógico, permanente, destructor, constructor, reconstructor.

Al respecto, Deleuze en conversación con Foucault (1972, p.105) aporta un argumento interesante, alrededor de las relaciones entre teoría y práctica, que perfectamente se puede transportar a la forma dinámica de concebir a investigación.

"La práctica se concebía antes unas veces como una ampliación de la teoría, como una consecuencia, y otras, por el contrario, como lo que debe inspirar la teoría, como la propia fuente creadora de una forma de teoría futura. En todo caso, las relaciones entre teoría y práctica se concebían desde el prisma de un proceso de totalización, en un sentido o en otro. [...]. Las relaciones entre teoría y práctica son mucho más parciales y fragmentarias. [...]. La práctica es un conjunto de conexiones entre un punto teórico y otro, y la teoría es mas el engarce de una práctica con otra."

En este sentido la investigación no puede construirse desde un lugar puramente teórico, pues ante la práctica, pierde valor, se vuelve obsoleta, pero la práctica tampoco puede construirse sin claridades teóricas, pues caminaría ciega. En ese sentido, nuestra investigación se propone intereses muy concretos al respecto, donde por un lado buscamos teorizar sobre las prácticas psicológicas que practicamos, pero al mismo tiempo buscamos hacer práctica, la teoría que construimos y significamos en relación a esas prácticas.

*La perspectiva metódica* que aquí se desplegará no es una derivación teórica, ni una teorización práctica, sino un proceso en construcción, dinámico, incluso casi simultáneo en el sentido en que como psicólogo y psicóloga, como sujeto y sujeta, como personas, no podemos separar en nuestra experiencia momentos absolutos de teorización, así como momentos aislados de replicación práctica, pues en nuestro actuar disciplinar, como practicantes y a la vez investigador e investigadora, ambas esferas nos resultan constitutivas e inalienables.

En este punto es claro entonces que para un proceso de investigación como el que aquí se plantea, el método que en realidad constituye una perspectiva, es decir se compone de una reflexión

epistemológica, desarrolla unas estrategias y despliega una herramientas, en función de construir un discurso de conocimiento que haga sentido. Podríamos empezar entonces por plantear aquellos principios que se constituyen como reflexiones epistemológicas y que a su vez performan el lugar desde el que nos hemos situado como investigadorxs, el lugar desde el que nos hemos decidido a producir *conocimientos situados*, concepto acuñado también por Haraway, (1991) y trabajado por Frenztz (2009), y que constituye la primera intención política y ética del discurso que en este trabajo investigativo buscamos construir.

### ***Principios y Reflexión 'Epistemológica'***

Llegados a este punto, el lector o lectora bien podría preguntarse por la diferencia entonces entre el abordaje conceptual y las reflexiones epistemológicas alrededor del método. Incluso podría imaginarse encontrar en este apartado una nueva elucubración de autores y teorías, tal vez reiterativas alrededor del marco conceptual construido. Esta intuición puede corresponder a una inquietud sobre la que nosotrxs también hemos ahondado, cuando nos enfrentamos a la construcción y escritura de este apartado. Y nuestra conclusión fue que efectivamente no es posible separar y tampoco tiene sentido, una reflexión de este estilo, del abordaje conceptual (Marcus, 2001).

Sin embargo para alivio del lector o lectora, buscamos en esta sección reiterar y volver sobre lo antes dicho. Por el contrario encontramos aquí la oportunidad de presentar sucintamente y de forma concreta, conceptos hasta ahora no dichos, desarrollos y claridades que incluso nosotrxs mismxs hallamos después de volver sobre reflexiones que creíamos pensadas, comprensiones que aparecieron cuando decidimos explicitar como buscábamos comprender y que son testigo de la disrupción, simultaneidad y espiralidad del proceso investigativo mismo.

Conceptos que son testigos, de esta manera, de la forma misma en que hemos decidido abordar la pregunta problema, la posición teórica

que adopta la investigación y que implica, por lo tanto, una postura política y ética frente al objetivo mismo del ejercicio investigativo y al foco con que se analizan y discuten las interpretaciones o 'hallazgos', se argumentan las afirmaciones, se postulan las críticas o se proponen los caminos alternos. Es así como nuestra perspectiva, que parte, pero no se limita, a las comprensiones que hemos construido alrededor del 'método' de Foucault, se estructura como una forma particular y única de usar y escoger los conceptos de autores seleccionados, como una forma precisa e intencionada de construir un argumento, de articular y complejizar el discurso que propone.

De esta forma el método o *perspectiva metódica* en su intrínseca relación recíproca con la pregunta, responde a las exigencias, los obstáculos, los desafíos y necesidades que plantea el problema investigativo. Constituyen en sí mismos, el núcleo del discurso que allí tiene origen y dentro del cual, los argumentos adquieren sentido y poder, coherencia y articulación. Por consiguiente, el método está íntimamente relacionado con la forma en que el proyecto se piensa así mismo como discurso.

En consecuencia, partir e interpretar desde, y a Foucault, implica para el proyecto la necesidad de pensarse a sí mismo como un discurso producido en perspectiva histórica, crítica y además, poseedor de una bien definida forma de pensar el conocimiento científico y la 'verdad'. El mismo Foucault (1991) lo menciona cuando habla de su trabajo sobre las prisiones y sobre el método que lo atraviesa "They (the Foucault's 'propositions') are not meant as dogmatic assertions that have to be taken or left in block" [(se refiere a lo que Foucault menciona como sus 'proposiciones' teóricas) no deben ser comprendidas como aseveraciones dogmáticas que tienen que ser aceptadas o rechazadas en bloque] (p.74).

Es apenas lógico entonces, que la perspectiva que atraviesa este proyecto, encuentre inspiración en la obra de Foucault, que funge como lugar ejemplificante de la constitución de un método propio. Autores como Linda Graham (2005), ha proporcionado herramientas de comprensión en este sentido, al ubicar el 'método foucaultiano' en una línea de investigación post estructuralista, argumento que

podremos después recuperar, al insertar en trabajo en una corriente de-colonial, que busca desprenderse del poder que se ejerce a través de la investigación científica y la publicación científica (Mignolo, 2008; Ibarra, 2006; Escobar, 2003; Meriläinen et al., 2008; entre otros).

Es fundamental hacer énfasis en que esta inspiración se aleja de una adopción del método foucaultiano, por varias razones. La primera, porque no parece existir algo tal como un método foucaultiano propiamente dicho, o en estos términos lo plantean distintos autores como por ejemplo Graham (2005) o incluso el mismo Foucault (1991), cuando en una entrevista le preguntan por el efecto que sus publicaciones han generado en los historiadores que dicen que el "Foucauldian schema" [*esquema foucaultiano*] ha alcanzado una cima comparable solo a la de Marx. A esto Foucault responde: "By a schema? I don't believe so, because, there is no schema. If there is an irritation, it's is more because of the absence of a schema" [*¿Por un esquema? Yo no creo eso, porque sencillamente no hay esquema. Si hay una irritación, es más por la ausencia de un esquema.*] (p.85).

En segundo lugar, el estudio no pretende consolidarse como una genealogía, que es otra de las características del trabajo de foucaultiano, ni tampoco pretende hacer un análisis histórico exhaustivo de la psicología. Sería una empresa completamente desproporcionada en comparación de los recursos físicos y humanos con los que dispone el proyecto mismo.

En tercer lugar, el proyecto parte precisamente de las desdibujadas fronteras del argumento foucaultiano, que afirma como las prácticas producen subjetividades, que se desvanecen cuando se les interpela por la relación entre las lógicas de las prácticas y las lógicas de las instituciones (Louw & Danziger, 2000), o por esos mismos desarrollos, en lugares distintos a los contextos occidentales y noratlánticos, o bajo la influencia del neoliberalismo y el neocolonialismo del conocimiento.

En este sentido, el enfoque o perspectiva metódica que proponemos se identifica con aquel, 'espíritu' con el que Foucault empapa sus trabajos, a partir de ciertos preceptos o herramientas que se le

asocian. Autores como Graham (2005), presenta un análisis profundo de los principios, que no se constituyen propiamente como una metodología, pero que componen la forma en la que las investigaciones de Foucault se organizan y que no se limitan exclusivamente a él. Tal vez esto se deba, según Graham (2005), a que tengan una relación con los trabajos y los principios metodológicos del post estructuralismo.

Vale la pena aclarar, que de estos principios, tal vez uno de los que tenga más importancia sea el de descreer decididamente de 'la verdad'. En *La Verdad y las Formas Jurídicas*, Foucault (2003) hace un análisis profundo del conocimiento en Nietzsche y de ahí deriva toda la argumentación para decir que la verdad como entidad universal no existe y que el conocimiento no es más que una producción humana sometida también a la historia y las relaciones de poder, dominación y violencia. Y Foucault (1991) en algunas de las entrevistas que concedió fue bastante explícito al respecto. "I don't try to universalize what I say" [*Yo no trato de univervalizar lo que yo digo*] (Foucault, 1991 p. 73).

Graham (2005), en un artículo, que dedica por entero al análisis de estos principios de la investigación foucaultiana afirma que "there can be no universal truths or absolute ethical positions [and hence]... belief in social scientific investigation as a detached, historical, utopian, truth-seeking process becomes difficult to sustain" [*no puede haber verdades universales o posiciones éticas absolutas (y de ahí que) ... la creencia en una investigación científica social como un proceso imparcial, histórico, utópico que va en búsqueda de la verdad, se vuelve difícil de sostener*] (Wetherall citado por Graham, 2005, p.3), recogiendo de esta forma como este principio que es evidente en Foucault, muestra como su método de investigación se acerca a la teoría postestructural, donde se busca evadir precisamente la lucha por la verdad que se da en el marco de las relaciones de poder a las que se somete el discurso científico.

Otro de los elementos que podemos rastrear en el discurso de Foucault, es aquel del poder de las prácticas discursivas. Graham retomando a Luke afirma que las

"Foucault's theorisation of the constitutive and disciplinary properties of discursive practices within socio political relations of power is a demonstration of the postmodern concern with how language works to not only produce meaning but also particular kinds of objects and subjects upon whom and through which particular relations of power are realized" [*la teorización de Foucault sobre las propiedades constitutivas y disciplinarias de las prácticas discursivas, dentro de relaciones socio políticas de poder, es una demostración del interés postmoderno por la forma en que el lenguaje trabaja, no solo en la producción de significado, sino también con tipos particulares de objetos y sujetos, sobre los cuales y a través de los cuales son realizadas particulares relaciones de poder*]. (Graham, 2005, p.4).

Se plantea aquí, el papel del discurso y el poder que posee frente a los sujetos y los objetos que se constituyen con él, a través de relaciones de poder. En este sentido el concepto al que se ha asociado a Foucault, el *análisis discursivo* cobra importancia dentro del espectro metodológico.

Deetz (1995), autor británico que parte de Foucault y su método para proponer todo un nuevo marco metodológico y de comprensión de las dinámicas presentes en la organización laboral, al respecto afirma que "the subject is thus not fixed as mediated through language but is produced out of a set of discourses" [*el sujeto por lo tanto no es rígido, no porque sea mediado a través del lenguaje, sino porque es producido a partir de una serie de discursos*] (p.193). En este sentido, la importancia de llevar a cabo un análisis de los discursos en los que el sujeto es sujetado o subjetivado, son el elemento principal para poder comprender la forma en la que este sujeto se relaciona con las organizaciones, como las instituciones, en el seno de su familia, al mismo tiempo que esa sujeción particular de la cual es producto, deja entrever las relaciones de dominación y poder en las que está involucrado a través de las prácticas en las que precisamente se subjetiva.

El 'método' de Foucault, es asociado también, a partir de una de las entrevistas que concede, al concepto de "Eventalization" (Foucault, 1991). Este tiene que ver con la dirección en que son llevados a cabo los análisis, aquello que motiva el *análisis de discurso* de fenómenos u objetos. Foucault (1991) afirma en esta entrevista, que sus objetos de estudio, los fenómenos que decide analizar, son escogidos y analizados por esta especie de principio, que parte de aquello que se muestra como "self-evident", es decir algo así como evidentes por sí mismos, lo que en apariencia no requeriría de ninguna explicación. Sin embargo la pregunta de Foucault va orientada a cómo es que estos objetos de estudio, estos eventos o fenómenos pudieron llegar a ser evidentes por si mismos. Que procesos y prácticas culturales e históricas, permitieron que en un momento específico, pasaran de fenómenos cuestionables a fenómenos evidentes por si solos. En este sentido su trabajo busca, la "eventalization" (Foucault, 1991, p.76) redescubrir las conexiones, los tropiezos, los soportes, los bloqueos, los juegos de fuerza, las estrategias que en un momento determinado fueron los determinantes, que hicieron que el evento se volviera evidente por sí mismo, en cuestión de unos pocos años, de un cambio sustancialmente rápido. Y en este sentido, entre más a fondo sea llevado el análisis, es posible, develar cada vez más conexiones de dicho fenómeno, con las otras estructuras sociales. Foucault llamaba esto polimorfismo, que era el resultado de este análisis, y que permitía develar, salientes analíticas que se hacían cada vez más detalladas y complejas, a medida que el análisis de hacia más profundo.

### ***Caja de Herramientas: Memory-Work y Auto-Etnografía***

Los principios y conceptos hasta ahora aquí expuestos, han dado luces de la perspectiva desde la cual nos situamos y las posibilidades epistemológicas alrededor del método las cuales exploramos, que dichos conceptos nos brindan. Sin embargo hasta ahora no hemos mencionado nada en absoluto de la forma concreta en la que pretendemos hacerlo. En este sentido desarrollar el cómo se vuelve

una necesidad, pues en la forma en que escojamos las herramientas y dispongamos de ellas, esta la posibilidad o la imposibilidad de materializar las intenciones de nuestra *perspectiva metódica*.

Es pertinente aquí comenzar a hablar al respecto de dos grandes cajas de herramientas de las que nos hemos apropiado para construir el corpus empírico de este proyecto investigativo. Nos referimos por un lado a algunas herramientas y principios de la *Auto-Etnografía* y a algunos instrumentos y metodologías del marco del *Memory-Work* [en esta ocasión nos abstenemos de la traducción, por su naturaleza ambigua y abierta]. Ambos marcos se han desarrollado como enfoques metodológicos en cuanto han generado reflexiones epistemológicas alrededor del objeto de estudio y la investigación, y el hecho mismo de seleccionar algunas de sus metodologías, implica también aceptar y estar de acuerdo con algunos de estos principios, que ahora exploraremos desde las implicaciones prácticas que para nuestro ejercicio investigativo conllevan, tanto en sus posibilidades y alcances como en sus límites y dificultades.

Métodos que aparecen por la dificultad de trabajar con otras estrategias, ante las cuales el discurso psicológico reacciona abruptamente, cerrándose sobre sí mismo. La exploración de las prácticas solo se hace enteramente posible, a través de la exploración de nuestra propia experiencia. Además de que abordajes de este estilo permiten de paso, abandonar la perspectiva tradicional en la que el conocimiento psicológico se produce siempre alrededor del otro o de la otra, colonizándolo envolviéndolo con teorizaciones, ayudándolo o en pocas palabras gobernándolo. En este sentido, plantearnos nosotrxs mismxs y nuestra experiencia como el centro de la investigación, lleva la producción del conocimiento psicológico a lugares radicalmente distintos lejos de la tradicional búsqueda de ayudar al otro.

Para empezar podríamos definir a la *Auto-Etnografía*, como un método etnográfico que se posiciona como uno de los desarrollos posibles a las problemáticas, dificultades y críticas que ha venido enfrentando la etnografía tradicional representada principalmente en las corrientes positivistas y naturalistas. Consiste básicamente en

situar al investigador como el objeto/sujetx de estudio en el que se focaliza la investigación y documentación etnográfica y se teje como un tipo de etnografía de la experiencia particular. La translocación radical del objeto/sujetx de estudio, surge como una respuesta a la discusión permanente y sin salida sobre la relación investigador/objeto de estudio/sujetx de estudio, el investigador o la investigadora externx o internx ("insider/outsider researcher", Brannick & Coghlan, 2007), la naturaleza misma del conocimiento y la forma de abordarlo, en la que se había anclado la etnografía con el surgimiento y la introducción de reflexiones y cuestionamientos que el nuevo paradigmas socio-construccionista y sus antecesores habían señalado.

Un paso último en esta dirección, donde las relaciones de poder, los fines de la investigación, su función y utilidad y sus objetivos, se hacen explícitos, se reconocen y se ubican en lugares visible, abiertos a la crítica, a la interpretación y a la transformación que les concede las inestables y cambiantes relaciones de poder y concomimiento (antes ocultas) en las que se basan.

En este punto no nos interesa pues recoger la historia y los cambios conceptuales que se han producido alrededor de la etnografía, ni tampoco los movimientos y desplazamientos reflexivos. Nos interesa por el contrario explicitar dos rasgos que nos parecen esenciales y que más adelante desarrollaremos alrededor del marco que nos brinda el *Memory-Work*. La primera de ellas, es una de las reflexiones que desarrolla Marcus (2001) y que encuentra tal vez su máxima expresión en la *Auto-Etnografía*: el objeto/sujetx de estudio es una construcción del investigador. Esta idea se transforma en una afirmación importante, en el momento en que ese sujetx/objeto de estudio se postula como el investigador mismo. Siguiendo esta línea, el problema de la investigación deja de ser un problema hallado en una 'realidad' y se constituye como la organización y estructuración de los intereses y curiosidades del investigador, una interpretación que pasa por una intencionalidad particular.

Trasladar entonces el objeto/sujetx de estudio al investigador mismo, proporciona alternativas distintas a la resolución sobre la

naturaleza del conocimiento y el ejercicio de poder que en la producción de conocimiento se ejerce y a su vez postula otro tipo de interrogantes y límites. Límites que han sido el foco de las críticas y las reflexiones en cuanto en los desarrollos contemporáneos han llevado a la Auto-Etnografía por los senderos de la investigación en la construcción del self o sujetx, como objeto de estudio (De Freitas & Paton, 2009).

Sin embargo es en este punto en el que nuestra investigación se distancia de este ejercicio y mirada metodológica. En primer lugar no nos interesa resolver o aportar a estas reflexiones críticas y en segundo lugar, el sujetx y su experiencia, nos interesan en cuanto vehículo y no como objetivos u objetos de la investigación. Por el contrario el objeto del problema de investigación que hemos construido se centra en las prácticas, que naturalmente son actuadas por los y las sujetxs, pero que no se agotan o significan por completo en ellos o ellas. Más adelante hablaremos de la forma en que creemos posible dar cuenta de las prácticas a través de las experiencias de los y las sujetxs, cuando tratemos puntualmente el marco del Memory-Work.

Por el momento nos interesa mostrar que al utilizar al sujetx como vehículo, ocurre otra consecuencia importante y es que el conocimiento que se produce en la interpretación y análisis de esta experiencia, que es fundamentalmente experiencia vital de nosotrxs mismxs como investigadorxs, el conocimiento se carga inevitable y explícitamente de intenciones. Y de aquí derivamos otro de los principios que a nuestro parecer se transforman en pilares de esta investigación y que recogemos de este desarrollo etnográfico. Se trata del conocimiento o mejor dicho de la labor del investigador o investigadora, como una labor de interpretación, como lugar de significación y no como 'verdad'. Autores como Geertz (2001), en el campo de la etnografía antropológica, habían ya introducido esta serie de afirmaciones sugerentes, donde el conocimiento pasaba a ser comprendido como la construcción de una interpretación. El mismo Geertz (2001), por ejemplo hacia la comparación entre el etnógrafo

(en este caso el psicólogo) y el literato en cuanto su oficio consistía en construir historias y desprender interpretaciones.

De la misma forma se hace también explícito el problema que preocupaba también a Geertz (2001), en cuanto la pregunta por la escritura de la investigación, como parte igual de importante de este ejercicio de indagación. Este trabajo encontró una respuesta en el trabajo de Moghaddam (2004), quien al afirmar que la psicología es literatura, abre la puerta a la posibilidad de explorar formas alternas de escritura. Las memorias que este trabajo utiliza como insumo empírico, pueden postularse como un ejemplo concreto que se inspira por ejemplo en el *Ulysses* de James Joyce o en el teatro de Samuel Beckett, que curiosamente comparten los mismos principios que guían la construcción de las memorias desde el marco del Memory-Work.

Volvamos sin embargo al lugar donde habíamos quedado. Ya tratamos lo que a esta investigación le concierne respecto a la Auto-Etnografía. Pasemos pues a hablar entonces del otro marco que nos ocupa: el Memory-Work. Este, en palabras de Onyx & Small, (2001, p.775) "is a feminist social constructionist method in that it breaks down the barriers between the subject and object of research. Everyday experience is the basis of knowledge" [es un método feminista y constructorista social, que derrumba las barreras entre el o la sujetx y el objeto de la investigación]. Consiste en un acercamiento metodológico desarrollado por la teórica feminista alemana Frigga Haug alrededor de finales de los años 80, donde las investigadoras, en esa época mujeres pertenecientes al movimiento de liberación de mujeres, escribían memorias alrededor de acontecimientos y ejes particulares, en tercera persona, que después compartían y sometían a un análisis textual y colectivo. Estas experiencias 'biográficas' escritas en tercera persona y las conversaciones que ellas, como co-investigadoras, tejían alrededor de estas memorias se constituían como el material empírico de investigación. Se planteó inicialmente como una estrategia alterna de investigación que buscaba llegar a lugares de las experiencias de las mujeres donde las técnicas tradicionalmente patriarcales de hacer investigación, habían invisibilizado y subestimado los saberes y

conocimientos de las mujeres y además resultaban adecuadas para explorar los lugares tradicionalmente privados que ahora bajo el *dictum* de Arendt "lo personal es político", buscaban irrumpir y participar activamente en los lugares públicos, como la producción de conocimiento.

Al respecto autoras como Stephenson (2005), anotan: "memory-work is an attempt to work with experience in such a way as to question the connections between experience and selves or subjects, to simultaneously envisage experience as socially produced and amenable to reinterpretation" (p.34)[*memory-work es un intento de trabajar con la experiencia en una forma en la que se indague sobre las conexiones entre las experiencias y los o las sí mismxs o sujetxs, para considerar a la experiencia simultáneamente como socialmente producida y como susceptible de reinterpretación*]. En este sentido la experiencia particular es considerada como el nodo de intersección de procesos culturales y sociales, donde los discursos se materializan y donde la teoría y la práctica, en cuanto experiencia, parecen asirse mutuamente (Small, 2007).

"In memory-work, instead of taking experiences as evidence, experience becomes the thing to be investigated-'that which we seek to explain, that about which knowledge is produced' (Scott, 1993, p. 401). This is why experience is a starting point of sorts. It is not the unquestionable bedrock of subjectivity or identity." [*En Memory-Work, en vez de tomar las experiencias como evidencia, la experiencia deviene en el objeto a ser investigado, 'aquel que nosotros buscamos explicar, aquel del que el conocimiento es producido' (Scott, 1993, p. 401). Y esta es la razón por la cual la experiencia es un punto de partida, de ordenación. No es el cimiento incuestionable de la subjetividad o la identidad.*](Stephenson, 2005, p.38).

Es así como desde el *Memory-Work* la materia prima de nuestra investigación, se postula como nuestra propia experiencia respecto a las prácticas psicológicas y a su expansión en la particularidad del contexto colombiano. Como autor y autora, como investigador e investigadora y al mismo tiempo, ambos como practicantes de las prácticas psicológicas en las que nos centramos, nuestra experiencia

se transforma en el insumo del discurso que buscamos construir a través de este ejercicio investigativo. Es con nuestra experiencia, en los lugares y las formas en las que hemos significado lo que hacemos, la manera en que reflexionamos, teorizamos y hacemos lo que hacemos, en donde tiene sentido hablar del discurso psicológico en los términos en los que nos referimos a él, tiene sentido incluir la perspectiva colonial, tiene sentido hablar de prácticas como productoras de la subjetividad y tiene sentido buscar la relación de los discursos con las practicas y los contextos donde se desarrollan.

Desde los desarrollos conceptuales que nos han traído a este punto, desde las experiencias profesionales y como practicantes que hemos buscado recoger, desde los interrogantes y la reflexión por nuestras acciones y desde la mirada donde nuestra experiencia puede postularse como ejemplo de las complejidades que ocurren entre la interacción, apropiación, expansión y diseminación del discurso psicológico y su relación con contextos particulares globalmente localizados, que las herramientas y disposiciones del *Memory-Work* (Small, 2007) nos resultan potentes, prometedoras y sumamente interesantes.

Han sido varias las autoras (Small, 2007; Onyx & Small, 2001; Ingleton, 2007 y 2001; Stephenson, 2005; Burnett, 2007) que a partir de los principios e ideas que postuló Haug, han propuesto nuevas direcciones en las que este tipo de mirada metodológica y de reflexión epistemológica puede extenderse a la producción de conocimiento en la ciencias sociales y como, a pesar de sus limitaciones y de los desafíos que se le proponen, juegan un papel importante dentro de una nueva forma de construir y producir conocimiento. Muchas de estas autoras se han dedicado a desarrollar el método, en cuanto metodología, y nos presentan las fases fundamentales que constituyen el método.

En este sentido el trabajo a través del *Memory-Work* se divide en tres fases fundamentales (Small, 2007; Onyx & Small, 2001; Ingleton, 2007 y 2001; Stephenson, 2005; Burnett, 2007). Fases, que a diferencia de etapas o pasos, no tienen un carácter limitado o

lineal, sino que funcionan como un grupo de momentos dentro de un *continuum* que le permiten al método ir estructurando y produciendo paulatinamente reflexión conocimiento alrededor de las experiencias que el mismo grupo va delineado, analizando, recordando, escribiendo, conversando (Small, 2001; Onyx & Small, 2001). Tenemos entonces un primer momento, en donde los participantes, en nuestro caso, nosotrxs, ambxs investigadorxs, estudiantes, co-autoras, escriben unas memorias alrededor de unos ejes, que ellos y ellas mismxs seleccionan.

Esta escritura, sin embargo tiene que cumplir una serie de condiciones: se escribe en tercera persona, se escribe de forma densa y lo mas detallado posible y se evita incluir interpretaciones, justificaciones, explicaciones o elementos 'autobiográficos'. El objetivo de estas condiciones es que aquel que escribe se extrañe, se aleje, se distancie de la experiencia y en ese sentido busque abordarla y tratarla desde un lugar distinto a la justificación, a la linealidad, a la progresión y a la unidad desde la que el sujetx moderno narra su propia biografía. El Memory-Work, busca hacerse entonces de las experiencias, de las cuales sea posible construir discursos alternos y no que sean las evidencias o los fragmentos del discurso mismo.

En un segundo momento, las memorias son leídas y compartidas colectivamente. Se busca entonces tejer una discusión a partir de sus semejanzas, diferencias, particularidades, clichés, contradicciones, generalizaciones y algunos otros principios que por ejemplo Onyx & Small (2001), exponen. Esta fase de conversación es grabada y registrada. En este punto dependiendo de los desarrollos algunas autoras proponen una reconstrucción de las memorias, re discusión y retroalimentación y otras diferencias, que en esta ocasión no vienen al caso.

Y finalmente se deriva en la tercera y última fase donde las memorias y la conversación tejida a partir de ellas es teorizada. Usualmente este momento hace parte del ejerció académico y es llevado a cabo por una o uno de los investigadorxs, autorxs de la investigación. El producto es después sometido a corrección,

aprobación y discusión del colectivo. En el trabajo doctoral de Burnett (2007), ella incluye una cuarta fase que se liga al ejercicio teórico de confrontar la producción teórica del Memory-Work con el marco conceptual en el que desarrolla la problematización de su tesis. Esta experiencia en nuestro caso, resulta fundamental pues funciona como antecedente a lo que nos proponemos ejecutar desde este ejercicio investigativo. Por supuesto que no pretendemos producir teoría, como si era el objetivo de esta autora y su tesis doctoral, pero si nos da pie, para hilvanar las afirmaciones que hemos estructurado a partir del marco teórico, con las reflexiones y comprensiones, fruto del Memory-Work propiamente dicho.

Llegados a este punto, es primordial puntualizar varios aspectos alrededor del trabajo que nos proponemos hacer y la forma concreta en que haremos uso de este marco metodológico. En primer lugar no buscamos replicar el trabajo de las autoras que hemos usado como referencia, pues esto no tendría sentido en cuanto los objetos de estudio que nos hemos esmerado por construir son sustancialmente distintos, así como las consecuencias que buscamos lograr. Estas palabras de Stephenson (2005), no podrían ser más ilustradoras:

*"Memory-work is a methodology which facilitates engagement with the problems we face in trying to think about and act on the relationships between experience, knowledge and political and social change. But these questions cannot be solved, in and of themselves, by adopting the 'right' methodology. What counts as a useful approach needs to be understood in terms of the specific location of the research—hence, memory-work is not simply a method to be reproduced wholesale in new contexts." [Memory-Work es una metodología que facilita el compromiso con los problemas que enfrentamos en el hecho de tratar de pensar y actuar acerca de las relaciones entre experiencia, conocimiento, y cambio político y social. Pero estos interrogantes no pueden ser solucionados en y por si mismos, simplemente por el hecho de adoptar la metodología 'correcta'. Aquello que se presenta como un acercamiento útil, necesita ser entendido en términos de la ubicación específica de la investigación misma, y en ese sentido Memory-Work no es simplemente un método para ser reproducido masivamente en nuevos contextos] (p.42).*

En este sentido nuestro Memory-Work tendrá como características fundamentales, las memorias en primer lugar y la conversación que de ellas ocurra. Conversación que en la forma en la que sea transcrita, editada, compuesta y organizada será al mismo tiempo el análisis y la teorización que de nuestras memorias resulte. Producto que esperamos logre recoger la complejidad de nuestras experiencias y logre articularse y articular al resto del trabajo reflexivo y conceptual, que hasta ahora hemos adelantado.

### ***Posibilidades y Límites: Algunas Puntualizaciones***

Surgen entonces varios interrogantes que nos resultan en este punto ineludibles. Todos ellos en relación al conocimiento que este tipo de metodologías permiten o posibilitan y que seguramente también están rondando al lector o lectora. Es posible que quizás pregunte por las características del tipo de conocimiento que a partir de estas metodologías es posible construir, o quizás pregunte por sus límites, riesgos y o quizás tal vez también por sus posibilidades. De lo que no nos cabe la menor duda es que la pregunta de fondo que ronda aquí es el hecho de si ¿es posible la producción de conocimiento en las condiciones particulares que propone esta *perspectiva metódica*? Pregunta que seguramente se ancla a las críticas con las que se interpela a este tipo de despliegues y enfoques metodológicos.

Nuestra respuesta es por supuesto afirmativa y todo este ejercicio investigativo es la prueba en sí misma. Estamos convencidos que desde esta perspectiva y a través de estos instrumentos es posible construir conocimiento, un conocimiento, no obstante muy particular. Y para caracterizarlo que mejor forma de puntualizar sobre cada una de sus particularidades ancladas en sus circunstancias concretas.

Empecemos entonces por hablar del conocimiento que aquí se produce, como *Conocimiento Situado* o "Situated Knowledge" (Haraway, 1989, citada por Frentz, 2009, p.824). Creemos haber sugerido en los apartados anteriores que el sujeto frente a la investigación y desde

nuestra perspectiva es un sujeto situado. Situado en un contexto, situado en relaciones de saber/poder, situado en un lugar desde donde construye un objeto de investigación, desde donde se ubica para producir un conocimiento con una intencionalidad. Como consecuencia el conocimiento que producimos no puede ser no situado. Autores como Frentz (2009) rescatan y desarrollan este concepto de Haraway, y lo relaciona desde cómo es posible construir conocimiento a través de las historias que tejemos sobre nosotrxs mismxs, desde la perspectiva auto-etnográfica.

Desde esta perspectiva, teorizar resulta ser una actividad social de comunicación (o como la llamaría Foucault (1991), una práctica) y en ese sentido la auto-etnografía (y podríamos hacerlo extensible también al Memory-Work) se constituye como el hecho de narrar historias que se entretejen como un método de conocimiento, a la vez que como forma de contar y narrar acerca de nuestras vidas. En este sentido, las narraciones se configuran no solo como formas de construir sentido para nosotrxs mismxs, sino que a su vez presuponen una visión encarnada de estos conocimientos situados, a los que Haraway postula como la 'objetividad' feminista que ella busca construir, como la encarnación y particularidad de todas las visiones (Haraway, citada por Frentz, 2009). Y el trabajo de Frentz (2009) es el ejemplo concreto.

Esto nos deriva a pensar en otro lugar a nuestro juicio clave: el valor de la experiencia y la posibilidad de construir a través de ella conocimiento. Los desarrollos teóricos alrededor del Memory-Work son una clara afirmación argumentada. Y esta cita de Stephenson (2005), al rededor de los resultados del trabajo de Memory-Work con un grupo de hombres gay enfermos con VIH en Sidney, resulta bastante dicente: "[...] What they had previously thought to be the natural sequences of their lives started to appear as historically constituted avenues for interpreting and managing the material and social realities in which they were immersed." [*... Lo que ellos habían pensado previamente que eran secuencias naturales de sus vidas, empezaron a aparecer como avenidas históricamente constituidas para*

*interpretar y manejar las realidades materiales y sociales en las que ellos estaban inmersos.] (p.38).*

Sin embargo en el caso de este ejercicio investigativo la pregunta no se limita a la posibilidad de construir conocimiento desde la experiencia así tratada. También se postula si es posible abordar a través de la experiencia así tratada (tanto en a forma auto-etnográfica como a través del Memory-Work), a las prácticas. En este caso el trabajo de Trotter, Brogatzki, Duggan, Foster & Levie (2006) resulta bastante revelador. Se trata de una experiencia auto-etnográfica en las que un grupo de académicos y profesores de instituciones educativas, todos con orientaciones sexuales diversas, buscaron a través de grupos de discusión semi-estructurados, conversar y abordar la práctica educativa de la educación y explotación sexual alrededor de los imaginarios y la marginalización de las orientaciones sexuales no normativas, siempre a través de sus propia experiencias educativas.

Este trabajo conlleva entonces dos consecuencias a nuestro parecer, bastante relevantes. La primera de ella, muestra cómo es posible a través de la experiencia de los practicantes, para este caso, educadores, dar cuenta de los correlatos y construcciones que significan las prácticas. Prácticas que se materializan en acciones sociales, que tejen y materializan su significado en las experiencias de los que las practican. Partir entonces de las experiencias, significa plantear la posibilidad de acceder a las redes complejas de significados y relaciones de poder y saber, en donde las prácticas se articulan, se significan y se consolidan.

Y en segundo lugar este trabajo da cuenta del conocimiento que pretende producir cuando afirma que "these themes are not intended to represent any underlying 'truth' about social work and sexuality, rather they form a collection of the authors' perceptions and preoccupations that may (or may not) resonate with others" [*estos temas no pretenden representar ninguna 'verdad' subyacente acerca del trabajo social y la sexualidad, por el contrario forman una colección de las percepciones y preocupaciones de los autores que pueden (o no) resonar con otros]* (p.373).

Sin embargo este no es el único ejemplo de cómo un acercamiento desde esta perspectiva resulta prometedor para dar cuenta de las prácticas. Hipfl (2005), en su texto *Memory Work: Narrating Media Experiences* [Memory Work: Narrando Experiencias Mediáticas], afirma por ejemplo "I want to introduce 'memory work' as a useful means to analyze and explore these constructions in the contemporary social, political and cultural context" [Yo quiero introducir el 'memory-work' como un medio útil para analizar y explorar estas construcciones el contexto social, político y cultural contemporáneo] (p.1). Y podríamos continuar citando como ejemplos, los trabajos de Frentz (2009) o el de Evans, Hole, Berg, Hutchinson & Sookraj (2009).

Por otro lado autoras como Ingleton (2007, 2001) han planteado algunas dificultades y riesgos del *Memory-Work* sustancialmente diferentes, en cuanto a su naturaleza misma. Una de ellas es la tensión existen entre experiencia y teorización académica. En nuestro caso y desde nuestra perspectiva, tal relación, que no consideramos de necesaria oposición, resulta constitutiva de la perspectiva en la que este ejercicio investigativo se ha planteado. Desde hace no mucho tiempo hemos venido pensando que en el momento en que iniciamos una reflexión sobre las prácticas psicológicas en las que nosotrxs participamos activamente, renunciamos a leer o buscar una oposición entre teoría y práctica. Pensamos ahora que estamos inmersos en una especie de circuito donde la teorización académica significa nuestra experiencia y donde nuestra experiencia significa nuestra teorización académica. Un *continuum*, simultáneo, ni siquiera circular, sino más bien en forma de espiral donde ambos factores corren paralelos y se encuentran e intersecan permanentemente. Nosotrxs, ambxs investigadorxs, autorxs de este trabajo, buscamos con esta metodología dar cuenta de esta simultaneidad, de esta complejidad e imbricación que no puede ser disociada y precisamente este se vuelve un argumento para valernos de los principios de la auto-etnografía y del accionar del Memory-Work.

Existen además otras críticas hacia el trabajo de este tipo de métodos, pero por lo general se alinean en discusiones sobre la afectación del análisis de los datos. Para nosotrxs este análisis es

una de las infinitas interpretaciones que se hacen de nuestras propias experiencias y que se declaran como interpretaciones únicas, más no azarosas, en donde aquello que buscamos decir adquiere sentido. Creemos haber sido bastante explícitos, en el sentido de mostrar que nos alejamos de las posturas de 'verdad' y de las formas 'correctas' de hacer investigación.

Estamos convencidos en ese sentido, que la investigación es un discurso que busca construir un conocimiento, lo que implica la incapacidad de ese discurso de renunciar y abatir sus propios límites, así como el poder que engendra. Foucault (2003, 1998) ha sido bastante clarificador al respecto. En este sentido este ejercicio investigativo, busca más bien, hacer explícito ese poder, desentrañar sus raíces, someterlo a la interpretación de los y las otras, abrirse a la discusión y a la crítica, hacerse vulnerable al poder de las demás lecturas e interpretaciones, apelando siempre a la naturaleza variable e inestable de las relaciones sociales y culturales que lo engendran, pero sobre todo proponiendo interrogantes, que movilicen la reflexión, que inviten a la inclusión de otras voces, de otros sentidos.

Con este ejercicio investigativo buscamos construir sentido, un conocimiento a partir de nuestra experiencia y que a su vez signifique nuestra experiencia, a través del conocimiento que hemos ido produciendo. La validez o la credibilidad que logra consiste en la forma en que este discurso que tiene sentido para nosotrxs, evoca o tiene resonancia en otros y otras practicantes de la psicología. Nuestro interés es dar a conocer el lugar desde el que estas interpretaciones se muestran ahora útiles para comprender las realidades por las que atraviesa el discurso psicológico en un país como Colombia, y los lugares donde la disciplina se ha venido construyendo distintos a la academia.

La producción de conocimiento pasa por nuestra intencionalidad, dejando de lado las variables y dificultades que puedan surgir o afectar las posibles interpretaciones. En este sentido el Memory-Work no se utiliza como un instrumento ingenuo que persigue conocimiento, sino como una estrategia que busca dar cuenta de forma empírica, de

las comprensiones que hemos venido construyendo y que contienen una clara apuesta política, que busca traer interrogantes y reflexiones, que nos hemos hecho respecto a las realidades que construimos y en las que intervenimos como psicólogos y que nos atraviesan en la relación, en el poder y el saber.

Buscamos entonces rescatar la validez de la propia reflexión sobre el contexto como experiencia y producto relacional de este contexto (Burnett, 2007). Buscamos involucrarnos activa y explícitamente en la investigación, no solo como investigadorxs sino como actores o actrices sociales y buscamos producir un conocimiento intencional que hace sentido con la forma en que vemos al accionar de la psicología, su expansión y la necesidad de preguntar por aquello sobre lo que antes no se ha preguntado. Una voz que se expone para generar discusión, que renuncia a generalizar o totalizar, pero que espera llamar la atención sobre lugares, que desde nuestra experiencia hemos construido, donde muchos interrogantes encuentran la posibilidad de ser formulados.

Autores como Evans et al. (2009). nos recuerdan como estos discursos también implican consecuencias. En nuestro caso queremos que estas, se materialicen en interrogantes hacia la psicología desde un lugar crítico, a nuestro parecer radicalmente distinto, en posibilidades y comprensiones hacia el discurso psicológico y la producción de subjetividades en la particularidad del contexto colombiano. Un lugar y un objetivo que implica que "we will always have to work at communicating why we make our choices, for what purposes, and whose interests they might be serving" [*nosotros siempre tenemos que trabajar en comunicar por qué nosotros estamos haciendo nuestras elecciones, para que propósitos y a los intereses de quien pueden estar sirviendo*] (Ingleton, 2007, p.10), reflexión que precisamente inspiró este capítulo.

### ***Proponiendo una Estrategia***

Ahora que ya hemos exhibido y dado cuenta de las herramientas, de nuestras intenciones, de los intereses que perseguimos y el sentido

que buscamos producir a través de discurso investigativo, es necesario en este punto, hablar sobre la estrategia que pretendemos desarrollar. Una estrategia que se constituye como una propuesta, una ruta probable que no pretende ser la única posible interpretación, ni mucho menos aquella definitiva. Preferimos pensarnos como un paso exploratorio o una invitación abierta en un área donde son pocas las indagaciones y las preguntas, sobre todo desde una perspectiva histórica y crítica, al nivel de contextualización que el trabajo propone, sin olvidar los aportes significativos de Pulido (2004, 2006, 2008), Ibarra (2006, 2008), Dussel (2008), en cuanto han señalado ya la importancia de estudiar el complejos *psi* y la forma en que se ha desarrollado y extendido en Latinoamérica.

Proponernos como un paso exploratorio, significa proponer también un lugar nuevo desde donde cuestionar y preguntar, a su vez que es capaz de dialogar con las construcciones tradicionales de la ciencia de occidente, revelando, como la producción de subjetividades a partir de prácticas psicológicas que tienen un origen particular y distinto a sus contraparte euroamericanas, pueden develar relaciones con fenómenos contextuales complejos, como el colonialismo que se ejerce en la producción de conocimiento científico, como la influencia de prácticas sociales, como el neoliberalismo, materializadas en un país de violencia, conflicto armado, modernidad impuesta.

Lugar que ciertamente se presta para construir comprensiones que sean capaces de proponer paradigmas distintos a los que las ciencias imponen y que seguramente resultaran útiles para comprendernos a nosotrxs mismxs, desde nuestra experiencia y cultura local. En este sentido aunque autores como Papadopoulos (2003), Escobar (2003) y Coronil (1996), hayan explicado la subjetividad como un problema, moderno o postmoderno, que puede leerse como una imposición a los contextos locales de frontera, es imposible negar, como la psicologización planteada por Rose (1996) ha conquistado ya Latinoamérica, y es ahora un elemento importante en la forma en que estamos, comprendiéndonos y explicándonos a nosotrxs mismxs.

Desde esta perspectiva este trabajo investigativo, se constituye también como el punto de partida de nuevos interrogantes, donde el cuestionamiento y la interpelación permitan el trazado y construcción de nuevas rutas de conocimiento, alrededor de interrogantes evidentes por sí mismos, como diría Foucault (1991), que tal vez hace un tiempo (en contra posición al contexto que ahora nos lo permite) ni siquiera se hubiera podido pensar en rastrear su relación con las prácticas y la disciplina psicológica.

Pero las aclaraciones alrededor del trabajo exploratorio no dicen nada en absoluto de la estrategia metodológica. Para poder formular una estrategia metodológica, es pertinente entonces desglosar y describir los distintos niveles de análisis que propone la pregunta fundamental de indagación y a su vez hacer evidente, como el objetivo del trabajo de investigación es asociar las relaciones entre estos niveles a circunstancias contextuales precisas (fig. 1).

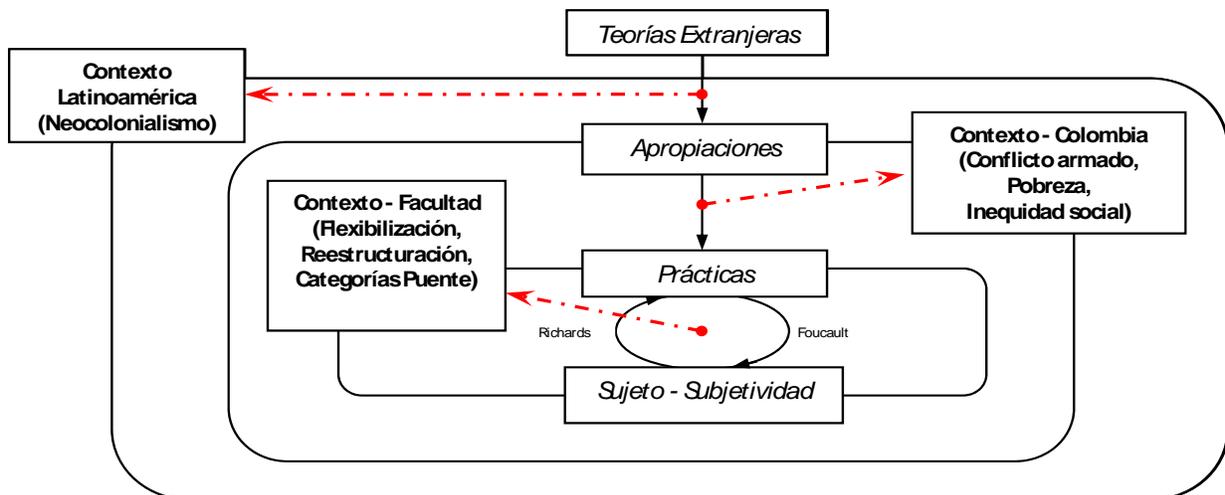


Figura 1

Se postula en primer lugar lo que se denomina *teorías extranjeras*, que básicamente son marcos teóricos y conceptuales que tienen origen fuera del continente, y que paulatinamente han penetrado las realidades latinoamericanas. Ejemplos al respecto abundan, pues se puede decir que casi la totalidad del conocimiento

psicológico ha surgido de los países que se vieron involucrados en la primera y segunda revolución industrial, es decir Europa y Estados Unidos, que a su vez son los padres también del modelo occidental de sociedad que se ha extendido alrededor del globo.

Sin embargo, estas teorías de origen extranjero, no penetran en el contexto latinoamericano sin sufrir transformaciones. Es así como se producen *apropiaciones*, que encarnan interpretaciones particulares de estos paquetes conceptuales, donde el contexto histórico, político, social y económico entra a jugar un papel determinante. En este sentido, estas apropiaciones, responden a lecturas contextualizadas de dichas teorías e ideas de la práctica, en función de ponerlas en conjunción con las realidades a las que se incorporan, que despliegan características sustancialmente particulares. Realidades que en el caso latinoamericano tiene que ver necesariamente con el neocolonialismo y los fenómenos de globalización y capitalismo de consumo masivo.

De esas apropiaciones, que se consolidan como teorías e ideas de la acción práctica, se desprenden prácticas psicológicas, que obedecen a esa necesidad de una regulación psicológica de la sociedad. De esta manera, estas prácticas conservan una íntima relación con el contexto al que se asocian. El ejemplo de Colombia es claro, pues las variables como el conflicto armado y sus implicaciones y consecuencias sociales, culturales, políticas y económicas, la pobreza extendida y generalizada en más de la mitad de la población y la alta inequidad social (en distribución de las riquezas, los ingresos, las oportunidades etc.), tiene injerencia directa sobre las formas que adquieren dichas prácticas psicológicas, y su estrecha relación con los dispositivos institucionales y su ejercicio de poder, tal y como lo describían autores como Foucault y en concreto, Rose.

Ya en el nivel más concreto, aparece el argumento que Foucault trabajó particularmente, sobre cómo son las prácticas las que producen las subjetividades. Se afirma básicamente, que estas prácticas son las que producen, al final, sujetos y subjetividades. Y de la misma forma, según autores como Richards, se retroalimentan

también de dichas apropiaciones teóricas, que dentro del espectro social justifican y sostiene su vigencia, en la circularidad del circuito psicológico (Richards, 2002).

Por último cabe aclarar que esta estrategia, aunque se postule en al final como parte del método, no busca simplemente una organización de las herramientas. Es por el contrario, la mirada transversal de la investigación que se articula al marco conceptual, al desarrollo metódico y a nuestra experiencia, pero que se corporiza en esta parte del texto como un puro ejercicio de claridad, donde las circunstancias y desafíos que postula plasmar una experiencia investigativa múltiple y dinámica en la linealidad del texto, se hacen presentes. En este sentido el esquema que hemos aquí presentado se desarrolla como el eje transversal tanto de las páginas que le antecedieron, como de las que le prosiguen y que busca en aras de comunicarle al lector o lectora su potencia, enunciarse brevemente aquí, significando y orientando las afirmaciones hasta ahora expuestas, al igual que promete orientar aquellas que están por ser escritas.

**CAPÍTULO 4**

**Huellas de La Experiencia: Memorias**

Llegados a este punto hemos decidido, como parte de este ejercicio de escritura, traer aquí las memorias que hemos construido, para así darles cierto protagonismo, que de otra forma no tendrían. Relegadas, correrían el riesgo de ser olvidadas y arrumadas en ese gran depósito subterráneo que son los anexos de un texto, donde el lector o lectora cotidianx y acostumbradx no se detiene a observar, tal vez por pereza, tal vez por falta de tiempo para desperdiciar en nimiedades. Es así como ocupando un capítulo, el lector o lectora se sentirá tentado, si no obligado a abordarlas, lo que desde nuestra perspectiva resulta fundamental, para que sea el lector o lectora el juez y el testigo, de proceso de análisis que de ellas extraemos.

Invitamos así al lector o lectora a desarrollar comprensiones paralelas a las que presentaremos, de forma que el camino que trazamos deje de ser el único posible, y desde la diferencia, el convencimiento, el acuerdo, el desacuerdo o cualquiera de los otros lugares posibles, el lector o lectora pueda conversar con el texto. Fenómeno que ocurre ya con frecuencia en la literatura (basta recordar a Cortázar), pero que parece que todavía no penetra de forma explícita la escritura denominada académica.

Presentamos entonces al lector o lectora estas dos memorias del autor y la autora, que se exponen así mismos a los ojos del lector o

lectora, al mismo tiempo que aportan y construyen la evidencia de las afirmaciones y argumentos que a lo largo de este proyecto se han ido sugiriendo o abarcando, para que ya sea esta o esta, el o la que decida desde donde le hacen sentido.

**JUAN**  
**-Una Tarde como Cualquiera-**

Juan salió de clase absorto en sus pensamientos. Era un martes, como muchos otros, sin embargo hacia un sol inusual y el calor dilataba el aire húmedo de Bogotá. Estas clases le parecían cada vez más largas y ya no podía concentrarse como antes. Algo había cambiado desde hace un tiempo. Los temas que se trataban parecían desbordar en monotonía. Ya no le suponían desafíos, ya no implicaban preguntas. O por lo menos no las preguntas que ahora Juan se hacía. Tenía hambre.

Volvió la mirada por un segundo hacia atrás y vio el frío edificio que albergaba a la Facultad de Psicología. Por su mente se cruzaron varias imágenes de todas las clases a las que asistió, de todos los profesores y profesoras que escuchó, de todas las copias que leyó. Ahora muy pocas le hacían sentido. Ya incluso no recordaba ni siquiera algunos de los contenidos que asociaba a aquellos rostros. Pensaba y se preguntaba por la forma tan diferente en la que ahora veía a la psicología. Se sorprendió. Sin embargo el edificio lucía igual, sus paredes, sus salones y seguramente sus clases y sus estudiantes. Parecía que en cambio, la psicología no le pasaba el tiempo. Como si hubiera logrado anclarse de forma que pudiera conservarse y perpetuarse igual, inmutable, estática.

Siguió pensando en la clase de la que había acabado de salir. Se trataba del Seminario Teórico-Methodológico de la práctica que culminaba su proceso de formación. Cinco años, que terminaban con un año completo de hacer psicología en la práctica. Todo un reto le había parecido. Incluso cuando entró, sintió que no estaba preparado. Llegó incluso a pensar que no le habían enseñado nada y que toda la teoría era pura palabrería y especulación.

Ahora, algo más de un semestre después de haber practicado psicología pensaba que todo se hacía casi solo. O mejor dicho que hiciese lo que hiciese, desde su intención profesional, hallaría la justificación que lo respaldara, casi como un traje inexpugnable que le daba la profesión. Con sus compañeros lo había conversado y la

conclusión había sido una: esta psicología socio-construccionista (pues no podía dar cuenta de las otras) fluía simplemente. Al fin y al cabo se trataba sencillamente de conversar. Nada más. Cinco años de estudiar para conversar e inventarse talleres. Pero 'para conversar desde una postura muy especial, no es una conversación de cafetería', le recordó una voz sutil el informe. Conversar desde una postura muy especial. Eso era la psicología. Sin embargo, el hecho de conversar se le había revelado a Juan como un asunto potente y transformador en la vida de las personas, claro, en algunas ocasiones solamente. Había vivido experiencias donde la gente literalmente le había agradecido por transformarle la vida. Y esto había ocurrido simplemente a través de una conversación. Esto le hacía pensar que a esta práctica no podía tratársela de forma tan ingenua. La psicología y su forma especial de conversar tenían un poder, entre misterioso y oculto. Eso lo sabía ahora.

Seguía pensando. Los cuestionamientos que ahora lo embargaban no habían nacido solamente de su experiencia práctico-profesional en la Casa de Igualdad de Oportunidades para la Equidad de Género, conversando con la gente. No solo tenían que ver con el por qué la conversación tenía en ciertas ocasiones ciertos efectos. Desde que empezó a estudiar psicología se había hecho preguntas. Preguntas que siempre iban dirigidas a la disciplina. ¿Por qué un espectro tan distinto de corrientes teóricas? ¿Por qué campos de aplicación tan amplios, casi infinitos? ¿Por qué un conocimiento tan contradictorio y heterogéneo? Al principio creía que un objeto tan complejo como la *psique* humana era inabarcable y por lo tanto una psicología tan plural. Ahora estaba convencido que el asunto no era ya epistemológico y tampoco tenía que ver con la complejidad de la 'mente humana'. Estaba ahora convencido que el asunto tenía que ver más con el papel y la función social del conocimiento y de la disciplina psicológica.

Su curiosidad lo había llevado a explorar estos lugares, usualmente alejados de la psicología. 'La producción del sujeto moderno'. Se repitió para sí mismo. Le resultaba interesante y potente esta afirmación. Sin embargo su encuentro con estas

cuestiones, tampoco había sido puramente teórico, pues en más de una ocasión se había preguntado si lo que hacía realmente servía para algo, y si sí servía, para que servía, pues al final resultaban palabras, conversadas o regaladas en talleres, pero al fin y al cabo palabras.

Y en comprensiones como estas, había jugado definitivamente un papel muy importante el trabajo de grado, que hacía con su compañera. Desde hacía más o menos 8 meses la psicología parecía haber sufrido una metamorfosis radical frente a sus ojos (o tal vez el que había cambiado radicalmente era el mismo, pensaba) y ahora esta nueva forma de verla, lo hacía sentir más inconforme y con más preguntas respecto a lo que hacía con la gente, que en última instancia era conversar.

Esta inconformidad por supuesto recaía ahora con la práctica por proyecto en la que invertía la mayor parte de su tiempo. Una práctica de psicología social que había escogido casi que por simple azar, después de haber atravesado las facetas clínica y educativa de una psicología, que Juan sentía sustancialmente social al fin y al cabo. ¿Qué más podía ser la psicología sino la 'ciencia de ayudar' al otro? Se preguntaba. Había que escoger a qué clase de otro se quería ayudar. En este caso el 'ayudaba' a la mujeres, muchas de ellas en situación de pobreza y marginalidad, víctimas de violencia intrafamiliar o social, dolientes visibles de la inequidad de género y de sus injusticias y asimetrías. Además las ayudaba conversando, nada más.

El calor comenzaba a irritarlo. Como siempre había traído consigo una chaqueta, pues esa mañana al asomarse a la ventana vio nubes en el cielo. Y ahora con el clima de Bogotá como está nunca se sabe si llueve o hace sol, o frío o esta simplemente nublado o todas al tiempo. Ahora había comenzado a sudar en la frente y en las manos y la excesiva luminosidad lo hacía fruncir el ceño hasta el punto de provocarle dolor de cabeza. Sin contar que se quemaba con facilidad, la nariz sobre todo y después le ardía. Buscó entonces una sombra contra los fríos muros del edificio de piedra y concreto cuasi blanco. Todavía debía quedar algún tiempo antes de que tuviese la coordinación.

Usualmente el Seminario, más que la coordinación (aunque el objetivo de la segunda era precisamente este) le ayudaba a resolver esas inquietudes sobre la brecha entre la conversación y la vida de las personas. Sobre su responsabilidad en la vida de las personas, sobre su postura frente a la pobreza, a la inequidad social a la violencia contra las mujeres. En el seminario se construían las comprensiones sobre los elementos teóricos de una postura socio-construccionista, donde Juan había comenzado a encontrarle sentido a la conversación como forma de intervención y lugar movilizador y transformador, ahora los interrogantes. Aun así, ahora los cuestionamientos de Juan no giraban alrededor de las posibilidades o dificultades de la postura construccionista y la practica conversacional como intervención, sino más bien apuntaban a la clase de transformación que sus acciones provocaban. Ahora sus preguntas cuestionaban directamente a la disciplina psicológica y su función social. Y esto desde hacía un par de semanas le traía enredada la cabeza en momentos como este de contemplación y soledad, donde la abstracción como que lo desconectaba.

Tal vez esta era la razón por la que él no podía estar concentrado durante las clases. A partir de la investigación teórica y conceptual que él y su compañera habían hecho para la tesis, su visión de la psicología había cambiado radicalmente y ahora había cosas que desde estos cuestionamientos tenían más sentido para él, así como le habían despertado un acucioso ojo crítico para todo lo que ocurría en su práctica profesional. Cuestionamientos que además lo tocaban a tal punto, que quería tratarlos a fondo y excavar en su experiencia para utilizarlos como insumo para el trabajo de investigación, que precisamente giraba alrededor de las prácticas psicológicas y sus implicaciones.

Se preguntó por la hora. Todavía tenía algo de tiempo. Además ahora las nuevas conclusiones a las que había llegado, se plasmaban con más claridad. Todo él mismo podía leerse desde y dentro de esa perspectiva. Conceptos como expansión del discurso psicológico, descentración de la academia, colonización, dejaban de ser

simplemente abstracciones para convertirse en realidades que el mismo vivenciaba y multiplicaba en su complejidad, en las conversaciones.

Juan recordó todas aquellas conversaciones donde sintió que sus conversaciones habían 'ayudado' a las mujeres. Donde habían podido construir juntos la otra cara del problema, donde se habían planteado soluciones y donde inevitablemente las había atravesado como con una lanza, con el discurso psicológico. Ahora podía volver sobre las palabras dichas y se percataba el poder oculto que las habitaba. Se sintió extraño. Sobre todo cuando recordó la vez que una mujer le dijo: "le voy a hacer caso doctor, voy a conversar así como usted me dice con mi hija". Recordó también algunas conversaciones grupales y a todas aquellas mujeres 'empoderadas', convencidas, decididas a transformar su propia vida, porque "usted es la que vive su propia vida, la única que puede decidir qué hacer para transformarla". Sintió como un ligero escalofrío que le recorrió la parte superior de la espina hasta el cuello. Palabras de peso aquellas, que en esa ocasión había dicho.

Además últimamente no había hecho más que sorprenderse frente a lo poderosa y extendida que se había vuelto la psicología. Recordó una vez en que miraba la televisión, como perdiendo adrede el tiempo. Esa letárgica tarde se sucedieron dos programas que lo habían hecho reír, sorprenderse y a la vez sentir una extraña admiración. El primero era sobre el comportamiento humano en términos de la inseparable y siempre ganadora dupla mente/cerebro. Recordó un artículo que había leído sobre cómo esta sociedad podía denominarse la sociedad del cerebro. Era increíble ver a psicólogos de las más prestigiosas universidades americanas, hablando del amor, de la atracción, del matrimonio, de la elección de pareja, en términos mente/cerebro. No porque él creyera en el amor como algo divino o alguna barrabasada de esas, sino porque le causaba curiosidad que fueran los psicólogos los que hablaban allí del cerebro en términos de comportamiento social.

El segundo programa, le resultó mucho más impactante. Se trataba de un programa sobre elefantes. De esos del mundo natural y de cómo los animales se parecen a nosotros. (Se acordó de alguno que se

llamaba así precisamente 'Animals Like Us'). Este sin embargo perseguía un misterio: por qué los elefantes 'asesinaban' a rinocerontes, a lo largo de lugares y parques naturales de África. Algunos expertos juegan a los detectives y construyen la respuesta. Los elefantes jóvenes y las crías, reubicados por programas de gobierno, así como aquellos cuyas madres o otros elefantes fueron 'victimas' de cazadores furtivos tenían un exceso atroz de testosterona, que los hacía agresivos. Exceso que se explica por estrés postraumático. Solo pensarlo lo hacía reír a carcajadas.

La explicación era lógica. Cuando a los elefantes los trasladaban a las reservas durante los 80 y su campaña de protección, llevaban solo a las crías, pues no tenían como transportar a las madres. A estas las mataban y desmembraban en frente de la cría a la que la dejaban atada a su cadáver, mientras preparaban los vehículos. Una situación 'traumática' como esta no podía no provocarles estrés. Lo mismo les sucedía a las crías que como no tenían colmillos de marfil desarrollados, sobrevivían y presenciaban el 'asesinato' de sus 'familiares' madre, padre y hermanos, a manos de cazadores furtivos. A Juan le causó inmensa curiosidad también el hecho de que le programa hiciera un símil, con la situación de los refugiados de África o lo que él llamaría en su país, desplazamiento forzado. Entre sonrisas y sentimientos de extrañeza y admiración por el poder del discurso psicológico, se preguntaba hasta donde la psicología había llegado. Pensó que esta sociedad estaba cada vez más loca y que él se volvía cada vez más psicólogo.

Sacudió su cabeza. Aquel recuerdo le había causado gracia. Ver expertos diciendo esto con tal convicción le producía risa. No sabía por qué. Igual estaba convencido que había todavía resistencia a una penetración tal del conocimiento psicológico. Como aquella mujer, además estrato 6, que después de conversar con él y la abogada de la Casa de Igualdad, después de haber llorado y maldecido, muy honestamente le dijo que la conversación con él había sido completamente inútil e infructuosa y que los psicólogos a ella no le servían para nada. Juan había quedado conmocionado, pues incluso le parecía que el problema ahí era la forma en que la señora veía la

vida, a sí misma como mujer, al hombre y a la maternidad y no la plata como en las demás situaciones y por lo tanto el supondría que sería más fácil psicologizarla (esto lo piensa ahora, en ese momento quería ayudarla). Al principio pensó en la flaqueza de sus habilidades, después llegó a la conclusión de que hay resistencias.

Sin embargo a él le parecía importante no confundir a esta *resistencia al discurso psicológico*, con la *resistencia del discurso psicológico* como lo podía ser la práctica por proyecto de la que hacía parte, como ejercicio 'ético-político' (palabras no tuyas...). Y se preguntaba también por las convicciones, los anhelos, los ideales que parecían tejerse de fondo en estos contextos.

Al principio Juan también se preguntó si no se trataba de un simple deslumbramiento teórico, que buscaba validar en su propia experiencia. La novedad y para Juna la novedad teórica siempre había resultado atrayente. Sin embargo el viaje que para él significaba el trabajo de grado, el recorrido conceptual y las experiencias que lo habían tocado, tanto teóricas, como prácticas, emotivas y demás, lo habían convencido que no se trataba únicamente de experimentar la teoría o de lo que pensara, sino que además buscaba el querer teorizar su experiencia. En este sentido estaba convencido que la forma en la que ahora leía y comprendía su quehacer profesional, claramente estaba marcado por la postura con la que había entrado en contacto e interpretado a lo que hacía, sino que además ese acercamiento teórico era alimentado por sus vivencias y suponía también algunos intereses muy suyos.

En este sentido, los textos de Harlene Anderson (autora y psicóloga norteamericana, tal vez una de las inspiraciones teóricas más importantes del Seminario del que Juan participaba) y los demás teóricos que habían alimentado la propuesta que ahora Juan creía ya haber entendido (o mejor dicho que él interpretaba y entendida desde un lugar particular), encarnaban esa perspectiva colonial de una psicología que nos había conquistado desde que la modernidad busco expandirse más allá de sus fronteras euroamericanas. Sin embargo no se trataba de una pura diseminación, pues lo que él hacía se

diferenciaba y al mismo tiempo no de lo que esta mujer proponía. Juan sonrió. A veces se sorprendía de pensar en esos términos.

Sonreía y pensaba también que Carolina, su profesora podía postularse como el símbolo de todo lo que estaba pensando en ese momento. Ella parecía sintetizar todo eso que lo desbordaba. Se la imaginó. Era curioso tener por profesora a una terapeuta sistémica que al fin y al cabo promulgaba que no hacía terapia. Representaba también la dislocación del lugar clínico y la proclama de que el lugar social de la psicología era el principal escenario de transformación social. Para él simbolizaba también la mixtura de la postura política y ética y el ejercicio profesional del psicólogo. A través de ella había accedido a las experiencias de mujeres, educadoras comunitarias a las que ella había acompañado en la formación y consolidación de habilidades de conversación, que para Juan eran esencialmente prácticas psicológicas. Lugares sobre los cuales el Seminario en pleno, se detenía a discutir y a pensar una nueva psicología. Una experiencia de esa magnitud había repercutido fuertemente en Juan.

Ahora recordaba la oportunidad que había tenido de conversar con estas mujeres. Pensaba en el punto en el que ahora la psicología era un asunto distinto a una disciplina, que permitía que mujeres, líderes comunitarias hicieran, según él, psicología, y más aun la misma psicología que él hacía, sin necesidad de haber ido a la universidad, sin necesidad de detenerse a pensar todo lo que él había pensado en esos cinco años de perspectivas confusas sobre lo que hacía un psicólogo y por qué. Una semejanza que lo sacudía a un más. Era la misma postura de conversación.

Y así básicamente es que sus cuestionamientos se desbordaban y ocupan ahora las páginas de esta memoria. Así era que se alimentaba esa investigación, que al principio le pareció ingenua, planeada y sencilla. Ahora estaba seguro que la conversación era un asunto potente y fundamentalmente psicológico. Aunque esto también significaba que distinto de lo que hacían los psicólogos y de lo que pensaba la academia. Es más podía decir que estaba convencido de aquella expansión del discurso psicológico. Una expansión a su

parecer, amalgamada con la particularidad de las problemáticas que nos sacuden como región latinoamericana, como Colombia, como ciudad.

Juan se volvió a sonreír cuando se acordó que Melina, que había sido compañera suya en semestre anterior se iba a dedicar ahora a replicar la experiencia de las mujeres a las que Carolina había acompañado. Este asunto parecía tener potencia y demanda en el campo de lo social. Acompañar a mujeres a que desarrollen las habilidades psicológicas que la cultura nos ha impregnado en todas y todos nosotrxs. Curioso.

Curioso porque desde su perspectiva Juan creía que era incluso el mismo contexto el que lo demandaba. A ese punto había resultado útil el discurso psicológico. Pero por supuesto, pues las Casas de Igualdad no alcanzan a atender a todas estas mujeres y población LGBT, por recursos pero también porque la gente es recelosa de las instituciones. Esto lo había comprobado también en sus experiencias prácticas de cuasi funcionario público. Poblaciones excluidas, violentadas, a las que ahora la psicología les prestaba atención y ayuda. Poblaciones en las que se esperaba una transformación que provocara movilización social.

Juan se preguntaba qué tan irónica podía ser la terea de la psicología de rescatar o recuperar esas voces excluidas, esas historias de violencia. Claramente era un asunto de resistencia, de la psicología como resistencia. Pero qué tipo de resistencia. ¿Qué implicaba por ejemplo una resistencia psicológica? Suficiente. Tenía claro que no iba a salvar al mundo o que tampoco iba revitalizar a la academia, resolviendo estas cuestiones. Además por ahora estaba harto. Tenía hambre y no se animaba a comprar algo en la cafetería, pues a la par pensaba en ravioles de carne en Salsa de queso.

También se sentía expectante. Al final del semestre viajaría a Europa y estaba muy emocionado. Casi igual que Carolina quien iría a México, fundamentalmente a conocer a Harlene Andreson. Una mujer que ella misma había dicho era en gran parte la inspiración al tipo de psicología que se desarrollaban en el proyecto. No podía evitar imaginarse el escenario. Un hotel en Cancún, muchos y muchas terapeutas sistémicas, y tal vez algún otro u otra psicóloga social

como Carolina, que le 'donaba' las herramientas y habilidades por las que había pagado en la maestría, a mujeres comunes y corrientes. Rió. Estaba siendo muy irónico. Además Carolina no les regalaba a las mujeres nada. La psicología no tenía dueño ahora. Las habilidades las desarrollaba cada una de ellas. Y a ella le pagaba la cooperación internacional por acompañarlas en el proceso.

La Facultad estaba vacía. Nadie podía dudar que fuera hora de almuerzo. Una mujer, seguramente una profesora, que bajaba por la calle lo devolvió a sus pensamientos absurdos. No podía renunciar a imaginar a una mujer como Harlene. Aunque no sabía nada de ella, se la imaginó cómo una mujer de 50 a 60 años, con la figura de aquellos y aquellas de la academia. Estaba siendo prejuicioso, pero le divertía. Se la imaginó vestida como una turista gringa en verano, color leche y enrojecida por el sol, paseándose por las playas de Cancún o tal vez con más seguridad por los pasillos del hotel, con un gigantesco sombrero tejido de fibras vegetales secas.

Seguramente cargaba un montón de papeles y la imperdible escarapela que le colgaría del cuello con un cordón azul, como la de todos los demás participantes del encuentro. O tal vez estaba sentada bajo una sombra, en una silla al aire libre, rodeada de personas que querían conversarle, jadeando de calor, con un pañuelo en la mano con el que se limpiaba las abundantes gotas de sudor que de su frente se desprendían. Una fatiga que no debía diferenciarse mucho de aquella que debieron padecer los conquistadores españoles, cuando forrados en acero y metal, desembarcaron belicosamente en las playas caribeñas. Juan rió. Le había parecido astuta la metáfora que se le había ocurrido.

Se acordó que ya había conversado con Carolina, sobre cómo podría ser la reacción de esta mujer, cuando conociera hasta donde ella había apropiado e hibridizado su teoría en el contexto colombiano. A ella francamente no le importaba. Sin embargo una emoción indescriptible la apoderaba del simple hecho de poder contarle, a ella y a los que quisiesen escuchar. Además seguramente le agradaría, pues Harlene en persona la había invitado a que presentase, a modo de apertura, su disertación de tercer año de la maestría de Terapia

Sistémica, a la que Juan insistía sin razón en llamar Tesis, en la que se narraba la experiencia de estas mujeres y las habilidades que habían desarrollado para la conversación.

Juan se propuso no dejar de averiguar por cómo habría concluido esta peculiar experiencia, por más de que abandonara la facultad. Le parecía interesante. Se detuvo. Definitivamente el estomago ya no le daba más así que se puso en marcha hacia la cafetería. El sol había bajado un poco, sin embargo el calor le parecía todavía agobiante.

Retomó su cabeza y comenzó a pensar en cuáles eran los compromisos que tenía para el día siguiente. Un par de citas y un cine-foro. Por un momento sintió tedio. Desde hace un tiempo para acá esta era la sensación que le despertaba la Casa. No porque no le interesara lo que hacía, sino porque los cuestionamientos que ahora lo embargaban, poco tenían que ver con las actividades como tal que emprendía en la Casa. Sentía además que la Política Pública de Mujer y Géneros y la Gerencia, no eran lo suficientemente estructuradas o fuertes para llevar a cabo lo que se proponían. Pensaba incluso que lo que hacía no aportaba nada en ese sentido. Y además que la gente le era sencillamente apática a la Opinión Pública, a tejerla y por lo tanto le demandaba un esfuerzo que muchas veces no le hallaba siquiera sentido.

Aunque las conversaciones lo seducían, ahora estaba juzgando críticamente lo que hacía. Y el balance que había desarrollado le permitía oír innumerables historias de violencia, sin sentirse desgarrado e incapaz de conciliar el sueño. Sin embargo se preguntaba por el efecto real de esta práctica psicológica, de sus implicaciones últimas. Y aquí venían las preguntas y las incertidumbres, que lo ocupaban más que el hecho mismo de conversar con la gente o pensar en la 'metodología' o postura de conversación como él prefería llamarla.

Juan no dejaba de preguntarse entonces y esto en el fondo le gustaba, sobre las conversaciones y sus implicaciones políticas y sociales, explícitas e implícitas, sobre la ética, sobre el poder de la psicología y sus formas más sutiles. Sobre los significados en los que se construía. Sobre su relación con el movimiento feminista y la

perspectiva de género, sobre la articulación de la resistencia psicológica y política, sobre la resistencia a la psicología y su discurso ético-político.

Definitivamente quería acabar la práctica. Aquel no era el mejor lugar para pensar en esto. Pues simplemente no le quedaba tiempo. Por el contrario, el trabajo de grado y su investigación habían cobrado para él cada vez más fuerza. Fuerza que se alimentaba de las experiencias prácticas que en la Casa tenía, pero que a su vez se constituía también como el motor de acciones también en la práctica. Definitivamente, si de algo podía estar seguro, pensaba, es que esta conjunción única entre lo que pensaba y lo que hacía era lo que lo había traído al lugar en el que se encontraba ahora.

Y también estaba seguro que no se arrepentía de las decisiones involucradas con ninguno de los dos espacios. Incluso el vuelco de 180 grados que la investigación había tomado en el último mes o el giro que desde hace un tiempo para acá caracterizaba su accionar práctico.

Llegó a salón. En su distracción no se había detenido en la cafetería. Maldijo aunque como por costumbre ante este tipo de reacciones. Igual tampoco le importó. Cosas que pasan y una ligera sonrisa. El tiempo o le hubiera sido suficiente igual y quería terminar a tiempo pues cosas para hacer tenía. Si de algo estaba seguro, es que estaba agradecido que las cosas nunca fueran como se imaginaban inicialmente. Todo perdería el encanto de lo inesperado. Se sintió complacido y entró al salón, dejando todos estos pensamientos apartados y como en *stand by*. En algún momento igual, volvería sobre ellos, tal vez por voluntad, tal vez azarosamente en el bus camino a casa.

**FERNANDA**  
**-Fragmentos-**

En la Facultad de Psicología, la práctica por proyecto en esta universidad se realiza en el último año de carrera, es decir, después de que supuestamente, todos los contenidos básicos están adquiridos y ya se han hecho dos intentos de componentes prácticos como lo son los énfasis, o por lo menos ella así lo cree. Sin embargo es solo en este último año que un interrogante que varias veces ha rondado su cabeza se formula, iniciando en ella todo un movimiento reflexivo alrededor de su ejercicio profesional.

*-Escogiendo Psicología Social-*

Para Fernanda, escoger psicología social fue una decisión fácil. Esto se debía a que tenía varias claridades respecto a cómo se imaginaba su ejercicio profesional. La primera de ellas era que le interesaba el trabajo en el campo social, pues para ella su contexto era la primera preocupación que la abordaba como psicóloga. O por lo menos así percibía ella a la psicología. La segunda claridad, era el fuerte interés que le causaba el tema de género, y esta práctica ofrecía como lugar de campo las Casas de Igualdad de Oportunidades para la Equidad de Género (CIO).

Aunque Fernanda había conocido a través de otras personas, que estas temáticas eran tratadas por otras áreas de la psicología, como por ejemplo la clínica sistémica, sentía que desde estas perspectivas las comprensiones se limitaban a reducir a las personas a enfermos o enfermas, a disfuncionales, tal vez con algún tipo de mala jugada de su mentes, cerebros o psique.

También le parecía presuntuoso el hecho de que los profesionales de la clínica se percibieran como los expertos y por lo tanto le parecía más diciente apostarle a un tipo de sujeto o sujeta aparentemente distinto al que van dirigidas y con el que trabajan las

prácticas clínicas. Un sujeto que desde la psicología social que para ella se perfilaba como inmerso en un entramado social.

No obstante en ese momento, seguía sin desarrollarse una idea clara de su horizonte y la psicología social parecía brindarle más seguridad y posibilidades que los otros enfoques. Además pensaba que en este campo de acción encontraría elementos de las otras psicologías, lo que para ella aumentaba su atractivo.

*-Practicar la Psicología en la CIO-*

Como esperaba entró entonces a trabajar en la Casa de Igualdad, de la localidad de Suba. La misma localidad en la que ha vivido durante todo su vida y que de una u otra forma cree conocer. Allí entró en contacto con varias mujeres, que en su mayoría eran psicólogas. Una de ellas, la coordinadora, clínica sistémica de años de experiencia. Para Fernanda en este momento fueron evidentes las particularidades y límites de esta perspectiva a la hora de abordar temas como la violencia de género, intrafamiliar o de pareja. Era indudable que la coordinadora tenía una experiencia que no podía despreciarse, después de haber trabajado varios años en una fundación de mujeres donde atendía a diario, estos casos. Sin embargo a Fernanda le resultaba más atractiva la perspectiva que le ofrecían las otras psicólogas, ellas con formación social.

Con ellas Fernanda compartía su convicción de que la violencia y la desigualdad de género es un asunto estructural, lo que le permitía coordinar con ellas su trabajo. Ella recuerda con especial agrado la empatía que construyeron. Y ahora que lo piensa una de las cosas que más le llamaba la atención de estas mujeres era el hecho de que aquello que las había motivado a estudiar psicología social eran sus experiencias en y con la comunidad. Por ejemplo una de ellas es lideresa comunitaria de la localidad, fue candidata para el cargo de edilesa, fue educadora comunitaria y además madre de dos niños. Incluso el hecho de haber hecho psicología social fue un puro asunto circunstancial. Simplemente había estudiado su carrera profesional por llenar aquel requisito que el estado les pide a las mujeres que trabajan en estos espacios comunitarios (por ejemplo las educadoras),

para continuar haciendo lo que llevan 20 o más años realizando. Circunstancias como esta le producían a Fernanda una profunda indignación, porque además de que estaba convencida de que la sociedad es la que relega a las mujeres al rol de cuidadoras, ahora les exige un título, que según ella ignora todo ese saber empírico, que sin un cartón de una universidad parece no servir de nada. Le sorprendía que el saber de estas mujeres tuviera que ser validado y juzgado por los expertos, es decir por la academia.

Sin embargo historias como estas, la motivaban a querer vivir estas experiencias, alejadas de la academia, donde ella intuía que se gestaba un conocimiento distinto a aquel del que la academia se vanagloriaba, igual o tal vez más potente. Un conocimiento que permitía develar a profundidad las relaciones del contexto, sus intersticios y problemáticas, un conocimiento que moviliza el cambio social. Fernanda se sentía afortunada de haberlas conocido. Sus vidas la invitaban a cuestionarse y reflexionar sobre su hacer profesional. Encuentros que a ella la nutrían, le abrían los ojos a las realidades más complejas y problemáticas, la invitaban a indagar por la pertinencia y la ética detrás de su trabajo.

Un trabajo que para ella ha demostrado ser muy satisfactorio, pero al mismo tiempo la cuestiona acerca de las dificultades y problemáticas que hieren ese tejido social del que ella se considera también parte, como cualquier otra mujer.

*-Y la Teoría-*

Para Fernanda es inevitable asociar el trabajo práctico de la Casa de Igualdad con los seminarios teóricos y metodológicos en la universidad. Estos se le presentan a modo de complemento. O por lo menos ella así lo percibe, pues desde su perspectiva la práctica por proyecto postulan como eje fundamental el trabajo de campo, al que se articulan los seminarios.

En este ejercicio, que ella concibe puramente complementario Fernanda entra en contacto con muchos autores y autoras, todos y todas ellas, de origen extranjero, que desarrollan prácticas psicológicas muy similares a las que ella lleva a cabo en la Casa.

Esto le causa algo de confusión pues se pregunta de qué forma puede ser posible replicar acciones en espacios como los que ella frecuenta, que provienen de contextos de países desarrollados o por utilizar una palabra que conoció hace poco dentro de su trabajo de grado, noratlánticos, donde es evidente para ella, que los bajos niveles de pobreza, de conflicto armado y de analfabetismo configuran un panorama bien distinto al de su país.

Sin embargo, poco a poco Fernanda comenzó a percatarse que no se trataba de replicas. Creía ella que mediaban allí procesos de apropiación y aprendizaje. Y esto le llamaba aún más la atención. En estas apropiaciones, las prácticas parecían acoplarse al contexto, además de que sufrían una translocación en su intención ética y política. A Fernanda esto le producía muchas preguntas.

#### *-Trabajo de Grado y Subjetividad-*

En este panorama para Fernanda tiene también vital importancia la indagación y el desarrollo del trabajo de grado. En ella ha encontrado la posibilidad de materializar algunos de los interrogantes difusos y no tan claros que la han acompañado a lo largo de la carrera, o por lo menos en los últimos semestres. Se pregunta entonces ahora si ¿Cada práctica y enfoque manejan un sujeto distinto? ¿Liberal, neoliberal, moderno, colonial? ¿La clínica maneja uno, la neuropsicología maneja otro, la psicología organizacional maneja otro, la psicología social maneja otro? Interrogantes que al principio eran nubes de niebla confusas y para lo que no había encontrado respuesta, muy a pesar del buen desempeño que ella tenía académicamente.

Ahora se había juntado con Juan, uno de sus compañeros, y que ahora la hacían sentir acompañada en estas dudas, que utilizaron para construir el tema para la tesis. Fernanda se sintió afortunada en este proceso de conocer al actual director de su trabajo de grado. No solo por que para ella fue una casualidad haberse topado con el mejor conocedor del tema, sino porque percibía que su formación reciente como PhD, además de sus experiencias, aprendizajes y su carácter estricto y riguroso, le permitía acceder a la información más

reciente y contemporánea, a la discusión actual que se libraba, cosas que ella consideraba fundamentales para un trabajo de investigación.

Así fue como Fernanda se conoció con una persona a quién estas ideas no muy bien acomodadas de estos dos estudiantes le resultaron interesantes. La primera recomendación que le dio el docente fue empezar a empaparse de la discusión contemporánea del tema de la subjetividad para así hacer un aporte y no reciclar discursos pasados y en algunos casos revaluados. La bibliografía que Fernanda leía empezó a crecer y crecer sin parar. Ella leyó revisó y analizó a Rose, Papadopoulos, Richards, Mignolo, Quijano, Foucault, entre muchos otros hasta llegar casi a cien autores.

Para ella esto significó un una apertura radical a nuevos lugares de comprensión que jamás se había imaginado. Pronto el problema de la subjetividad tomó ante sus ojos un rumbo desconocido. Y esto le significó comprender cosas que ella no había comprendido, escapar a los callejones donde la psicología la había encerrado.

A Fernanda le llamaba la atención, todo lo que antes había pasado desapercibido: implicaciones políticas, prácticas y lógicas de poder. Ahora se preguntaba con más insistencia sobre las implicaciones que tenía el hecho de que siempre los pensadores y sus ideas vinieran de afuera, de los países noratlánticos. Se pregunta entonces por este conocimiento psicológico, por el sujetx que produce, un sujetx moderno, que tal vez ¿fue impuesto? y ¿cuáles son sus implicaciones en nuestro contexto? Imaginaba ¿será que si la psicología no hubiera llegado por estos medios y de estos lugares, Latinoamérica hubiera desarrollado otro tipo de psicología, dirigida a otra concepción de sujetx, o tal vez sería parecida?

Para ella se había abierto un proceso largo y denso. Solo tenía la certeza de que ella y Juan no podrían hablar ya de verdaderas formas de ver la disciplina, simplemente de una opción y una postura. Y es ahí cuando su interés por explorar las implicaciones, consecuencias y límites éticos y políticos del trabajo que desarrollaba en campo, parecieron encontrar un lugar. Fernanda propuso entonces que llevaran a cabo la indagación empírica del

trabajo de grado sobre la práctica que ella misma llevaba a cabo: cierto tipo particular de conversaciones.

*-Las Posibilidades de estas Conversaciones-*

Todas estas situaciones, los discernimientos en los seminarios sumados al espacio del trabajo en la CIO la tenían muy contenta, interesada y entusiasmada. La misma práctica conversacional que hasta el momento ella venía realizando con las mujeres jóvenes y adultas, heterosexuales y lesbianas, en situación precaria y acomodadas, le empezaba a mostrar resultados y además le permitía cuestionarse el papel, el rol histórico y tradicional del psicólogo (en este caso de psicóloga), y todos aquellos pasos que habían extendido a la disciplina desde los contextos de las fabricas, a las escuelas, los barrios, las comunidades.

Comprensiones que habían hecho desplazar a Fernanda de un lugar donde se postulaba como la poseedora del poder del conocimiento sobre la vida del resto de los seres humanos (que da origen a ese estigma del paciente), al reconocimiento de poderes múltiples en relación. Ella se sentía ahora en un lugar donde el foco se movía de la terapia a la persona que asiste a conversar con ella.

Ante sus ojos cobra importancia como centro fundamental la relación con las personas que intervienen en la conversación, no importa si desde el lugar de facilitadora que ella generalmente ocupa o como asistente. Fernanda busca desplazar su atención a aquello que construye junto con los y las participantes de las conversaciones, donde la conversación y no las personas, es la protagonista. Lo que para ella...

Para ella fue también fundamental el hecho de poder llevar a cabo un ejercicio reflexivo sobre sus propios prejuicios, sus creencias y experiencias personales como ser humano y como mujer, aparte de poder utilizarlos para ubicarse en un contexto y en la conversación. Perspectivas como estas le permitían dejar de lado esa sensación de fragmentación entre su ejercicio profesional y ella misma como mujer, como ser humano, haciéndola sentir involucrada, pero sin nublar sus intenciones, sin ocultar sus objetivos.

Otro aspecto que Fernanda recuerda que le permitió realizar las conversaciones fueron aquellos nuevos argumentos acerca de la relación conversacional. Estas ideas se le presentaban como sumamente posibilitadoras. Por ejemplo para ella tal vez una de las que más le sacudió su formación fue aquella que hace referencia a la postura de no saber del "terapeuta" y la posición de ser informada. Para ella este fue un aprendizaje fundamental que alimentaba lo que ella pensaba del conocimiento, como construcción colectiva, donde la profesional no es la poseedora exclusiva del conocimiento. Además a ella le permite escuchar a la persona que asiste a la conversación, desde un lugar donde esta puede contar o exponer su historia sin recibir a cambio un juicio, guiando la conversación a su voluntad, hablando de lo que realmente le interesa hablar. Para Fernanda esto significa deshacerse de la responsabilidad del papel protagónico, donde es la psicóloga quien está obligada a conducir la conversación, quien decide que es lo importante, quien aplaca al que más que conversar, recita una lista de síntomas.

Para ella esto no significaba renunciar al papel de facilitadora, de constructora con el otro, que antes no tenía o que si existía ella no lo contemplaba dentro de sus posibilidades al relacionarse con una persona con quien fuera a conversar. Esto la hacía sentir más tranquila en cada conversación pues a veces literalmente solo sentía (y no tenía palabras para materializarlo) sobre lo que la gente le narraba. Muchas veces esta condición de no poder decir nada le generaba gran frustración, pues antes, se sentía obligada, como aquella que lo sabe todo, a cerrar siempre con alguna observación de los distintos momentos de la conversación.

Para ella es de suma importancia cómo en los seminarios se transforman en el lugar donde todas estas ideas extraídas de la práctica, le permiten vivenciar ciertos aspectos de su profesión que sus imaginarios, prejuicios y en parte la teoría no le habían dejado explorar. El hecho de que Fernanda pudiera hacer públicos sus diálogos internos, aquellos pensamientos que la atravesaban mientras conversaba, hace contundente el tipo de relaciones a las que pretende apuntar en sus conversaciones. A su modo de ver, una conversación

real para sus los participantes, construida y hablada desde experiencias, sentida y pensada desde dos posturas igualmente validas, que hacen de ese momento, un encuentro significativo.

## De la Conversación al Análisis

A continuación se presenta una conversación, que está lejos de ser una simple transcripción. Por el contrario se postula como un ejercicio compositivo y creativo que busca tocar y analizar las memorias antes presentadas. Un análisis que se propone como una reflexión colectiva, enriquecida por preguntas, interpretaciones y apreciaciones que muestran en el Memory-Work, nuevas potencialidades antes inadvertidas. Hemos escogido la composición de una conversación y no un denso discurso analítico científico, porque desde nuestra perspectiva el hecho mismo de producir conocimiento implica contar una historia, tal cual lo menciona Moghaddam, (2004): "Through interpretation, researchers construct 'stories' about given sets of phenomena, commonly recognized by their particular community as 'data'. [A través de la interpretación, los investigadores construyen 'historias' sobre una serie dada de fenómenos, comúnmente reconocidos por su comunidad particular como 'datos'] (p.519).

Qué mejor forma entonces de proponer una deconstrucción colonial del conocimiento y de predicar una fractura de las pretensiones totalizantes de verdad, que a través del quiebre de las "stories that are constructed according to strict plans" [historias que son construidas de acuerdo con un plan riguroso] (Moghaddam, 2004, p.519), y proponiendo formas literarias más amplias que permitan el cuestionamiento, el dialogo, conversación, la crítica y en última instancia la interpretación.

**María Fernanda:** Ambos hemos leído ya las dos memorias. Lo primero que noto es que ambas son muy distintas. No solo en la forma en las que fueron escritas cada una de ellas, sino en los contenidos y acercamientos que allí afloran. La tuya por ejemplo condensa una gran cantidad de experiencias y vivencias, en una narración densa, en un pensamiento que fluye. Me hace recordar de una técnica de escritura de una autora inglesa, Virginia Woolf (tal vez una de las más destacadas escritoras e intelectuales británicas de principios del siglo XX y el periodo de entreguerras), que se inspiraba en el psicoanálisis: el *flow of consciousness* o fluir de consciencia. Como que partes de la infinidad y diversidad de experiencias y las alinea y condensas en una única elaboración narrativa, que además gira alrededor del propósito de nuestras memorias, alrededor de la indagación sobre nuestra experiencia como practicantes de la psicología. Y al mismo tiempo condensas tus sentimientos, reacciones y emociones, de la mano de esas elaboraciones. En cambio ahora que releo mi memoria o mejor dicho que la vuelvo a escuchar, me doy cuenta que yo en cambio parto de mi experiencia como psicóloga en formación, para desprender experiencias y elaboraciones diferentes, en lugares y contextos distintos, aunque conectados entre sí.

**Diego:** Eso que dices me trae a la memoria, aquello que conversábamos con Camilo (para el lector o lectora, Camilo es el director y coautor del presente trabajo de grado) respecto a cómo este ejercicio de escribir sobre la experiencia parte de la idea de descentrar el lenguaje y el discurso de un yo que es eminentemente psicológico. Incluso él nos ponía como ejemplo el teatro de Beckett o algún fragmento del *Ulysses* de Joyce. Donde a través de las palabras, el yo como que se disuelve y permite que el lenguaje y su articulación emerjan desde lugares distintos a ese yo, a la intencionalidad, a la voluntad, a la racionalidad, a la autonomía y a la autogestión, tan propias de ese yo psicológico que ahora igualo al sujeto liberal. Lo interesante es que ocurre desde dos lugares distintos. Como que mi memoria lo hace desde un continuo, donde busca condensar e interconectar todos los contenidos de forma explícita,

mientras la tuya, fragmenta las experiencias en función de la diversidad de contextos y hace un trabajo mucho más sutil de interconexión e interrelación. Una fragmentación que a mí me invita a pensar en la fragmentación de la experiencia frente a la sujeción de la que estamos atados como sujeto y sujeta psicologizados, fragmentación que en su multiplicidad sostiene la coherencia.

**María Fernanda:** Si estoy de acuerdo. Desde mi punto de vista, yo creo que mi experiencia frente al discurso psicológico es múltiple y está condicionada tanto al momento en el que ocurre, como respecto al contexto donde tiene lugar. Agregaría además que desde mi experiencia, esta cohesión ocurre siempre en relación al discurso psicológico. Es así como desde el momento en el que me preguntaba si, psicología social o clínica, hasta el momento en el que converso con las mujeres, todo ocurre dentro del discurso psicológico. Y no precisamente porque el objeto de nuestra indagación sea el practicar o llevar a cabo la psicología sino porque, me siento desde esa perspectiva, psicologizada. Y ahora me pregunto qué tan psicologizada. Y es difícil para mí responderme pues es en este punto, que me parece que las afirmaciones de Richards tienen validez en cuanto a que la psicología se transforma en una práctica y un dispositivo cultural que se articula de forma circular o de circuito con la academia. Por supuesto entonces que mi forma de practicar la psicología al igual que mi forma de pensar respecto a la psicología y todo lo que tiene que ver con ella, pasa por la comprensión psicológica misma. Tal vez, algunas veces incluso cuando me pienso dentro de mi familia, o cuando me pienso en la en la Casa de Igualdad o cuando me pienso como parte de esta sociedad.

**Diego:** Entonces esta multiplicidad de experiencias tendría que ver con la multiplicidad de formas complementarias que ha adoptado el discurso psicológico en su efectividad de expansión, como lo menciona por ejemplo Rose. En este punto ahora yo me doy cuenta como mi memoria aunque, diferente en estructura, capta también la forma en que el discurso psicológico me atraviesa, incluso desde lugares distintos a los tuyos. Recuerdo ahora lo que conversábamos con Camilo, lo que nombrábamos la *Naturalización Psicológica*. Y es que

como sujeta y sujeto, colonizados por la psicología, nos enfrentamos a un obstáculo enorme en lo que respecta a la indagación por la expansión y colonización del discurso psicológico. Pues parte de esa expansión y colonización es la incapacidad de escaparse de ella para, por así decirlo, mirarla desde fuera. Como que el hecho de estar dentro de lo psicológico nos limita exclusivamente a lo psicológico, impidiéndonos incluso de percatarnos de aquello extra-psicológico. Como unos lentes, que la mayoría de las veces no nos damos cuenta siquiera que llevamos puestos y que quizás cuando nos miramos al espejo los hemos visto siempre ahí y no se nos ocurre o es impensable quitárselos, porque sin ellos como filtro es imposible ver. Pienso ahora en la conferencia-conversatorio que estuvimos aquí en la Facultad con Alan Jara. Te acuerdas que discutíamos sobre como todo el asunto, tanto el hecho de que se lo etiquetara como padeciente de *Síndrome de Estocolmo*, como que se reivindicara que estaba en todas sus capacidades y facultades mentales, ambas posturas pasaban inevitablemente por lo psicológico. Alan Jara no podía no ser un sujeto del discurso psicológico en ese momento.

**María Fernanda:** Claro por supuesto. Y además este ejemplo muestra también la diversidad de discursos psicológicos. Diversidad y flexibilidad en la que reside su efectividad, pero al mismo tiempo que permite que otras formas de psicología más posibilitadoras aparezcan. Yo pienso que el Memory-Work ha mostrado aquí posibilidades que antes nos habían pasado desapercibidas. Por ejemplo el hecho de recoger estas experiencias a través de unas memorias que invitan al descentramiento desde la tercera persona, creo que nos dan la posibilidad de vernos a nosotrxs mismxs en una imagen, tal vez un retrato o una fotografía, en pocas palabras a través de una representación que nos da la posibilidad de vernos a nosotrxs mismxs con esos lentes, como para seguir con tu metáfora. En este sentido cuestionar el discurso psicológico en cuanto forma de gobierno o desde sus límites y posibilidades se vuelve posible y plausible. Sin embargo es necesario poner como núcleo a las prácticas o en última instancia a las experiencias que se desprenden de esas prácticas, para no abandonar la intención de cuestionar esa forma concreta de

ver al ser humano y para no caer dentro de las discusiones intrapsicológicas, por hacer la analogía a Escobar cuando habla de la Modernidad y de las explicaciones intra-modernas con las que en última instancia se perpetua y justifica.

**Diego:** Así mismo podríamos decir entonces que esas diferencias entre tu memoria y la mía son producto entonces de esas diferentes formas de ver lo psicológico desde lo psicológico, a lo que se suma la posibilidad de a través de exteriorizar la experiencia, una posibilidad de construir cuestionamientos externos a lo psicológico. Recuerdo una frase, que no sé donde la escuche, pero estoy seguro tu también la has oído y es que un ingeniero puede ser ingeniero solamente en su oficina, mientras que un psicólogo es psicólogo siempre y no puede evitarlo. Sin embargo tu además de esto mencionabas algo que me gustaría rescatar y profundizar y es el asunto de la efectividad del discurso psicológico relacionado con la diversidad. Desde mi perspectiva, yo creo que ambas memorias recogen esta impresión, aunque cada una desde lugares muy distintos. Mientras en mi memoria puede leerse de modo sugerente esa expansión altamente efectiva, como una amenaza o un signo de alarma, me parece que en la tuya el sentido es otro completamente distinto.

**María Fernanda:** Yo estaba pensando precisamente en eso y me gustaría preguntarte, ¿por qué una amenaza?

**Diego:** La verdad no estoy muy seguro... Es más el hecho mismo de que en mi experiencia me he topado con mujeres que han resistido incluso ser tocadas por el discurso psicológico, lo que demuestra que de igual forma la expansión no puede ser total. Sin embargo, después del recorrido conceptual que hemos hecho a lo largo de este trabajo de investigación, ahora me inclino a pensar al discurso psicológico como una forma de gobierno. Tal cual como lo dicen también Rose, Papadopoulos y Brinkmann. Además una forma de gobierno neoliberal muy particular con severas implicaciones para el contexto latinoamericano, en cuanto las situaciones de pobreza, inequidad social, injusticia y desigualdad, parece que tienden a perpetuarse en este tipo de discursos. Se reproducen en cuanto estas prácticas, se ocupan únicamente de los síntomas de estas graves dolencias sociales

y no atacan de forma concreta las causas que los producen. En este sentido esta negligencia, tal vez puede ser el resultado de que los sujetos y sujetas, que en estas prácticas se performan, una vez atravesados y atravesadas por el discurso psicológico, hacen del él su totalidad, tal vez lo que los inmoviliza, dentro de una aparente movilidad. Sin embargo ahora me cuestiono esto fuertemente. ¿Hasta dónde querer transformar la realidad social y sus dolencias no es también un ejercicio o un capricho puramente individualista? ¿Hasta dónde ayudar al otro, o desde esta psicología, ayudar a que el otro se ayude no es un lugar para reconfortar mis propias preocupaciones y temores? La verdad no lo sé y tampoco pretendo saberlo. Sin embargo el hecho de ser consciente de esto marca una gran diferencia.

**María Fernanda:** En cuanto a esto, tienes razón en que mi memoria se puede leer algo completamente distinto. Mi intención por ejemplo era evidenciar como yo estoy y hago parte de este discurso psicológico, lo aplico, psicologizo y lo expando a otras personas y aparte de eso confío en que las otras personas puedan salir con una postura de conversación distinta para que lo puedan seguir expandiendo. Y desde esa perspectiva, personalmente no creo que la expansión del discurso psicológico sea algo que se pueda juzgar en términos de bueno o amenazante. Tal y como el neoliberalismo. Para mí es simplemente un hecho. Tal y como lo deja ver Rose. La sociedad está psicologizada en gran parte, en cuanto las prácticas liberales y neoliberales se han extendido con la misma eficacia y flexibilidad. Claro no podemos descartar el caso que mencionas en tu memoria por ejemplo. Es más, incluso Papadopoulos hace una afirmación aún más radical, en cuanto postula que el problema mismo de la subjetividad es un problema liberal o neoliberal. Y en ese sentido aboca a qué nada ha demostrado ser para siempre y así cuando el neoliberalismo llegue a su fin, lo hará llevándose consigo este enigma. El asunto desde mi perspectiva, tiene que ver en cuanto a qué posibilita, qué limita y qué implica esta expansión del discurso psicológico. Y en estos términos la comparación sí tiene que hacerse respecto a otros tipos de prácticas psicológicas. Claro está que nuestro objetivo aquí no es discutir cuál práctica o que psicología es mejor o peor para el

contexto en el que estamos viviendo y tampoco pretendemos escrutar alguna de ellas en profundidad, pero si es claro, por lo menos es ese el trasfondo de mi memoria, que desde la psicología social construccionista que practicamos existen posibilidades de transformación, a partir de lugares en apariencia tan ingenuos como la conversación.

**Diego:** Si tienes razón ese aquí no es el punto y lo que dices deja ver otra posibilidad. Estamos de acuerdo eso sí en que el discurso psicológico la ha tenido una efectividad altísima que radica precisamente en su flexibilidad. Valdría la pena entonces preguntarnos si esa diversidad correspondería a una producción también diversificada de subjetividades. Lo que podría yo pensar, habiéndote oído es que básicamente pueden postularse dos tipos de discursos psicológicos en función de los sujetos que producen: aquel sujeto liberal, que vive la paradoja de la atadura de su libertad y aquel o aquella sujeto neoliberal, que siendo consciente de su sujeción, construye su libertad en la posibilidad de la transformación. Y en ese sentido podrían construirse discursos psicológicos que se resisten a otros. Como el ejemplo de lo sucedido con Alan Jara.

**María Fernanda:** Por su puesto, por lo menos ahí está mi apuesta y es a practicar una psicología que posibilita y que de una u otra forma resiste a otros discursos psicológicos. Una psicología que a su vez es una apuesta ética y política y al fin y al cabo psicología. Una psicología que le apuesta a las personas como personas y al poder que ejercen y a la capacidad de transformar su propia vida. Me cuestiono todavía si esa transformación puede llegar a ser estructural, aunque lo creo, pero no dudo que por lo menos es una transformación que ocurre en lo psicológico o mejor dicho una transformación que le permite a ese sujeto o sujeta lidiar y enfrentar su cotidianidad. Recuerdo incluso cuando Camilo nos puso el ejemplo del Psicoanálisis, que él decía que al final era un acto de fe, pues después de hablar y hablar al final no ocurría nada y llegamos después a la conclusión de lo que ocurría, ocurría dentro de lo psicológico.

**Diego:** En lo que dices estoy completamente de acuerdo contigo. A mí me parece sin embargo uno de los riesgos y límites de esta perspectiva es lo que conversábamos con Camilo y que nombrábamos como *Autorreferencia*, seguro te acuerdas. En mi memoria traté de ser bastante explícito al mostrar cómo pienso que esta expansión del discurso psicológico tiene relación con la flexibilidad que le da el carácter autorreferencial. En este sentido partiendo de Brinkmann y del primer lazo que teje entre psicologías críticas y neoliberalismo es posible ver como esta característica autorreferencial es otro de los puntos que comparten. Basta pensar en los argumentos con los que se justifica hoy en día todavía la pertinencia para Latinoamérica del Consenso de Washington por parte del FMI. En este sentido yo pienso que la psicología ha adquirido la capacidad de construirse a sí misma en un círculo cerrado donde la referencia y la justificación, siempre se hace a partir de sí misma. Es así como en este punto, después de haber recorrido un largo camino de indagación e investigación pienso que esta flexibilidad, consecuencia de lo autorreferencial del discurso psicológico, se debe a que la psicología ha dejado de ser una disciplina científica para transformarse, si es que en algún momento lo fue, para transformarse en una forma cultural producto de la modernidad. Ubicarse exclusivamente dentro de este discurso implica la pérdida de la posibilidad de cuestionarse, de preguntarse si sin los lentes es posible ver. Y en este sentido desde este discurso ya no existe una forma de hacerlo bien. Parado desde esta perspectiva, todo de una u otra forma está bien hecho. Es así como, la psicología como forma cultural conquistó ya a la conversación y la significó a través de esa red de sentidos que ha ido configurando paulatinamente y que condensa una urdidumbre de ideas que significan las acciones, una postura epistemológica, como algunos la nombran. Es así como veo como la conversación se lleva a niveles de reflexión psicológica sumamente elaborados y abstractos. Una práctica humana en cuanto lo humano que es al fin y al cabo un sujeto psicológico, en cuanto es un sujeto moderno. Como consecuencia la psicología entonces se expande casi que por sí sola y a través de las prácticas sociales cotidianas pues haya en la flexibilidad su

fortaleza, al punto. Recuerdo una frase que me resulto impactante cuando leía ayer en el periódico sobre la cancelación de un programa determinado que llevaba muchos años al aire que trataba las vivencias cotidianas de una familia. La frase lo lamentaba pues este programa "se había convertido en el psicólogo de los colombianos". Y lo mismo puede rastrearse a los programas de variedades que presentan por la mañana en nuestra televisión nacional, donde la gente tiene asesoría psicológica pública a distancia por teléfono y al aire. Prácticas que Rose ya había identificado.

**María Fernanda:** Esto que mencionas me llama mucho la atención, sobre todo porque es a través de este mecanismo que la psicología logra una expansión enorme y a gran velocidad. Me pregunto ahora sin embargo cual es el papel que al contexto que ahí tiene. Es decir cuáles son las circunstancias que ahí influyen. En este sentido estoy convencida que la población a la que dirigimos nuestro accionar práctico juega un papel muy importante. Pienso por ejemplo que esta expansión se debe a que en los contextos de violencia, inequidad social, injusticia y pobreza, esta forma de practicar la psicología le ha ayudado a la gente a construir nuevas posibilidades y a resignificar a través de comprensiones más amplias las historias de violencia e injusticia que la marcan. Es claro que esta forma particular de desarrollar una práctica psicológica en determinados contextos y poblaciones, implican una apuesta y un proyecto político particular, que recoge una serie de convicciones, que ahora no vienen al caso. Es claro que en este tipo particular de práctica psicológica y el enfoque en el que se direcciona, no se parte de construcciones espontáneas en las mujeres por ejemplo y hay apuestas de fondo. Yo misma considero que juego un papel fundamental como facilitadora desde esta posición distinta, y no busco invisibilizar ese poder, que podríamos llamar también psicológico, o deshacerme de él. Cosa que considero además imposible. Le apuesto, y creo que así puede leerse en mi memoria, a utilizarlo de la mejor manera, reconociendo otro tipo de poderes que las mujeres también tienen y que pueden utilizar para que juntas construyamos mundos sociales, psicológicos eso esta claro, incluyentes y equitativos. Pero pienso que en ese proyecto en

ese poder que se juega ahí dentro del discurso psicológico habita otra variable que todavía no hemos mencionado, a pesar de que se desarrolla como uno de los ejes transversales de nuestro trabajo. Me refiero a la perspectiva colonial y sus implicaciones, que se presentan de forma clara en tu memoria por ejemplo.

**Diego:** Claro, por supuesto que es un factor decisivo e importante que tenemos que considerar. Por ejemplo cuando en mi memoria yo, o mejor dicho Juan hace referencia a Harlene Anderson y el episodio que recuerda a Carolina busca poner en evidencia las perspectivas coloniales. Lo primero que podemos decir como lo han dicho ya autores como Mignolo, Quijano, Coronil, Dussel, Hook, Molinari, Pulido, Ibarra o Escobar, es que la psicología como producto moderno va necesariamente de la mano con la colonialidad. En ese sentido el ejercicio psicológico es un ejercicio colonizador, de espacios, lugares y prácticas dentro del entramado social occidental, pero también un ejercicio colonizador transoceánico. Una practica que se reproduce en el conocimiento, en la cultura, en la forma de ver y comprender al hombre desde el discurso psicológico. Pienso por ejemplo en una discusión que tenía con Emilia (mi compañera de práctica dentro de la Casa de Igualdad) sobre el saber y la cultura de los pueblos indígenas y de la forma en que se acerca el ciudadano urbano occidental a ellos. Llegábamos a la conclusión que incluso el hecho de querer conocer y articular sus enseñanzas a mi vida y predicar la comunión del cuerpo y el espíritu y hacer el ritual del *yahé*, desde la irrenunciable mirada de lo exótico, de lo que no es a lo que yo acostumbro hacer o de lo que se supone que no debería hacer, incluso eso es un ejercicio colonial, en cuanto reduce el saber y la cultura indígena en función de mi experiencia como occidental en este conocimiento. Nunca voy a poder dejar de ser un extraño, nunca voy a poder dejar de ser el que llegó. En ese sentido me parece que la psicología no puede entonces renunciar a la colonialidad que la atraviesa y que al igual que la modernidad le es constitutiva. En ese sentido para mi el viaje de Carolina a Cancún a conocer Harlene representa ese choque. Pero no solo eso representa también el cambio que ha ocurrido a partir de esa apropiación. Si

alguna vez después de mi visita a la selva virgen del Amazonas, algún indígena se encuentre, no sé..., mi estilógrafo marca Mont Blanc (aunque nunca he tenido uno) que he perdido, aunque lo llegue a usar para escribir, es claro que no lo utilizaría exactamente como yo, ni escribiría lo que yo podría escribir. Claramente ahí habría habido una apropiación. El asunto interesante sería cuando él y yo nos encontrásemos por casualidad o intencionadamente, no se... en Puerto Asís y comparásemos lo que hemos escrito. Todo este relato hipotético y las metáforas que he utilizado, que no se si hayan sido del todo claras, va orientadas a subrayar dos cosas. La primera que la psicología que hacemos, que estudiamos, que criticamos, que proponemos no puede escapar a la colonialidad, de la que prácticamente es producto. Y dos que esa expansión aunque colonial no es lineal y tampoco estática o estandarizada, sino que pasa por apropiaciones. Apropiaciones que desde mi perspectiva pueden leerse desde dos lugares: uno como adaptaciones estratégicas que dan cuenta de su eficacia y flexibilidad expansiva (que el indígena empezase a escribir a causa de haber encontrado mi pluma) o como la creación a partir de esta apropiación de discursos algo diferentes, que sin embargo hagan necesaria referencia a su origen (que el indígena la invistiese de creencias y la convirtiese en amuleto). Aunque también podría ocurrir que simplemente tirase y olvidase mi pluma en la selva, como cuando una mujer me mira con confusión y se retira diciendo que nuestra conversación no viene al caso y que mejor dejemos así. Aunque creo que para la psicología como disciplina ese no es el caso, porque ahora las facultades cada vez más crecen y crecen. Tal vez en la práctica si haya más personas que se resistan a la psicologización. Se me viene a la cabeza, la intervención de Guillermo Hoyos, director del Instituto Pensar, en el conversatorio con Alan Jara. Seguro te acuerdas cuando dijo enérgica y jocosamente "yo no tengo inconsciente". Sería como si volviéramos uno o dos años después a la Facultad y la encontrásemos como Indiana Jones encuentra esas ciudades perdidas, oculta entre la maleza y abandonada. Y cuando preguntásemos, la gente nos diría: 'no la gente dejo de venir, ya

nadie quería ser psicólogo; como que destruyeron ese discurso'. Qué locura, eso sería una verdadera resistencia.

**María Fernanda:** Estoy de acuerdo contigo en el asunto de que la perspectiva colonial es un parámetro del que no nos podemos desprender. De igual forma pienso que la sociedad contemporánea tampoco se puede desprender, o por lo menos por ahora, del discurso psicológico, pues ha demostrado una capacidad de producción y constitución de la forma en la que vemos el mundo. Recuerdo incluso las palabras de Camilo, cuando dice que por más que críticas y críticas al discurso psicológico este no se destruye sino que parece que se hace más fuerte. Como un discurso hegemónico que metaboliza aquellos movimientos contra-hegemónicos para recuperar su equilibrio. El desafío está, como dice Foucault en hacer visibles esos ejercicios de poder y esos discursos, provocando que en ese ejercicio de concienciación, se desequilibren y sean susceptibles de transformación, antes de que seamos fagocitados y utilizados en su reconstitución y perpetuación. O por lo menos esa es la intención más profunda que me ata a este trabajo de grado, situada entre y al mismo tiempo dentro de la psicología.

**Diego:** Estoy de acuerdo contigo, aunque a veces dudo que esto sea posible. Y cuando lo dudo me cuestiono a mí mismo y a lo que hago. Y agregaría que la intención de este trabajo de grado es provocar en ese sentido también alguna reacción en las personas que practican también la psicología. Una reacción que indique que en algún punto los hemos tocado. Una reacción que provoque piedras, o preguntas, o críticas o tal vez afirmaciones pero que logre atraer la atención sobre lugares a nuestro juicio importantes, que parece que muchos pasan de largo.

**CAPITULO 6**

**Más Preguntas que Conclusiones**

A esta altura del texto y después de haber atravesado varias páginas diferentes entre sí de número y forma, estamos seguros de que el lector o lectora ha comenzado a preguntarse hasta donde pretendemos llegar con este texto, pues es claro que la disertación, la investigación, la indagación y la escritura podrían continuar en movimiento. Y es cierto que aunque este fértil espacio de indagación no nace y muere en este texto, es claro también que es una o varias voces que se circunscriben a un inicio y un fin.

El resultado es pues un capítulo conclusivo que más que claridades o afirmaciones que peligren de aspiración a *Verdad*, se esfuerza por retratar algunos de los múltiples cuestionamientos que en nosotrxs han surgido a partir de este turbulento y agitado tornado investigativo, que nos ha llevado por autores, experiencias, reflexiones, prácticas, palabras y memorias que hemos buscado hilar de una forma coherente y comprensiva.

Esperamos que en este punto el lector o lectora, al igual que nosotrxs esté reflexionando sobre la enorme cantidad de interrogantes que desde un lugar como el que hemos construido, es posible hacerle a la disciplina psicológica, a las prácticas psicológicas y a su lugar en el complejo entramado social colombiano, a la función social de la psicología, por decirlo de algún modo, dentro de un contexto

latinoamericano donde el ejercicio del poder del discurso psicológico pasa también por relaciones coloniales, por el papel del neoliberalismo y su relación con la disciplina en contextos tan particulares como los de nuestro país, por las apuestas y los intereses que mueven a la psicología en su intervención en contextos de pobreza, violencia e inequidad social, solo por mencionar algunos de los muchos cuestionamientos posibles. Un lugar desde el cual resulta más provechoso preguntar qué afirmar, donde la indagación se muestra como un vehículo vital y potente y en el que radica el interés último de este texto, que está convencido de que hay preguntas que la psicología en la academia, ha venido ignorando sistemáticamente y que ahora le son fundamentales.

Sin embargo entre esta cantidad abrumadora de preguntas que como el mar parecen abarcar el horizonte, surgen cúmulos de claridades y comprensiones que por ahora funcionan como islas alrededor de las cuales hemos tejido una serie de ideas que buscamos poner a consideración, no solo del lector o lectora sino de la disciplina misma y quienes sienten que están llamados a conformarla. Es así como buscamos a continuación presentar una serie de ideas conclusivas que recogen además todo el desarrollo que este proyecto de investigación ha tenido y que lo hacen sustancialmente distinto a la idea que el lector o la lectora pudo imaginarse durante el transcurso de las primeras páginas.

### ***Sobre el Discurso Psicológico***

Tal vez uno de los primeros puntos que sea esencial tratar en este apartado y que son el resultado tanto de las comprensiones que hemos acuñado a partir de los autores y argumentos que hemos seleccionado como a partir de un proceso intenso de reflexión sobre nuestras propias experiencias, sea la forma de explicar o definir a la psicología. Nos parece esto importante, pues aunque se sugiere a lo largo del texto, es necesario hacer explícito, que estamos convencidos ahora que la psicología encarna una *forma cultural*. Podríamos referirnos aquí a Molinari (2004) cuando menciona que la psicología se dedica a interpretar hechos, en lugar de explicarlos a

través de leyes, es decir que estas interpretaciones constituyen una forma cultural, que además construye su propio objeto. Sin embargo más vale la pena desglosar que significa esto y que implicaciones tiene.

Autores como Foucault (1965 y 1957) o Richards (2002), ya nos han ilustrado como el discurso psicológico ha fracasado repetidamente en su intento de convertirse en un discurso científico formal como aquel de las ciencias naturales. A su vez nos han mostrado también como esta imposibilidad, parece ser inherente al discurso mismo y resulta obstaculizante a la hora de materializar un marco o paradigma englobador, que hasta hace algunas décadas parecía ser el objetivo de la disciplina. Sin embargo a esta imposibilidad de unidad teórica y los problemas o vacíos filosóficos o conceptuales, se oponían un crecimiento y expansión masiva de prácticas psicológicas en la esfera de lo 'humano'. Bastaba traer a consideración una historia reciente de la psicología, para observar como las prácticas psicológicas, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se habían expandido a distintos contextos del quehacer humano, ampliándose y desbordando los límites del contexto médico y psiquiátrico, desbordando las paredes de las fabricas, permeando el mercado publicitario, adquiriendo fuerza y protagonismo en las instituciones militares, irrumpiendo en las instituciones educativas, tocando las puertas de los juzgados, permeando los sistemas estatales de atención sanitaria, constituyendo centros de terapia y consultorios desde donde se penetraban la vida y familias de las y los sujetos. Ejemplos y argumentos bastante convincentes, presenta por ejemplo Castel (1980), al describir la expansión del discurso psiquiátrico en la sociedad norteamericana.

Desde esta perspectiva parecía entonces conformarse una de las paradojas de la disciplina psicológica: por un lado las prácticas psicológicas se afirman y se extienden cada vez más y a un ritmo más alto, lo que podría suponerse consecuencia de su efectividad y en oposición encontramos cada vez mas abundancia de corrientes teóricas, que en su contraposición parecen contradecirse unas a otras. Solo por

ejemplificar, en la Facultad de Psicología habitan 19 escuelas psicológicas.

Es en este punto donde autores como Richards (1997), parecen esclarecer y darle sentido al panorama al introducir un análisis del discurso psicológico desde una perspectiva histórica. Un concepto como la circularidad o reflexividad del circuito psicológico (Richards, 2002), parece ser un argumento lo bastante potente para dilucidar el proceso a través del cual se construye la psicología, que le permite coexistir en esta aparente paradoja.

Considerar a la disciplina psicológica, su conocimiento y los y las profesionales que la ejercen, va más allá de ejercicio puramente descriptivo. Encubre una afirmación más poderosa, que busca señalar como la 'Psicología' (con mayúscula, como la llama también Richards, 2002 y 1997) como disciplina es una construcción que se articula al carácter de las 'psicologías' de los y las sujetxs que la practican. En este sentido el carácter de estas 'psicologías' tiene que ver directamente con lo que estos y estas sujetxs piensan de la psicología, de acuerdo a sus intereses, valores, formas de pensar y de ver y comprender el mundo y esto a su vez tiene relación con las características de las sociedades que hospedan a esta psicología. Por lo tanto el conocimiento psicológico producto de la 'Psicología' disciplinar es múltiple en cuanto la multiplicidad de estas "psychological constituciones" [*constituciones psicológicas*] (Richards, 1997, p. 312), es decir la multiplicidad de sujetxs e intereses de las sociedades, al igual que es un producto de los psicólogos.

Afirmaciones como estas equivalen a decir que la disciplina psicológica no se puede articular como ciencia de la verdad universal (y por lo tanto aspirar un sistema totalizado), en cuanto es una interpretación, una práctica cultural un producto de los psicólogos que la transforman en teoría, que su vez encuentra respaldo en lo empírico, que desde la teoría se plantea, y que es allí donde se generaliza se expande y alimenta las psicologías de los nuevos y nuevas sujetxs que se transformarán en los practicantes de la disciplina.

Es incluso posible, a partir de nuestras experiencias dar un paso más allá de las afirmaciones de Richards (1997) y sus afirmaciones a decir que el saber psicológico construido y producido en las dinámicas relaciones de este circuito, no se transita exclusivamente por los psicólogos, sino que su construcción y su expansión se da también por fuera de las acciones de los psicólogos. Es así como la psicología se aleja paulatinamente de la academia, se descentra y su construcción comienza a ocurrir en otros lugares de la sociedad, en otras prácticas sociales.

Por lo tanto, como consecuencia no puede pretenderse separar el discurso psicológico de las coordenadas contextuales donde se produce el conocimiento psicológico, que es de una u otra forma el contexto en el que viven los psicólogos que a partir del ejercicio de su práctica formulan, el contexto donde las prácticas que ocurren se alimentan de las observaciones, interpretaciones y justificaciones que se construyen de esas observaciones y experiencias de los psicólogos. Por lo tanto, el conocimiento psicológico, se aleja por completo de una aspiración a una *verdad* objetiva, pues no puede desligarse de las circunstancias socio-históricas que lo alimentan.

Foucault (2003, 2003b, 2001, 1998, 1965) había dado algunas luces al respecto, cuando plantea que de una u otra forma el discurso psicológico nace de las entrañas de la modernidad, y que por lo tanto la pregunta misma por el o la *sujetx* es una pregunta de la modernidad. Y en ese sentido, el objeto de estudio de la psicología, que es básicamente el o la *sujetx*, es por lo tanto un o una *sujetx* modernx. Papadopoulos (2008, 2007, 2003) se sumará agregando que el o la *sujetx* modernx es así mismo, un o una *sujetx* liberal y por lo tanto el o la *sujetx* de la disciplina psicológica, es un o una *sujetx* liberal y en la actualidad un o una no-*sujetx* un "subjectless" (Papadopoulos, 2003, p. 211) neoliberal.

En estas direcciones podemos ubicar también algunos de los aportes de autores como Rose (2007, 1999, 1997, 1996), quien se concentra en comprender el poder que despliega la psicología y todo el complejo *psy* y como de esta manera, la sociedad y las vidas de las

personas se han ido *psicologizando*, (por utilizar uno de los términos que acuña ese autor) paulatinamente y cada vez en mayor grado.

Es claro entonces en este punto que la psicología desde nuestra perspectiva es una forma cultural, una construcción que tiene origen en las prácticas y que a partir de la reflexividad y circularidad del circuito que conforma, construye un objeto de estudio, lo problematiza y se encarga también de desarrollar las estrategias para hallarle soluciones. En la permanente autosuficiencia del este circuito (Richards), es que el discurso psicológico cobra forma y se expande en la sociedad y en esa expansión ejerce poder/conocimiento que los psicólogos en su accionar y las personas mismas le han conferido.

Es así como el mismo discurso psicológico va edificando paulatinamente las fronteras de lo psicológico desde donde es casi imposible escapar y donde las discusiones se desarrollan en términos intra-psicológicos. Límites que no solo se consagran como las fronteras sino que a su vez se constituyen como lentes y filtros que performan la forma en cómo el ser humano se comprende así mismo como ser humano. La psicología se postula entonces como una forma cultural, además, plegada sobre sí misma, altamente flexible y eficaz que se extiende velozmente sobre las realidades sociales de occidente, configurando sujetos modernos o neoliberales.

Un discurso psicológico que se construye a sí mismo como evidente, o mejor dicho autoevidente, que se mueve al ritmo de las prácticas sociales y culturales, diversificándose casi que exponencialmente, acumulando líneas de pensamiento al fin y al cabo complementarias, todas ellas esencialmente psicológicas, donde cabemos todos. Tal como el famoso grabado de Escher *Manos Dibujando* de 1948, donde dos manos se dibujan a sí mismas.

### ***Psicologización, Gobierno y Contexto***

Hasta aquí hemos dado cuenta de cómo el discurso psicológico parece construirse a sí mismo, y en ese sentido como su flexibilidad le permite expandirse y las consecuencias que ello significa para la disciplina misma, sus pretensiones y el conocimiento que produce. Sin

embargo esta expansión, este accionar del discurso psicológico no ocurre de forma abstracta. Pasa por los cuerpos, por las personas, por las palabras y tiene una influencia directa sobre la vida de la gente. En palabras de Rose (1996, 1999) psicologiza a las personas. Psicologización que como ya hemos mencionado no está ligada únicamente a los y las profesionales de la psicología, ni a la academia, sino que transita también por otros lugares.

De nuestras experiencias plasmadas en las memorias, se puede ver entonces como a través de las prácticas psicológicas concretas que ocurre esta psicologización, como por ejemplo una forma particular conversación. Prácticas que se encargan de significar, encuadrar y direccionar las experiencias de las personas en términos precisos, en formas determinadas de ver la vida, en lugares comunes de sentido, posibilidades de acción. En ese sentido la sociedad misma ha reforzado dichas prácticas psicológicas como fuente de normalización y como lugar de re-significación, de situaciones límite, alejadas de los parámetros sociales, de los estándares de comprensión y comportamiento. Como consecuencia estas prácticas psicológicas y culturales, se han extendido de la mano de ejercicios de poder, donde puede entre leerse su objetivo de contribuir a la producción de sujetxs modernxs, autónomxs, libres, capaces, auto-controladxs, independientes, innovadorxs, etc.

Surge entonces la necesidad de cuestionar ahora a ese ejercicio psicologizador en términos de sus acciones, pero también desde la forma en que concibe al otro o a la otra, como sujetx depositario de ayuda o acompañamiento. Vale la pena preguntarse por que la psicología se obsesiona por el otro u otra y lo hacen su objeto de práctica, de reflexión, de análisis, de teorización, de intervención. Una psicología que se ha construido y desarrollado en función del otro u otra, que devela los ejercicios ocultos de gobierno sobre las personas, que descansan en la producción de Subjetividades y sujetxs. Foucault (2003) y Rose (1996), entre muchos, ya han profundizado bastante alrededor de cómo la producción de subjetividades en una sociedad liberal y moderna ocurre como un acto de gobierno, donde él o la sujeta está obligadx a ser libre y donde la forma de ver el

mundo y de pensarse a sí mismx, permiten que a ese o esa sujetx lo gobiernen las imposiciones que manan de él o ella mismx, que él o ella mismx se auto impone. Una forma de gobierno que resulta mucho más sutil y efectiva, en una sociedad que se construye en la idea de que poder escoger es ser libre, donde el control pasa por la obligación a escoger y por las posibilidades que puedes escoger.

Sin embargo desde nuestra perspectiva estas consideraciones no son suficientes para abordar el problema del gobierno en una sociedad y en un país como Colombia. No podemos entonces limitarnos a decir que la Psicología produce sujetxs modernxs o neoliberales en Colombia, pues el solo hecho de agregar la palabra Colombia introduce una serie nueva de variables, que ni Foucault, ni Rose, ni ninguno de los otros autores que se detiene sobre el tema de la producción de subjetividades, afronta.

En primer lugar es necesario desmontar la asociación sujetx neoliberal igual un asunto *malo*. Es necesario superar las comprensiones alrededor del o la sujetx que la psicología produce en términos de juicios de valor totalizantes, en categorías reduccionistas de bueno y malo. Un o una sujetx neoliberal desde esta perspectiva encarna una serie de limitaciones y también una serie de posibilidades. Factores que cambian de forma radical en el momento en que involucramos las variables contextuales.

Estamos de acuerdo entonces que algunas de las características de ese o esa sujetx modernx y neoliberal, podemos englobarlas en la categoría *auto-*, autogestión, autocontrol, ser emprendedxr, etc., un o una sujetx que traslada sus libertades, su capacidad de actuar sobre sí mismx, a un lugar de culto. Hemos tratado de mostrarle al lector o lectora como la psicología se ha especializado en entregarle estas categorías auto a las personas que psicologiza, y que involucra dentro de la perspectiva psicológica, produciendo en todos ellos un sujetx individual, autónomx, racional, pero ahora con la expansión del neoliberalismo, también emocional, siempre auto-controladx, consciente y ahora además *empoderadx*. Sin embargo construir este o esta sujetx en sociedades noratlánticas tiene una serie de implicaciones muy distintas, a performarlo en una realidad como

aquella latinoamericana. Estamos de acuerdo en que empoderar a la mujer, desde la psicología tradicional o acompañarla para que ella misma se empodere, en Colombia tienen consecuencias muy distintas.

Tal vez las sociedades occidentales cuna, de la modernidad le permitan a este o esta sujetx individualizadx y empoderadx actuar en una franja de posibilidades más amplias, pero en países como los de América Latina, que están atravesados por grandes problemáticas de orden estructural, como la pobreza, la inequidad social, la violencia y la desigualdad, ese rango de acción se ve fuertemente disminuido. E incluso se cuestiona su apuesta cuando la psicología se especializa en grupos de personas en situaciones especialmente vulnerables.

Se abren en este punto una serie de interrogantes, que no pretendemos resolver aquí, pues nos sobre pasan, y que precisamente ponen en cuestión la posibilidad de las prácticas psicológicas de actuar a través de los y las sujetxs en estas problemáticas de orden estructural o si por el contrario, nos limitamos como psicólogos a tratar los síntomas, que en este punto se han mostrado ya crónicos y agudos, para terminar de utilizar la metáfora medica. Como autorxs e investigadorxs, pensamos muy distinto al respecto, y es en lugares como estos que nos interesa abrir la pregunta para invitar a conversaciones y discusiones, donde sean invitadas a participar las voces diversas de la experiencia, en temáticas o aspecto que tal vez antes se deban por sentado.

### ***Sobre la Perspectiva Colonial***

Llegados a este punto es pertinente mostrar Como esas implicaciones no se pueden desligar de la diada modernidad/colonialidad. En ese sentido la psicología no puede no percatarse de las implicaciones coloniales que la recorren, donde la modernidad y su expansión colonizadora caracterizan su accionar. Desde esta perspectiva vale la pena entonces considerar que papel está jugando y a que intereses está sirviendo el conocimiento psicológico. Autores como Mignolo (1996, 2005, 2008), Quijano (1993, 2000, 2007), Coronil (1996), Dussel (2006), Hook (2005), Molinari (2004), Pulido (2004, 2007, 2008), Ibarra (2006, 2008) o Escobar (2003), nos han mostrado

como la psicología siendo un discurso a la vez moderno y colonial, en Latinoamérica enfrenta grandes cuestionamientos y contradicciones, que debe superar si quiere convertirse en un discurso decolonial, que permita denuncia y hacer visibles esos lazos de poder que nos atan.

Surgen entonces dos caminos posibles, uno más viable que el otro, desde nuestra perspectiva. El primero un ejercicio de desmontar el discurso psicológico, que a nuestros ojos es una tarea casi que imposible, dada la penetración que ha tenido en nuestras vidas y prácticas culturales y sociales, que se han construido a raíz de procesos de modernización incompleta (Lenz Dunker, 2008; Klamannovitz, 2000) y ahora de globalización (Dussel, 2006), pero que algunas veces se nos ha mostrado como una posibilidad, cuando la gente se resiste a ser psicologizada. En este sentido el que aborde un camino de estas proporciones, deberá saber de antemano que se enfrentará a obstáculos de proporciones épicas y a una resistencia y un blindaje casi que total, del discurso y sus accionares prácticos.

El segundo camino, se muestra como un ejercicio de indagación crítica (como la caracterizan Rose, 1996 y Dussel, 2006) y reflexiva, que invite a la psicología, como disciplina institucionalizada en facultades, profesionales y practicantes, a observar las implicaciones y desafíos que la perspectiva colonial devela, donde la reflexión sobre el ejercicio de poder sea un asunto central, donde el conocimiento psicológico pase a ser cuestionado y analizado a partir de los contextos de los que se alimenta, las lógicas en las que se produce y los intereses que defiende. Un ejercicio teórico y práctico que invite al cuestionamiento sobre qué es lo psicológico, sobre cómo nos estamos comprendiendo, observando y por lo tanto construyendonos a nosotrxs mismxs, como sujetos y sujetas.

Una tarea sin lugar a dudas, ardua y también llena de desafíos, que puede postularse desde dos lugares distintos: desde fuera de ese discurso y organismo psicológico, o desde su interior. Ambos lugares prescriben desde el inicio posibilidades y limitaciones diferentes. La mayoría de autores que hasta ahora hemos mencionado, dan inicio a la tarea desde un lugar externo a la psicología, desde donde tal vez es posible alejarse de las acciones defensivas del discurso y donde

se puede buscar observar a la criatura desde su accionar. Observación que implica una búsqueda transdisciplinar, que involucre no solo las perspectivas psicológicas sino que esté dispuesta a abordar marcos conceptuales y fenómenos más amplios. Corre el consabido riesgo de producir muy alejadamente del discurso, al punto de no tocarlo siquiera con sus palabras.

De otro lado se postula la posibilidad de llevar a cabo este ejercicio desde dentro del discurso psicológico. Una posibilidad que hasta ahora no ha sido del todo explorada, en la que se inscribe por supuesto este trabajo de grado. Posibilidad que promete una reflexión más contundente, pero que sin embargo tiene que estar atenta y protegerse del poder hegemónico, flexible, eficaz, subyacente del discurso psicológico que siempre postula la amenaza de fagocitar la disidencia, de normalizarla, de absorberla. El cuestionamiento a si es posible en estas condiciones una resistencia al interior mismo del discurso psicológico, sigue abierto.

### ***El Lugar del Discurso Psicológico en Colombia***

En este punto y para finalizar nos gustaría proponerle al lector o a la lectora algunas articulaciones entre estas ideas, así como nuevos cuestionamientos e interrogantes que se abren a partir de estas afirmaciones. Articulaciones y preguntas que en última instancia tienen como centro de este ejercicio investigativo: el lugar que ocupa la psicología en relación con la producción de subjetividades, en la particularidad del contexto colombiano.

Sin embargo antes de entrar en materia, lo primero que habría que decir al respecto es que las afirmaciones apenas empiezan a ser expuestas. Por lo tanto es un lugar de investigación y análisis abierto, profundo y todavía misterioso, donde este trabajo ha dado apenas unos pasos, algunos a tuestas en las tinieblas, otros guiados por una tenue luz que se desprende desde la involucración de la perspectiva colonial. En este sentido la invitación de este trabajo es a continuar una reflexión profunda y exhaustiva, que se aleje de ser, necesariamente un fin para la psicología misma.

Tal vez una de los elementos en los que más se concentró este proyecto, fue en aquel de involucrar la perspectiva colonial a la hora de considerar a la disciplina psicológica. Para nosotrxs es claro ahora, que la psicología está atravesada por un grupo marcado de características que la hacen colonial en dos sentidos disímiles. El primero de ellos, como un ejercicio en franca expansión sobre las vidas de las personas o por lo menos en sus formas más tradicionales, en donde muchas veces se hace explícito a través del poder que engendra el conocimiento, otras veces un tanto más sutil. Y en una segunda perspectiva, donde la disciplina psicológica como producto moderno, está atada a los lazos colonizadores que traen consigo el riesgo de la concomitante reproducción y perpetuación de la dependencia-subordinación que nos afecta como países latinoamericanos y que se extiende a niveles distintos, aquel cultural, el político, el económico, pero también aquel del conocimiento.

Esta reflexión sin embargo, no puede hacerse por sí sola. Es necesario que vaya atada a una reflexión sobre el ejercicio de poder que el conocimiento psicológico produce de la mano de las subjetividades y sobre el cual la psicología se pregunta tan poco. Es en ese ejercicio de visibilización, donde este poder que se encarna en el conocimiento se vuelve inestable, ante la confrontación frente a otros tipos de conocimiento, atado a experiencias más locales o descentradas, atadas a una perspectiva no totalizantes, que se aleje y que renuncie voluntariamente al espejismo de la verdad.

Es claro que el contexto cada vez adquiere un papel mucho más protagónico, por no decir fundamental, donde frente a las prácticas psicológicas que llevamos a cabo plantea una doble pregunta. ¿El conocimiento psicológico y por lo tanto la psicología, reproduce las lógicas de dominación colonial, de expansión y perpetuación del poder? O por el contrario ¿las nuevas prácticas están enfrentando, resistiendo y bloqueando la reproducción de estos discursos de control? Es claro como ciertos tipos de psicología yacen atrapados o en algunos casos gestados en el discurso hegemónico, cuando no se declaran explícita y orgullosamente colonizadores. Sin embargo no se puede negar que también es tentadora la posibilidad de pensar algunos

discursos psicológicos, apegados explícitamente a proyectos políticos propios, inspirados en algunas luces de reflexión sobre la dominación colonial, fundados en las necesidades de las naciones y los pueblos Latinoamericanas, en los contextos de violencia, desigualdad, injusticia, pobreza e inequidad social, casi que constitutivos ahora de un país como Colombia. Ambas opciones indudablemente psicológicas.

Y por último, para concluir y dejar descansar al lector o lectora, vale la pena introducir y plantear la idea que durante las últimas semanas gesto este proyecto y en el fondo nuestras propias experiencias. Se trata de una leve sospecha, de una percepción que nos lleva a pensar que este lugar que adquiere el conocimiento psicológico en un contexto como Colombia, tiene más que decir del contexto mismo y de las coyunturas que lo construyen, que lo delimitan, de los fenómenos que cuece, de las variables y factores, que involucra, aglutina, agita, mezcla y fusiona que del discurso psicológico mismo en sus falencias y virtudes, concebido al fin y al cabo como centro.

En este sentido podríamos plantear una pregunta que nos gustaría que fuera punto de partida de otros proyectos y que se postularía alrededor de ¿Qué tiene que decir este lugar y estas características del conocimiento psicológico del contexto colombiano, sus coyunturas y sus problemáticas transversales y estructurales? El trabajo esté hecho y la discusión está abierta.

## Referencias Bibliográficas

- Andreson, W. (2002). Postcolonial Technoscience. *Social Studies of Science*. Vol. 32. pp. 643-658
- Bathia, S. (2002). Orientalism in Euro-American and Indian Psychology: Historical Representations of "Natives" in Colonial and Postcolonial Contexts. *History of Psychology*. Vol.5 N. 4 pp. 376-398
- Brannick, T. & Coghlan, D. (2007). In Defense of Being "Native". The Case for Insider Academic Research. *Organizational Research Methods*. Vol. 10 No.1 pp.59-74
- Brinkmann, K. (2005). Consciousness, Self-consciousness, and the Modern self. *History of the Human Sciences*. Vol. 18 N. 4. pp. 27-48
- Brinkmann, S. (2008). Changing Psychologies in the Transition from Industrial Society to Consumer Society. *History of the Human Sciences*. Vol. 21 N. 2. pp. 85-110
- Brown, L. & Durrheim, K. (2009). Different Kinds of Knowing Generating Qualitative Data through Mobile Interviewing. *Qualitative Inquiry*. Vol. 15, No. 5, pp. 911-930
- Burnett, L.P. (2007) *Purple Poppies in/and Fields of Green: Young Lesbians Speak Out*. PhD. Thesis. Birsbane, Autralia: Queensland University of Technology. Extraído el 5 de mayo de 2009 desde <http://eprints.qut.edu.au/16317/>
- Castel, R. & Lovell, A. (1980). *La Sociedad Psiquiátrica Avanzada. El Modelo Norteamericano*. Barcelona: Anagrama.

- Collins, A. (2001). How the Social Psychologist Got his Facts: a Postcolonial Tale. *PINS (Psychology in Society)*. Vol. 27. pp. 53-60
- Coronil, F. (1996). Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories. *Cultural Anthropology*. Vol. 11. pp. 51-87
- Creating Subjectivities. [Editorial] (2008). *Subjectivity*. Vol. 22. pp. 1-27
- Danziger, K. (1997) *Naming the Mind. How Psychology Found its Language*. London: Sage Publications.
- De Freitas, E. & Paton, J. (2009). (De)facing the Self. Poststructural Disruptions of the Autoethnographic Text. *Qualitative Inquiry*. Vol. 15 No. 3, pp.483-498
- Deetz, S. (1995). The New Politics of the Workplace: Ideology and Other Unobtrusive Controls. En Simons, H. W. & Billig, M. (Eds) in *After Postmodernism*. London: Sage Publications.
- Domingues, J.M. (2009). Global Modernization, 'Coloniality' and a Critical Sociology for Contemporary Latin America. *Theory, Culture & Society*. Vol. 26 pp. 112-133
- Dussel, E. (2006). Globalization, Organization and the Ethics of Liberation. *Organization*. Vol. 13 pp.489-508
- Escobar, A. (2003). Mundos y Conocimiento de Otro Modo. *Tabula Rasa*. Vol. 1 pp. 51-86
- Evans, M.; Hole, R.; Berg, L.D.; Hutchinson P. & Sookraj, D. (2009). Common Insights, Differing Methodologies: Toward a Fusion of Indigenous Methodologies, Participatory Action Research, and White Studies in an Urban Aboriginal Research Agenda. *Qualitative Inquiry*. Vol. 15; No. pp.893-910

Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana & otros. (2009). *Alan Jara no solo está Sano Mentalmente: Políticamente Correcto*. Extraído el 3 de mayo de 2009 desde <http://www.dhcolombia.info/spip.php?article728>

Facultad de Psicología. Pontificia Universidad Javeriana. (n.d.). *Carrera de Psicología. Plan de Estudios*. Extraído el 6 de noviembre de 2008 desde <http://www.javeriana.edu.co/psicologia/carrera/plan.php>

Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica curso en el College de France (1978-1979)*. México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2003). *La Verdad y las Formas Jurídicas*. Barcelona: Gedisa.

Foucault, M. (2003b). *El Poder Psiquiátrico Cours au Collège de France (1973-1974)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Foucault, M. (2001). *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano...* Barcelona: Fabula Tusquets.

Foucault, M. (1998). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisiones*. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1991). Questions of Method. En Burchell, G., Gordon, C. & Miller, P. (Eds) *The Foucault Effect. Studies in Governability* (pp. 73-88). Chicago: University of Chicago Press.

Foucault, M. Deleuze, G. (1972). Los Intelectuales y el Poder. En Varela, J. y Álvarez-Uría, F. (Trad.-Eds.) *Estrategias de Poder. Obras Esenciales. Vol II (1994)*. Barcelona: Paidós.

- Foucault, M. (1971). De la Naturaleza Humana: Justicia contra Poder. En Varela, J. y Álvarez-Uría, F. Trad. (Eds.) *Estrategias de Poder. Obras Esenciales. Vol II (1994)*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1965). Philosophie et Psychologie. En Defert, D. Ed. *Dits et Écrits: 1954-1988 (1994)*. Paris: Editions Gallimard.
- Foucault, M. (1957). La Psychologie de 1850 à 1950. En Defert, D. Ed. *Dits et Écrits: 1954-1988 (1994)*. Paris: Editions Gallimard.
- Frentz, T.S. (2009). Split Selves and Situated Knowledge. The Trickster Goes Titanium. *Qualitative Inquiry*. Vol. 15 No. 5 pp. 820-842
- Gabriela Simon, A., De Britto Silva, A.L., Alves Fonseca, F., Marques Vieira, P., Cabral Mululo, S.C., Ferreira Pontes, P. & Leal Ferreira, A. (2005). A Constituição Histórica do Campo Psicológico em sua Dispersão. *Revista do Departamento de Psicologia - UFF*, Vol. 17 N. 2, pp.125-129,
- Geertz, C. (2001). *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa
- Gergen, K. (2003). Psychology as "Politics by Other Means". *Theoretical Psychology: Critical Contributions*. Calgary: Captus University Publications.
- Graham, L. (2005). *Discourse Analysis and the Critical Use of Foucault*. Sidney: AARE (Autralian Association for Research in Education) 2005 Presentation.
- Gruber, D. (1989). Foucault's Critique of the Liberal Individual. *The Journal of Philosophy*. Vol. 86. N. 11. pp. 615-621

- Haraway, D. (1989). *Primate Visions. Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*. New York: Routledge.
- Henriques, J., Holloway, W., Urwin, C., Venn, C. & Walkerdine, V. (2004). *Changing the Subject*. London: Routledge.
- Hipfl, B. (2005). *Memory Work: Narrating Media Experiences*. MIT4, The fourth Media in Transition Conference 2005. Extraído el 5 de mayo de 2009, desde <http://web.mit.edu/comm-forum/mit4/papers/hipfl.pdf>
- Hook, D. (2005). A Critical Psychology of the Postcolonial. *Theory and Psychology*. Vol. 15 pp.475-503
- Ibarra-Colado, E. (2008). Is There Any Future for Critical Management Studies in Latin America? Moving from Epistemic Coloniality to 'Trans-Discipline'. *Organization*. Vol.15 pp.932-935
- Ibarra-Colado, E. (2006). Organization Studies and Epistemic Coloniality in Latin America: Thinking Otherness from the Margins. *Organization*. Vol.13 pp.463-488
- Ingleton, C. (2007). *Meaning-Making: Issues of Analysis in Memory-Work*. UTSiResearch, University of Technology Sideny. Extraído el 5 de mayo de 2009 desde <http://epress.lib.uts.edu.au/dspace/bitstream/2100/408/1/Christine%20Ingleton.pdf>
- Ingleton, C. (2001) *Collectivity and Analysis in Memory-Work*. Melbourne: AARE (Autralian Association for Research in Education) 2001 Presentation.
- Klamanovitz, S. (2000). El Modelo Anti-Liberal Colombiano. *Seminario: Hacia la construcción del modelo de desarrollo económico y social para Colombia*. Universidad de los Andes. Extraído el 25 de febrero de 2009 desde <http://www.hacer.org/pdf/modeloantiliberal.pdf>

- Lenz Dunker, C.I. (2008). Psychology and Psychoanalysis in Brazil: from Cultura Syncretism to the Collapse of Liberal Individualism. *Theory and Psychology*. Vol. 18, N. 2
- Louw, J. & Danziger, K. (2000). *Psychological Practices and Ideology. The South African Case*. P&M. Vol. 90 pp.50-61
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del Sistema Mundo. El surgimiento de la Etnografía Multilocal. *Alteridades*. Vol. 11. pp. 111-127
- Meriläinen, S., Tienari, J., Thomas, R. & Davies, A. (2008). Hegemonic Academic Practices: Experiences of Publishing from the Periphery. *Organization*. Vol.15 pp.584-597
- Mignolo, W. (2008). La Opción De-Colonial: Desprendimiento y Apertura. Un Manifiesto y un Caso. *Tabula Rasa*. Vol. 8 pp. 243-281
- Mignolo, W. (2005). Cambiando las Éticas y las Políticas del Conocimiento: la Lógica de la Colonialidad y la Postcolonialidad Imperial. *Tabula Rasa*. Vol. 3 pp. 47-72
- Mignolo, W. (1996). Herencias Coloniales y Teorías Poscoloniales. En Gonzáles, B. Ed *Cultura y Tercer Mundo*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Moghaddam, F.M. (2004). From 'Psychology in Litarature' to 'Psychology is Litarature'. An Exploration of Boundaries and Relationships. *Theory & PSYchology*, Vol. 14, pp. 505-525
- Molinari, J.M. (2004). Hacia una Nueva Geopolítica de la Psicología: Prospectiva, Conceptos Y Tendencias. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de America Latina 1*, Vol. 50, pp.25-33

- Nandy, A. (1996). Politics of Psychology: Towards an Alternative Politics of Psychology. *International Social Science Journal*. Vol. 35, N. 2 pp. 323-338
- Nandy, A. (1980). Adorno in India. Revisiting the Psychology of Fascism. En Nandy, A. *At the Edge of Psychology: Essays in Politics and Culture* (pp.99-112). Delhi: Oxford University Press.
- Nandy, A. (1980b). The Making and un Making of Political Cultures in India. En Nandy, A. *At the Edge of Psychology: Essays in Politics and Culture* (pp.47-69). Delhi: Oxford University Press.
- Okere, T., Njoku, C.A., Devisch, R. (2005). All Knowledge is First of all Local Knowledge: An Introduction. *Africa Development*. Vol. 30 N. 3 pp.1-19
- Onyx, J. & Small, J. (2001). Memory-Work: The Method. *Qualitative Inquiry*. Vol.7 pp.773-786
- Papadopoulos, D. (2008). In the Ruins of Representation: Identity, Individuality and Subjetification. *British Journal of Social*. Vol. 47 pp.139-165
- Papadopoulos, D. & Tsianos, V. (2007). How to Do Sovereignty without People? The Subjectless Condition of Postliberal Power. *Boundary 2*. pp.135-172
- Papadopoulos, D. (2003). Coming to an End: Subjectivity and Liberal Power. *Theoretical Psychology: Critical Contributions*. Calgary: Captus University Publications.
- Parker, I. (2007) *Revolution in Psychology: Alienation to Emancipation*. London: Pluto Press.

- Pulido, H.C. (2008). *Psicología y Trabajo: Una Relación Bajo Examen*. Manuscrito no publicado.
- Pulido, H.C. (2007). Produciendo Trabajadores Modernos: Conocimiento Psicológico y el Mundo del Trabajo en el Sur. *Universitas Psychologicas*. Vol. 6 pp.27-37.
- Pulido, H.C. (2004). En Búsqueda de una Psicología Crítica en los Ámbitos Laborales. *Universitas Psychologicas*. Vol. 3 pp.213-222
- Quijano, A. (2007). Coloniality and Modernity/Rationality. *Cultural Studies*. Vol. 21 pp.168-178
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power, Eurocentrism and Latin America. En Duke University *Nepantla: Views from the South*. Durham, USA: Duke University Press.
- Quijano, A. (1993). Modernity, Identity, and Utopia in Latin America. *Boundary 2*. Vol. 20 N. 3. pp. 140-155
- Richards, G. (2002). The Psychology of Psychology: A Historically Grounded Sketch. *Theory and Psychology*. Vol. 12 N. 1. pp. 7-36
- Richards, G. (1998). *Putting Psychology in its Place: An Introduction from a Critical Historical Perspective*. London: Routledge.
- Richards, G. (1997). 'Race', Racism and Psychology. *Towards a Reflexive History*. London: Routledge.
- Rose, N. (2007). Terapia y Poder: Techné y Ethos. *Archipiélago: Cuadernos de Crítica de la Cultura*. Vol. 76 pp.101-124
- Rose, N. (1999). *Governing the Soul. The Shaping of the Private Self*. London: Free Association Books.

- Rose, N. (1997). El Gobierno en las Democracias Liberales "Avanzadas": del Liberalismo al Neoliberalismo. *Archipiélago: Cuadernos de Crítica de la Cultura*. Vol. 29 pp.25-40
- Rose, N. (1996). Power and Subjectivity: Critical History and Psychology. En Graumann C. & Gergen, K. (Eds) *Historical Dimensions of Psychological Discourse*. (pp.103-124). England: Cambridge University Press.
- Scott, C. (1985). Comments on Foucault's Anachronistic Truths. *The Journal of Philosophy*. Vol. 82. N. 10 pp. 547-548
- Schürmann, R. (1985). "What Can I Do?" in an Archeological-Genealogical History. *The Journal of Philosophy*. Vol. 82. N. 10, pp. 540-547
- Shotter, J. (2001). *Realidades Conversacionales: la Construcción de la Vida a través del Lenguaje*. Buenos Aires: Amorroutu.
- Small, J. (2007). *Memory-Work: an Introduction*. UTSiResearch, University of Technology Sideny. Extraído el 5 de mayo de 2009 desde <http://epress.lib.uts.edu.au/dspace/bitstream/2100/412/1/Memory-work%20-%20An%20Introduction.pdf>
- Staeuble, I. (1991). 'Psychological Man' and Human Subjectivity in Historical Perspective. *History of Human Sciences*. Vol.4 N.3, pp. 417-431
- Staeuble, I. (1996). Emancipation-a Failed Project? Remarks on the Discourse of Radical Critique. En Graumann C. & Gergen, K. (Eds) *Historical Dimensions of Psychological Discourse*. (pp.243-262). England: Cambridge University Press.

Stephenson, N. (2005). Living History, Undoing Linearity: Memory-work as a Research Method in the Social Sciences. *International Journal of Social Research Methodology*. Vol. 8, No. 1, pp. 33-45

Trotter, J.; Brogatzki, L.; Duggan, L.; Foster, E. & Levie, J. (2006). Revealing Disagreement and Discomfort through Auto-ethnography and Personal Narrative. *Qualitative Social Work*. Vol. 5, pp.369-388

Van Vlaenderen, H. (2001). Psychology in Developing Countries: People-Centred Development and Local Knowledge. *PINS (Psychology in Society)*. Vol. 27. pp. 88-108